

T. 74
R. 696.
T. 2



1561

1561

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Se realizó un análisis estadístico de tipo descriptivo con cada una de las 320 variables que se trabajaron en el estudio y se presentaron los datos en términos de frecuencias y porcentajes.

Las medidas de tendencia central: media, mediana y moda, fueron analizadas en aquellas variables que eran pertinentes, así como la desviación estándar. Dependiendo del nivel de medición de las variables, con cada uno de los formularios se hicieron todos los posibles cruces y se presentaron aquellas Tablas cuyos resultados fueron estadísticamente significativos a un nivel del 0.05%. Sin embargo, algunos cruces que no fueron significativos se registraron, dada la importancia de la característica evaluada. El estadístico Ji-Cuadrado (X^2) se utilizó para determinar si las diferencias entre las frecuencias de dos criterios de clasificación estaban o no relacionados, es decir, si las dos variables eran independientes o no.

Finalmente, se realizaron correlaciones con el estadístico r de Pearson con aquellas variables de tipo intervalar para analizar la asociación lineal entre ellas.

Los resultados se presentarán de la siguiente manera: primero, las Tablas y figuras de la totalidad de la muestra ($n=254$) teniendo en cuenta el formulario de la entrevista psicológica y de la sesión de juego semi-estructurado; segundo, se presentarán los resultados de este mismo formulario diferenciados por grupos de edad (Tablas y figuras); tercero, se indicará la descripción del total de la población según tipo de maltrato; cuarto, aparecerá una caracterización de cada grupo de edad en forma descriptiva de los datos más relevantes de las

áreas evaluadas, contemplando además los resultados de las pruebas aplicadas; y, finalmente, se podrá observar las correlaciones pertinentes y significativas, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación.

A. RESULTADOS DEL FORMULARIO DE ENTREVISTA PSICOLÓGICA Y SESIÓN DE JUEGO SEMI-ESTRUCTURADO EN LA TOTALIDAD DE LA MUESTRA.

Descripción de la población por género:

Figura 5.1

En la Figura 5.1 se observa que el 73% de los niños de la muestra analizada corresponde al sexo femenino, mientras que el sexo masculino correspondió al 27% del total.

Nivel de desarrollo y apariencia física del menor:

Figura 5.2

La Figura 5.2 corresponde a la estimación del desarrollo físico del menor e indica que el 81% de la muestra se encuentra dentro de la normalidad (205 casos), el 16% (41) se encuentran por debajo del promedio esperado para su edad y sexo. Y el 3% (8 casos) se encuentra por encima del promedio esperado para la edad y sexo.

Figura 5.3

En la Figura 5.3 se encuentra que el 95% de los niños evaluados no presenta defecto físico visible, mientras que el 4% (corresponde a 10 niños) si lo poseen.

Figura 5.4

En la Figura 5.4 se evidencia que el 94% (241 casos) no presentan alguna discapacidad sensoriomotriz, mientras que el 4% (9 casos) si la poseen, y para el 21% (4 casos) no existe información.

Tabla 5.1

En la Tabla 5.1 aparecen los datos relacionados con la apariencia física (postura, expresión corporal, higiene, vestuario, arreglo personal y conducta motriz) que tienden a ser adecuados en los niños evaluados

Actitud inicial hacia los entrevistadores y la situación de entrevista:

Tabla 5.2

En la Tabla 5.2, aparecen los datos correspondientes a los repertorios de atención mostrados por los niños durante la realización de la entrevista. El 86.20% de los niños evaluados presentó un adecuado nivel de contacto visual con los entrevistadores; igualmente, el 91.70% y el 81.90% de la muestra siguieron las instrucciones y sugerencias brindadas por los entrevistadores y presentaron un buen nivel de concentración en las actividades realizadas, respectivamente. El 13.40% (34 casos) presentaron conducta disruptivas.

Tabla 5.3

En la Tabla 5.3 se evidenció que se presentaron adecuados repertorios sociales y emocionales. El 92.90% fue receptivo al saludo, el 81.50% reaccionaron positivamente ante el contacto físico y el 87.8% mostró una actitud de aprobación ante la entrevista. Sin embargo, el 32.70% (83 niños) se mostraron aprensivos o temerosos ante la entrevista psicológica.

Comprensión y orientación:

Tabla 5.4

En la Tabla 7 se observa que en términos generales existe una buena comprensión y orientación, correspondientes a porcentajes por encima del 80%. Se destaca que el 16.10% (41 casos) no poseen un lenguaje adecuado a su edad y nivel educativo; el 12.20% (31 casos) no posee una buena capacidad de análisis, y el 19.70% (50 casos) no mostraron respuestas claras y concretas.

Historia Familiar:

Tabla 5.5

En cuanto a los métodos utilizados para explorar la historia familiar del menor, se encontró, como lo indica la Tabla 5.5, que el recuento verbal fue uno de los más utilizados con un 92.9% , seguido por el juego con un 22.4% y el dibujo con un 12.2%.

Tabla 5.6

En la Tabla 5.6 se destaca que el 74.8% (190 casos) de los niños vive con la madre, el 67.3% (171 casos) de ellos vive con los hermanos, el 44.9% convive con el padre y el 29.1% convive con otros familiares. Tan solo el 16.5% vive con el padrastro y el 3.9% con la madrastra.

Figura 5.5

En la Figura 5.5 se muestra la ocupación del padre que en un 37% (92 casos) no se obtuvo información al respecto durante la entrevista psicológica, el 27% (70 casos) de los padres de los niños tiene un trabajo independiente, y como empleado privado el 23% (59 casos).

Figura 5.6

En la Figura 5.6 se destaca que en el 24% (62 casos) los niños identifican la ocupación de la madre como empleada privada, el 23% (59 casos) no existe información, el 22% (57 casos) trabajan independientemente y el 20% (51) son amas de casa.

Tabla 5.7

En la Tabla 5.7 se evidencia que las relaciones entre los padres y niños evaluados tienden a ser conflictivos al igual que con el padre, mientras que las relaciones con la madre y otras personas de la familia son armónicas y positivas.

Tabla 5.8

En la Tabla 5.8 se observa la impresión clínica del psicólogo con respecto al recuento de la historia familiar. Durante la descripción del menor la tendencia de los niños fue a comportarse espontánea, a través de un relato coherente y consistente. Adicionalmente, las actividades complementarias como juego, dibujo, etc. Facilitaron altamente la expresión de sentimientos y emociones.

Historia Escolar:

Figura 5.7

La Figura 5.7 indica que el 74% (187 casos) de los niños se encuentran estudiando en el momento de la entrevista, mientras que el 24% (62 casos) no.

Figura 5.8

En la Figura 5.8 se observa que el 82% (132 casos) de niños se encontraban

estudiando en un establecimiento público y el 17% (42 casos) en uno privado.

Figura 5.9

La Figura 5.9 muestra que el 56% (143 casos) de los niños estudiaban en un plantel laico, y el 6% (14 casos), en una institución religiosa. Sin embargo, en el 16% (40 casos) no hay información en esta área.

Figura 5.10

La Figura 5.10 muestra que el 41% (102 casos) de los niños evaluados alcanzó un nivel educativo máximo de primaria incompleta, el 26% (66 casos) bachillerato incompleto y el 11% (28 casos) preescolar.

Figura 5.11

En la Figura 5.11 se destaca que el 33% (62 casos) de los niños evaluados reportan que su rendimiento académico a través de su escolaridad se ubicó en un nivel promedio, mientras que para el 17% (43 casos) fue bueno; sin embargo, se resalta que el 24% de los niños (62 casos) no hablan de ello, y en un 7% (19 casos) el rendimiento fue deficiente.

Tabla 5.9

En la Tabla 5.9 se muestra que en términos generales, la actitud de los niños hacia el estudio tiende a ser de agrado; paralelamente, la relación con sus profesores y con sus compañeros la perciben como satisfactorias. De la misma manera, el nivel de adaptación general en el ambiente escolar fue alto.

Relaciones sociales y afectivas:

Tabla 5.10

La Tabla 5.10 indica que las relaciones sociales y afectivas de los niños que conformaron la muestra tendieron a ser satisfactorias, evidenciado en que el menor reportó tener muchos amigos y tener facilidad para entablar amistades.

Tabla 5.11

En la Tabla 5.11 se evidencia que el 42.1% (107 casos) de los niños evaluados no ha entablado relaciones sentimentales significativas, tan solo el 10.2% (26 casos) si las ha entablado. Es relevante anotar que en el 47% de los casos no existe información sobre esta área o no se aplicó para los casos evaluados.

Figura 5.12

La Figura 5.12 muestra que los niños de la muestra en un 45% (116 casos) no han tenido relaciones sexuales, seguido por un 26% (65 casos) que corresponde a niños donde no se aplica a esta área, mientras que en el 23% (59 casos) no hay información, y tan solo el 6% (14 casos) sí reportan haber tenido relaciones sexuales.

Experiencia de maltrato o abuso sexual

Factores predisponentes:

Figura 5.13

La Figura 5.13 corresponde a la percepción que tienen los niños sobre el consumo de alcohol por parte de los padres o cuidadores, el 76% (195 casos) opina que no existe consumo, mientras que el 17% (42 casos) consideró que sí se presentó consumo de alcohol por parte de los cuidadores del menor. Sólo en el 7% de los casos no existe información al respecto.

Figura 5.14

En la Figura 5.14 se evidencia que el 92% (234 casos) no percibió que alguno de sus padres consumiera algún tipo de sustancia psicoactiva, mientras que el 2% (4 casos) si lo percibió; en el 6% (16 casos) restante no existe información al respecto.

Figura 5.15

En la Figura 5.15 se muestra que el 74% (187 casos) de los niños entrevistados reportaron tener familias uniparentales, mientras que el 24% (62 casos) reportó tener otro tipo de núcleo familiar.

Figura 5.16

La Figura 5.16 indica que el 51% (145 casos) de los niños valorados no perciben desavenencias conyugales, mientras que el 43% (122 casos) si lo perciben como un factor predisponente de maltrato.

Figura 5.17

En la Figura 5.17 se evidencia que no existen problemas en la familia reconstituida en un 72% (183 casos), mientras que el 24% (61 casos) considera que sí se presentan estos problemas.

Figura 5.18

La Figura 5.18 evidencia que el 82% (207 casos) no perciben conflictos en la familia extensa y en un 14% (36 casos) sí se presentan problemas dentro de la familia como factor predisponente al maltrato infantil.

Figura 5.19

En la Figura 5.19 se evidencia que en el 60% (153 casos) de los niños no perciben un estrés económico, sin embargo, el 28% (70 casos) sí lo evidencian.

Figura 5.20

La Figura 5.20 muestra que el 64% (161 casos) no existe disgregación familiar y en el 32% (64 casos) sí la hay.

Figura 5.21

En la Figura 5.21 se evidencia que el 86% (220 casos) no hubo migración del campo a la ciudad, mientras que en el 7% (17 casos) sí fue un factor relevante que predispone el maltrato hacia los niños.

Figura 5.22

La Figura 5.22 muestra que el 76% (193 casos) los niños no perciben que su indisciplina o desobediencia sean factores que predisponen al maltrato; contrariamente, el 18% (46 casos) sí lo evidencian.

Figura 5.23

En la Figura 5.23 se indica que el 70% (178 casos) de los casos evaluados, no dejan al niño al cuidado de terceros ya sean o no familiares, y tan solo el 26% (66 casos) sí lo hacen.

Figura 5.24

La Figura 5.24 muestra que en el 89% (225 casos) los niños no son trabajadores, mientras que el 9% (24 niños) sí lo son.

Figura 5.25

La Figura 5.25 muestra que el 87% (221 casos) presentan otros factores predisponentes de maltrato en el hogar, mientras que el 11% (27 casos) sí lo mencionaron.

Tabla 5.12

En la Tabla 5.12 se presentan otros factores predisponentes más relevantes, estos son:

- Dejar solo al menor 1.6% (4 casos)
- Dejar al menor cuidando a sus hermanos 1.2% (3 casos)
- Acceso de terceros a la casa 0.8% (2 casos)
- Relaciones conflictivas con hermanos 0.8% (2 casos)

El 87.8% de los casos no se aplica, ya que se encontraron con anterioridad factores predisponentes del maltrato.

*Reconocimiento de la experiencia de maltrato o abuso sexual:**Figura 5.26*

La Figura 5.26 muestra que un 89% de los casos (244 casos) los niños reportaron quien lo maltrató, mientras que tan solo el 3% (7 casos) no lo hizo.

Figura 5.27

La Figura 5.27 muestra que el 64% (166 casos) de los niños evaluados el padre no ha sido maltratante y en un 34% (86) sí ha sido agresor.

Figura 5.28

En la Figura 5.28 el 79% (204 casos) la madre no ha sido maltratante, mientras que el 19% (48 casos) sí.

Figura 5.29

La Figura 5.29 muestra que en un 79% (202 casos) el padrastro no fue el agresor, y en un 18% (44 casos) sí lo ha sido.

Figura 5.30

En la Figura 5.30 se resalta que el 95% (242 casos) reportaron que la madrastra no había sido la maltratante, en cambio el 2% (5 casos) si lo ha sido.

Figura 5.31

La Figura 5.31 muestra que el 93% (238 casos) no fue el hermano el agresor, sino en un 5% (12 casos) sí lo fue.

Figura 5.32

En la Figura 5.32 se muestra que el 96% (244 casos) de los niños no fueron maltratados por el hermanastro (a), y tan sólo un 1% (3 casos) si fue agredido por éste.

Figura 5.33

La Figura 5.33 muestra que quien lo ha maltratado fue otro familiar en un 85% (219 casos) mientras que un 13% (33 casos) sí fue la víctima de maltrato por parte de otro familiar.

Figura 5.34

La Figura 5.34 indica que el 81% (208 casos) el menor no fue maltratado por una persona ajena a la familia; sin embargo, en un 17% (44 casos) si lo fue.

Figura 5.35

En la Figura 5.35 se observa en el 95% de los casos (239) el menor no fue maltratado por un desconocido y en un 5% (13) si lo fue.

Tabla 5.13

La Tabla 5.13 muestra que el menor recuerda cuándo fue maltratado en un 84%; dónde ocurrió el maltrato en un 89% y que fue amenazado por el agresor en un 59%. Es relevante que en el 34% de los casos evaluados no se evidencian amenazas por parte del agresor. Por otra parte, en el 48% de los casos no había otras personas presentes en el momento del maltrato, mientras que en un 46% sí las había.

Tabla 5.14

La Tabla 5.14 nos indica que el 73.6% (187 casos) tuvieron la experiencia de maltrato en su propia casa; el 5.9% (15 casos) de los casos ocurrieron en casa de familiares y el 5.1% (13 casos) ocurrió en otros lugares del vecindario. El resto de porcentajes se ubica en otras opciones.

Tabla 5.15

La Tabla 5.15 muestra que el 50.4% de los niños evaluados reportaron que nadie observó el incidente de maltrato; el 25.60% reportó que los hermanos o hermanastros observaron; el 16.10% reportó que la madre había observado y el 11.80% reportó que observaron el incidente otros familiares.

Tabla 5.16

La Tabla 5.16 indica otras personas que observaron el incidente, de las cuales se destacan con 2.0% el padrastro/madrastra, seguido de una persona desconocida con 1.2% y del novio con un 0.8%.

Tabla 5.17

En la Tabla 5.17 se observa que el 40.60% (103 casos) fueron maltratados más de 10 veces; seguido por una ocurrencia entre 2 y 5 veces, correspondiente al 23.20% (59 casos); luego sigue el incidente de maltrato que ocurrió una sola vez, y que corresponde al 18.90%, y finalmente, el maltrato que ocurrió entre 6 y 9 veces, que correspondió al 10.60% (27 casos).

Tabla 5.18

La Tabla 5.18 muestra que el método más empleado para hacer la evaluación psicológica fue el recuento verbal (92%) donde el menor expresaba sus reacciones y sentimientos ante la experiencia de maltrato, seguido de dramatización con títeres y muñecos con 6.7% y dibujo con 6.3%.

Tabla 5.19

En la Tabla 5.19 se evidencian las principales reacciones que reportaron los niños evaluados en el momento del incidente. El 52% de ellos lloró, el 22.8% intentaron escapar, el 19.3% huyeron y le contaron a otra persona lo sucedido, el 18.8% se quedaron paralizados, el 17.7% gritan pidiendo auxilio, 16.9% suplicaron o hicieron promesas al victimario, finalmente, el 11.8% no recordó o reportó alguna reacción.

Tabla 5.20

La Tabla 5.20 muestra reacciones diferentes a las anteriores que reportaron los niños durante el incidente de maltrato. La única que se destaca es el miedo con un 1.2% (3 casos), el resto de reacciones tienen un porcentaje de 0.4%.

Tabla 5.21

La Tabla 5.21 muestra los sentimientos del niño después del incidente de maltrato. El 52.8% reportó tristeza, el 44.5% temor y angustia, 42.5% rabia, 35% impotencia y desesperanza, y finalmente, vergüenza con 32.7%.

Tabla 5.22

En la Tabla 5.22 aparecen los resultados relacionados con las soluciones que se han buscado ante la situación de maltrato. El 65.4% ha denunciado el hecho ante las autoridades, seguido por el 55.5% relacionado con búsqueda de ayuda de otras personas de la familia, y el 20.1% de otras personas ajenas a la familia. Complementariamente, el 14.6% no ha buscado solución alguna.

Tabla 5.23

La Tabla 5.23 muestra otras alternativas de solución, donde se destaca que en el 2.4% (6 casos) la mamá denunció el hecho, seguido de un 0.8% (2 casos) que corresponde a que la madre se separe del padrastro; igualmente otro 0.8% (2 casos) sugiere cambio de domicilio. El resto de alternativas tiene el 0.4%.

Tabla 5.24

La Tabla 5.24 muestra los profesionales e instituciones que han intervenido con mayor frecuencia en el problema. Se destaca en un 50.4% el juez de familia o comisaría, seguido el 16.1% del trabajador social e igualmente el menor no sabe o no recuerda. Finalmente, ningún profesional o institución ha intervenido en un 12.2%.

Tabla 5.25

En la Tabla 5.25 se muestran otros profesionales o instituciones que han intervenido en el problema. El 89.4% no aplica, mientras que el 7.1% no hay

información; otras instituciones con bajo porcentaje son: SIJIN, Hospital de La Misericordia y Fiscalía.

Tabla 5.26

En la Tabla 5.26 se evidencian las reacciones y sentimientos generados ante la experiencia de maltrato frente a la intervención de las instituciones y profesionales. En términos generales los niños se sintieron comprendidos, protegidos y optimistas.

Figura 5.36

La Figura 5.36 muestra que el 81% (206 casos) no han abandonado los procesos de intervención realizadas por profesionales o diferentes instituciones, mientras que en un 4% (25 casos) sí lo han hecho.

Tabla 5.27

La Tabla 5.27 muestra las principales razones de abandono de no funcionamiento de intervenciones profesionales o institucionales. Se evidencia que en dos opciones se presenta un porcentaje de 1.2, correspondientes a que no le creen al menor y desesperanza respectivamente.

Impacto emocional de la(s) experiencias(s) de maltrato sobre el menor:

Tabla 5.28

La Tabla 5.28 muestra el impacto emocional de la experiencia de maltrato sobre el menor, destacándose la sensación de impotencia con 58.7%; la vergüenza con un 51.6%, temores varios con 51.6%, hábitos desordenados con 30.7%; ideas suicidas con 27.6%, y sensación de pérdida y traición con 27.2%.

Tabla 5.29

La Tabla 5.29 y su continuación muestran los resultados de comportamientos que presentó el menor como resultado de la experiencia de maltrato. Se destacan con un 0.8% (2 casos) los casos de problema de lenguaje, distracción y sentimientos negativos hacia el agresor. En un 85.8% no se aplica este ítem.

Concepto general de los entrevistadores sobre el estado psicológico del menor, y en particular sobre su situación emocional en relación con la experiencia del maltrato o abuso sexual:

Tabla 5.30

La Tabla 5.30 muestra el concepto general y entrevistadores sobre el estado psicológico del menor. Se destacan señales evidentes de estrés post-traumático con un 52.40% de la muestra, seguido por una perturbación psicológica moderada con un 39.4% y en un 31.1% se hizo difícil una estimación acertada sobre el grado de perturbación psicológica del menor.

Figura 5.37

En la Figura 5.37 se muestra la necesidad de realizar de una valoración más profunda del menor y/o su familia con un 74% (188 casos), frente a un 26% (65 casos) en que no se recomienda.

Figura 5.38

La Figura 5.38 establece como posible estrategia de intervención, separar al menor de su familia en un 11% (28 casos), contrastado con un 87% (220 casos) que no recomienda esta separación.

Figura 5.39

En la Figura 5.39 se evidencia que otra posible estrategia de intervención realizar psicoterapia con el menor en un 69% (174 casos), contra un 31% (79 casos) donde no se recomienda.

Figura 5.40

La Figura 5.40 muestra que separar al menor de su padrastro o madrastra en un 12% (30 casos) es una buena alternativa, mientras que un 75% (192 casos) no lo recomienda.

Tabla 5.31

La Tabla 5.31 muestra en qué área de funcionamiento o desarrollo ha tenido mayor impacto la experiencia de maltrato. Se resalta con un 86.2% en el área emocional, seguido con un 73.2% en el área familiar y con un 41.3% en el área social. Finalmente, el área física con un 37.8%.

Tabla 5.32

La Tabla 5.32 presenta otras áreas de impacto con respecto a la experiencia de maltrato. Incluye la parte afectiva con un 0.78%, divorcio en curso con 0.39% y drogadicción con igual porcentaje.

Tabla 5.33

La Tabla 5.33 indica las principales recomendaciones sobre posibles estrategias de intervención psicológica con el menor. Las más recomendadas fueron: realizar evaluaciones periódicas al menor con 48.4%, seguidas por la sugerencia de realizar terapia individual con el padre o la madre (42.1%) y realizar terapia familiar (36.6%).

IDENTIFICACION DE LOS MENORES QUE CONFORMARON LA MUESTRA DEL ESTUDIO.
SEXO (n = 254)

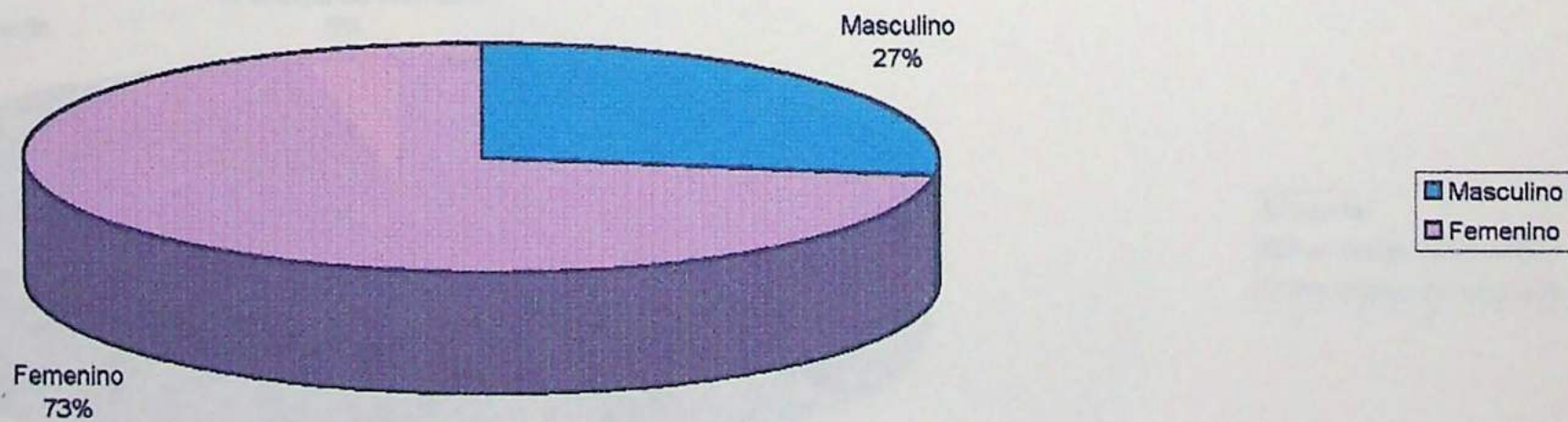


Figura 5.1.

ESTIMACIÓN DEL DESARROLLO FISICO DEL MENOR DEACUERDO A SU SEXO Y EDAD
CRONOLOGICA (n = 254)

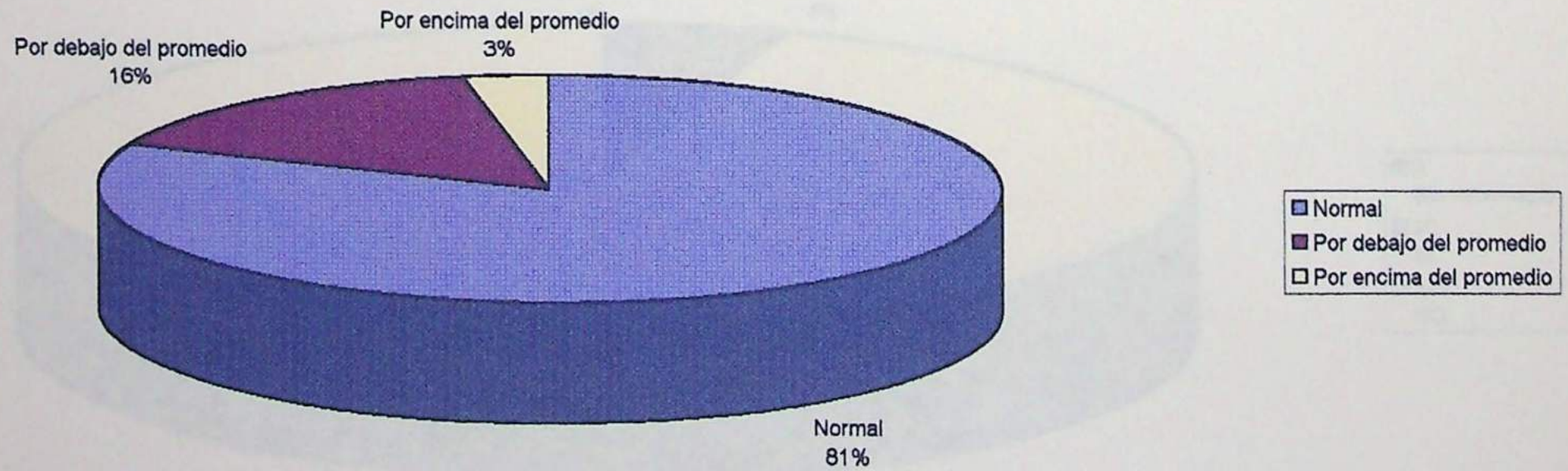


Figura 5.2.

EVALUACIÓN DEL NIVEL DE DESARROLLO Y APARIENCIA FÍSICA DEL MENOR. DEFECTO FÍSICO VISIBLE (n = 254)

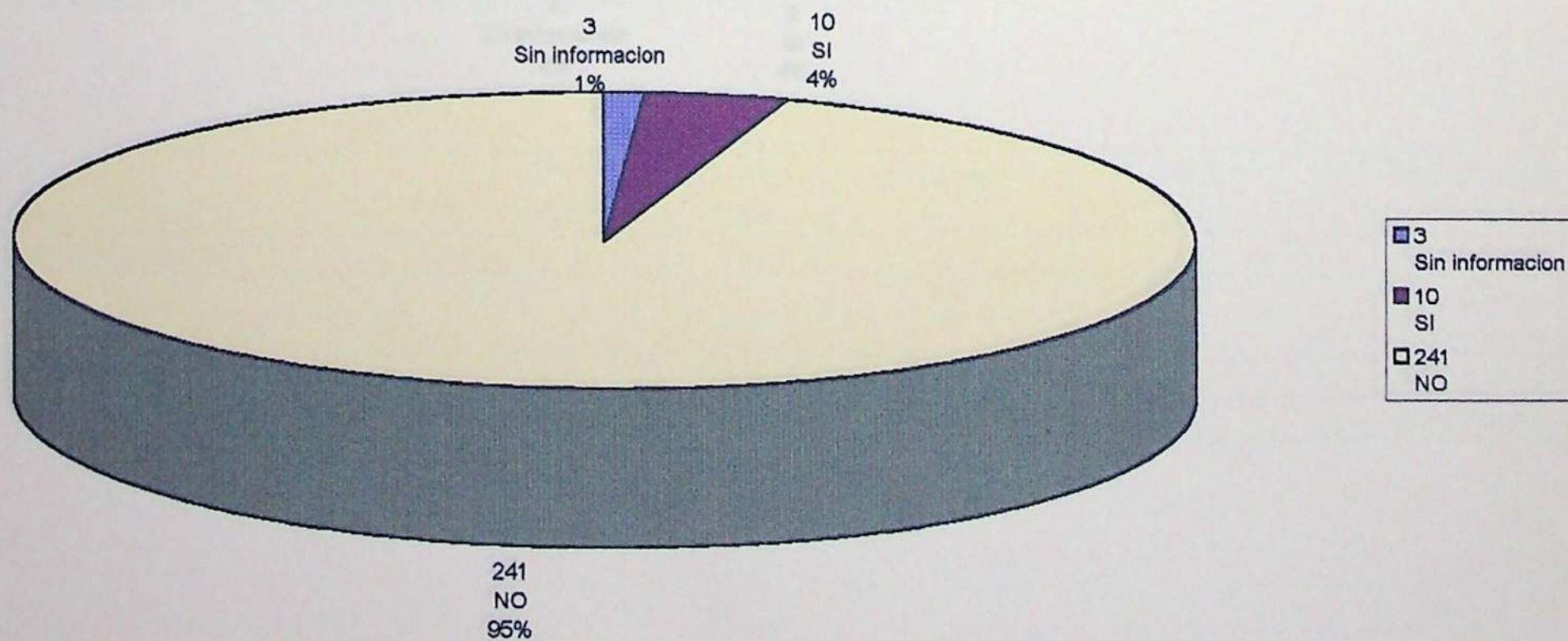


Figura 5.3.

EVALUACIÓN DEL NIVEL DE DESARROLLO Y APARIENCIA FÍSICA DEL MENOR.POSEE DISCAPACIDAD SENSORIOMOTRIZ (n = 254)

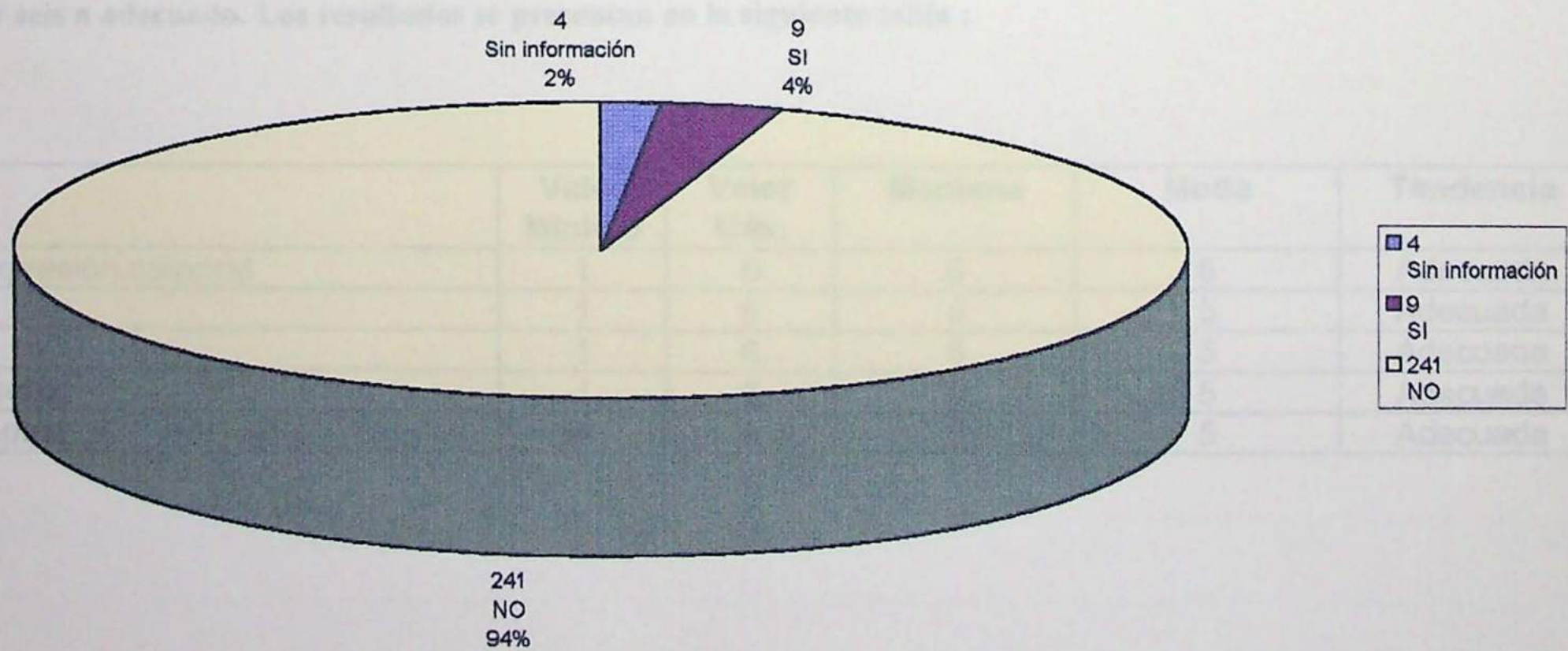


Figura 5.4.

EVALUACION DEL NIVEL DE DESARROLLO Y APARIENCIA FISICA DEL MENOR (n=254)

Esta variable se evaluó por medio de una escala de diferencial semántico, en un intervalo de 1 a 6, donde uno corresponde a inadecuado y seis a adecuado. Los resultados se presentan en la siguiente tabla :

	Valor Mínimo	Valor Máx.	Mediana	Moda	Tendencia
Postura y expresión corporal	1	6	5	5	Adecuada
Higiene	1	6	5	5	Adecuada
Vestuario	1	6	5	5	Adecuada
Arreglo personal	1	6	5	5	Adecuada
Conducta motriz	1	6	5	5	Adecuada

Tabla 5.1.

ACTITUD INICIAL HACIA LOS ENTREVISTADORES Y LA SITUACIÓN DE ENTREVISTA

REPERTORIOS DE ATENCIÓN (N = 254)

REPERTORIOS SOCIALES Y EMOCIONALES	SI %	NO %	SIN INFORMACIÓN %	NO APLICA %
HUBO CONTACTO VISUAL CON LOS ENTREVISTADORES	86.20	13.40	1.40	
SIGUIÓ INSTRUCCIONES Y SUGERENCIAS	91.70	6.70	0.80	0.80
SE CONCENTRÓ EN LA ACTIVIDAD	81.90	16.10	0.80	1.20
MOSTRÓ CONDUCTAS DISRUPTIVAS	13.40	85.40	0.80	0.40

Tabla 5.2.

ACTITUD INICIAL HACIA LOS ENTREVISTADORES Y LA SITUACIÓN DE ENTREVISTA

REPERTORIOS SOCIALES Y EMOCIONALES (N = 254)

REPERTORIOS SOCIALES Y EMOCIONALES	SI %	NO %	SIN INFORMACIÓN %	NO APLICA %
FUE RECEPTIVO AL SALUDO	92.90	6.7.		0.40
REACCIONÓ POSITIVAMENTE ANTE EL CONTACTO FISICO	81.50	7.50	11.00	
MOSTRÓ ACTITUD DE APROBACIÓN ANTE LA ENTREVISTA	87.80	10.60	1.20	0.40
SE MOSTRÓ APRENSIVO O TEMEROSO	32.70	66.50	0.40	0.40
MOSTRÓ ACTITUD DE RETO	1.20	0.40	0.40	98.40
MOSTRÓ ACTITUD DE RECHAZO	0.40	7.90	7.90	91.30
MOSTRÓ ACTITUD DE BURLA	0.40	0.80	0.40	98.40

Tabla 5.3.

ACTITUD INICIAL HACIA LOS ENTREVISTADORES Y LA SITUACION DE ENTREVISTA

Comprensión y orientación (n=254)

	Si %	No %	Sin información %	No aplica %
Se identifica a si mismo?	94,50	2,00	1,20	2,40
Sabe por que esta en medicina legal?	78,00	16,50	2,40	3,10
Sabe por que esta en la entrevista?	62,60	31,90	2,40	3,10
Se orienta espacialmente?	85,80	10,20	1,60	2,40
Se orienta temporalmente?	83,10	13,10	1,60	2,40
El lenguaje es adecuado a su edad y nivel educativo	80,30	16,10	1,60	2,00
Comprende la mayor parte de las preguntas que se le hacen (qué, cómo, porqué, cuándo)	85,40	10,60	1,60	2,40
Nombra las diferentes partes del cuerpo en más del 80%	87,40	5,10	5,50	2,00
Posee capacidad de análisis	81,50	12,20	2,80	3,50
Su lenguaje es coherente?	85,80	10,60	0,80	2,80
Sus respuestas son pertinentes a las preguntas?	83,90	11,40	2,00	2,80
Sus respuestas son claras y concretas?	75,20	19,70	4,40	2,80
Muestra buena capacidad de memoria?	82,30	9,80	5,10	2,80

Tabla 5.4.

HISTORIA FAMILIAR

MÉTODOS UTILIZADOS CON EL MENOR PARA EXPLORAR SU HISTORIA FAMILIAR

MÉTODO UTILIZADO	SI %	NO %	No hay información %	No aplica %
DIBUJO	12.2	86.2	0.4	1.2
JUEGO	22.4	76.4	0.8	0.4
MOLDEADO EN PLASTILINA		98.4	0.4	1.2
RECUENTO VERBAL	92.9	5.5	0.4	1.2
DRAMATIZACIÓN CON TÍTERES O MUÑECOS	5.5	92.5	0.8	1.2
DRAMATIZACIÓN CON LOS ENTREVISTADORES	1.6	96.5	0.8	1.2

Tabla 5.5.

HISTORIA FAMILIAR

PERSONA(S) CON QUIEN(ES) VIVE EL MENOR (N = 254)

PERSONAS	SI %	NO %	No hay información %	No aplica %
PADRE	44.9	55.1		
MADRE	74.8	25.2		
HERMANOS	67.3	31.5	0.4	0.8
ABUELO(S)	21.7	78.3		
PADRASTRO	16.5	82.3		1.2
MADRASTA	3.9	94.9		1.2
HERMANASTRO(S)	8.7	89.8	0.4	1.2
OTROS FAMILIARES	29.1	70.5	0.4	
ESPOSO	0.4	98.4		1.2
ESPOSA		98.8		1.2
COMPAÑERO	1.2	97.6		1.2
OTRAS PERSONAS NO FAMILIARES	13	86.2	0.4	0.4

Tabla 5.6.



HISTORIA FAMILIAR OCUPACION DEL PADRE (n = 254)

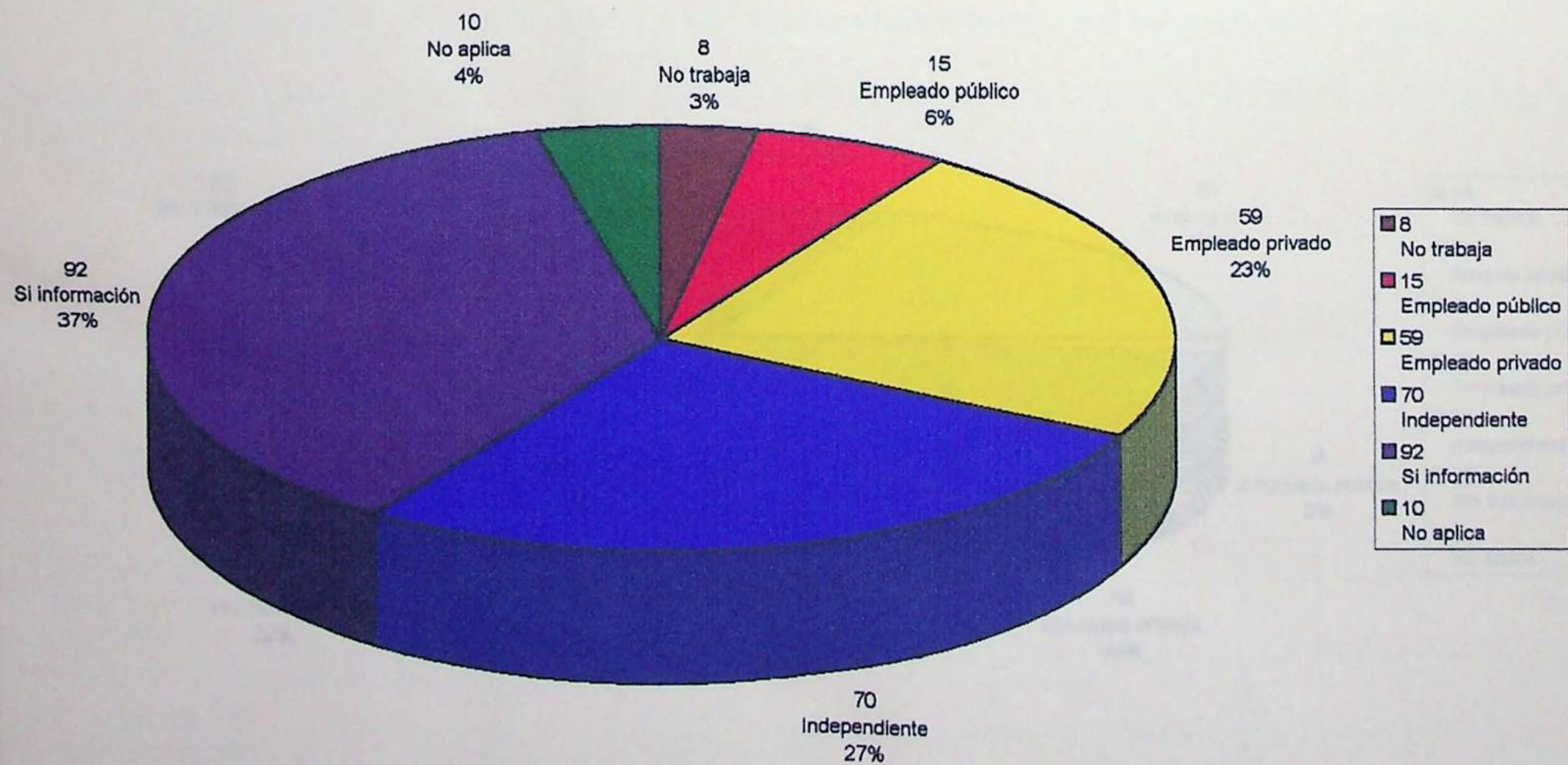


Figura 5.5.

**HISTORIA FAMILIAR.
OCUPACIÓN DE LA MADRE (N = 254)**

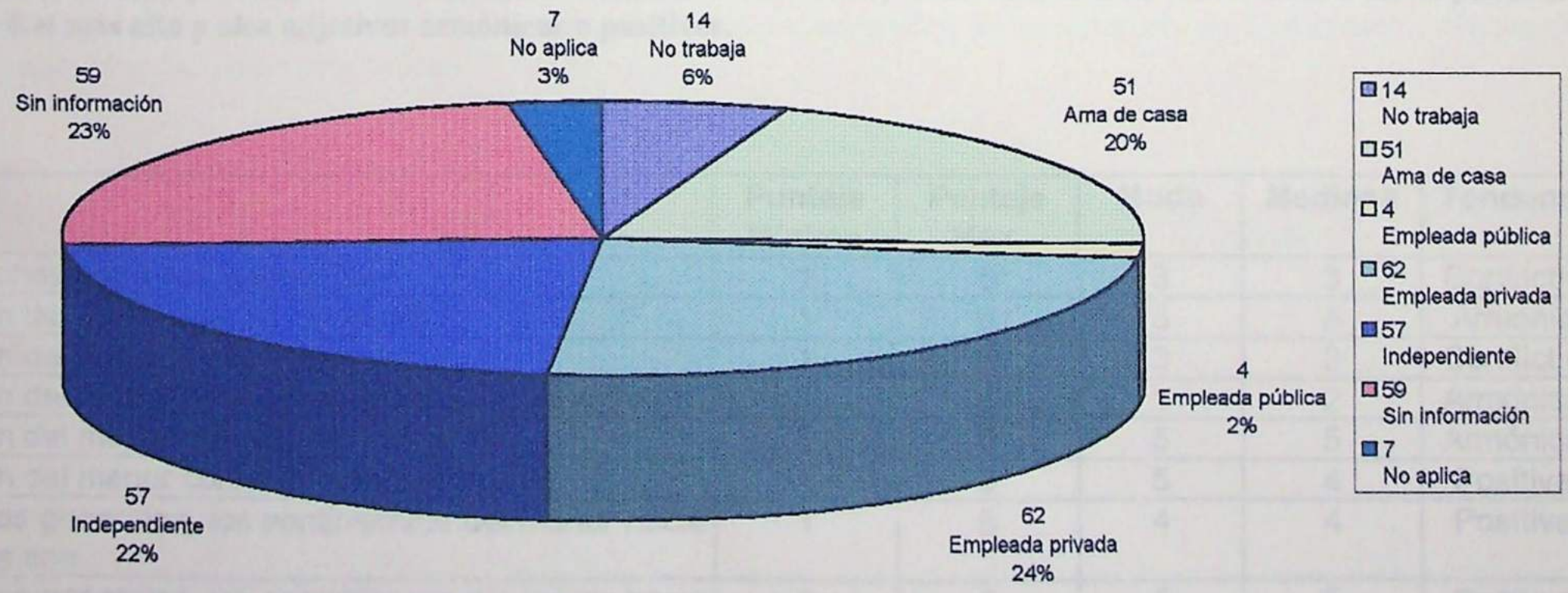


Figura 5.6.

HISTORIA FAMILIAR

PERCEPCION DE LAS RELACIONES FAMILIARES POR PARTE DEL MENOR (N=254)

Esta variable se analizó por medio de una escala de diferencial semántico, en un intervalo de 1 a 6 donde 1 corresponde al puntaje más bajo y 6 el más alto y a los adjetivos armónicos o positivos.

	Puntaje Mínimo	Puntaje Máx.	Moda	Mediana	Tendencia
Las relaciones entre sus padres son	1	6	3	3	Conflictiva
La relación del menor con su madre es	1	6	5	5	Armónica
La relación del menor con su padre es	1	6	3	3	Conflictiva
La relación del menor con su padrastro /su madrastra es	1	6	1	2	Armónicas
La relación del menor con sus hermanos es	1	6	5	5	Armónicas
La relación del menor con sus hermanastros es	1	6	5	4	Positivas
En términos generales, los sentimientos del menor hacia sus padres son	1	6	4	4	Positivas
En términos generales, los sentimientos del menor hacia sus hermanos son	1	6	5	5	Positivas
En términos generales, los sentimientos del menor hacia otras personas que conviven con él son	1	6	5	4	Positivas

Tabla 5.7.

HISTORIA FAMILIAR

IMPRESION CLINICA DEL RECuento DE LA HISTORIA FAMILIAR (n=254)

Estas variables se analizaron por medio de una escala de diferencial semántico, en un intervalo de 1 a 6 donde 1 corresponde al rango más bajo y 6 el más alto o adecuado.

	Puntaje Mínimo	Puntaje Máx.	Moda	Mediana	Tendencia
Al describir su situación familiar el menor se comporto de manera (inhibida - espontánea)	1	6	5	5	Espontánea
Su relato fue : (incoherente - Coherente)	1	6	5	5	Coherente
La información suministrada fue: (inconsistente - consistente)	1	6	5	5	Consistente
Las actividades complementarias (juego, dibujos, etc) facilitaron la expresión de sentimientos (poco - mucho)	1	6	5	5	Mucho
La intensidad de su expresión emocional fue : (baja - alta)	1	6	5	5	Alta

Tabla 5.8.

HISTORIA ESCOLAR
EL MENOR ESTUDIA (N = 254)

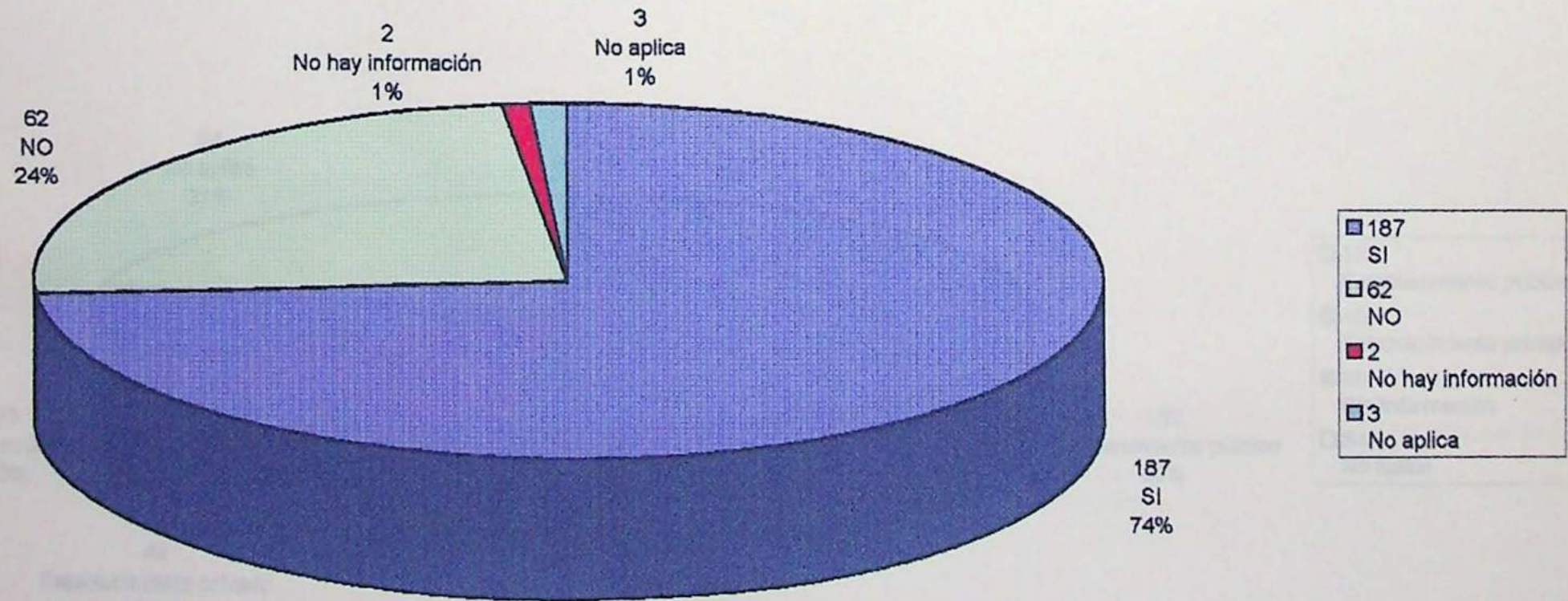


Figura 5.7.

HISTORIA ESCOLAR
NATURALEZA DE LOS PLANTELES DONDE ESTUDIAN LOS MENORES (N = 254)

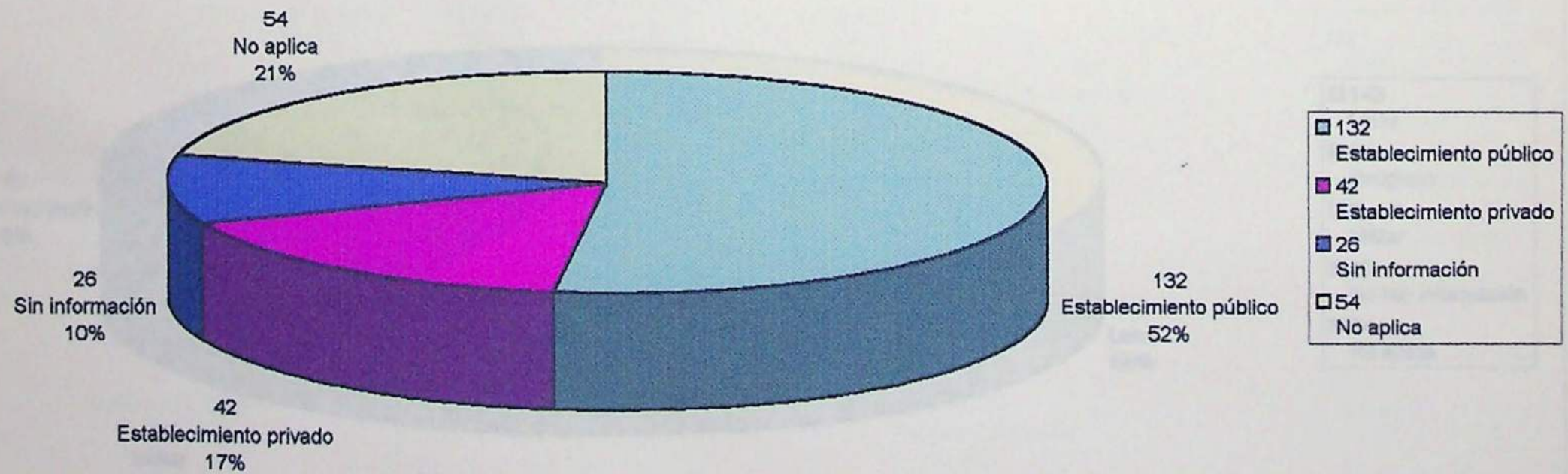


Figura 5.8.

HISTORIA ESCOLAR
TIPO DE PLANTEL AL QUE ASISTEN LOS MENORES QUE ESTUDIAN (N = 254)

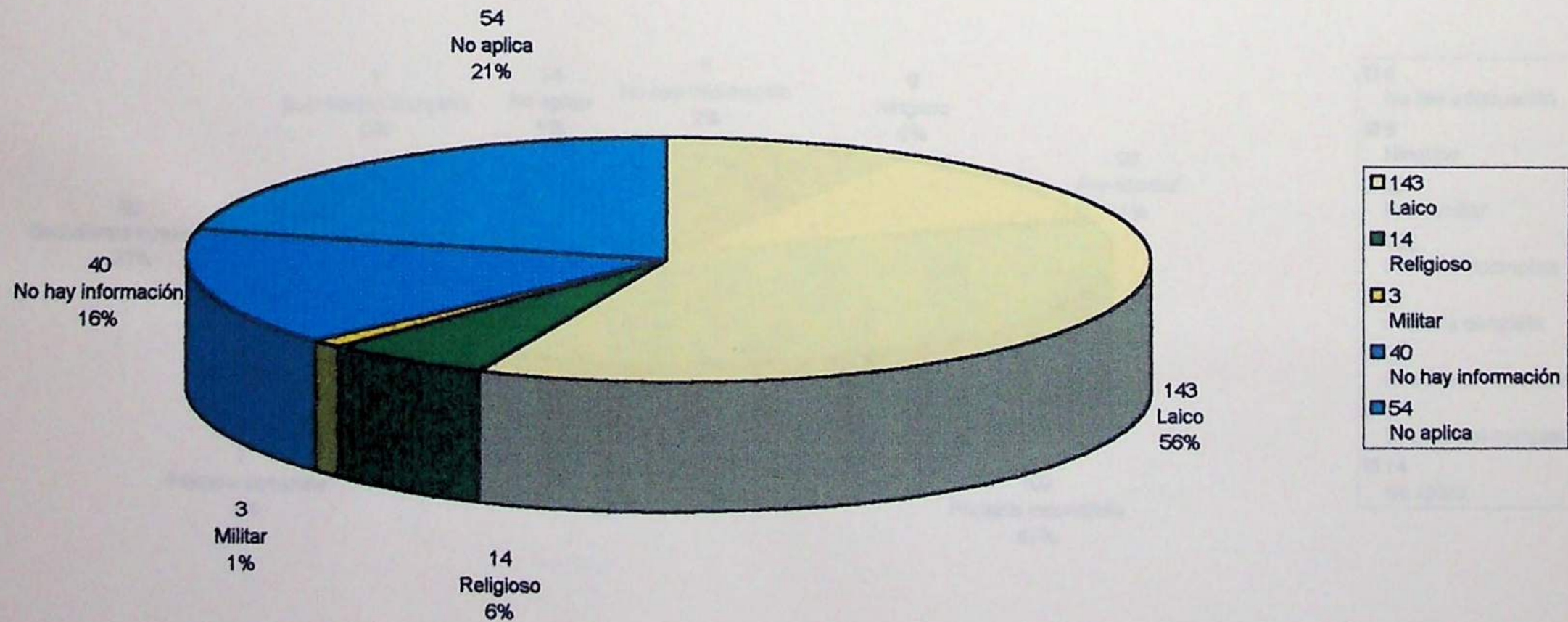


Figura 5.9.

HISTORIA ESCOLAR
 NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR LOS MENORES (N = 254)

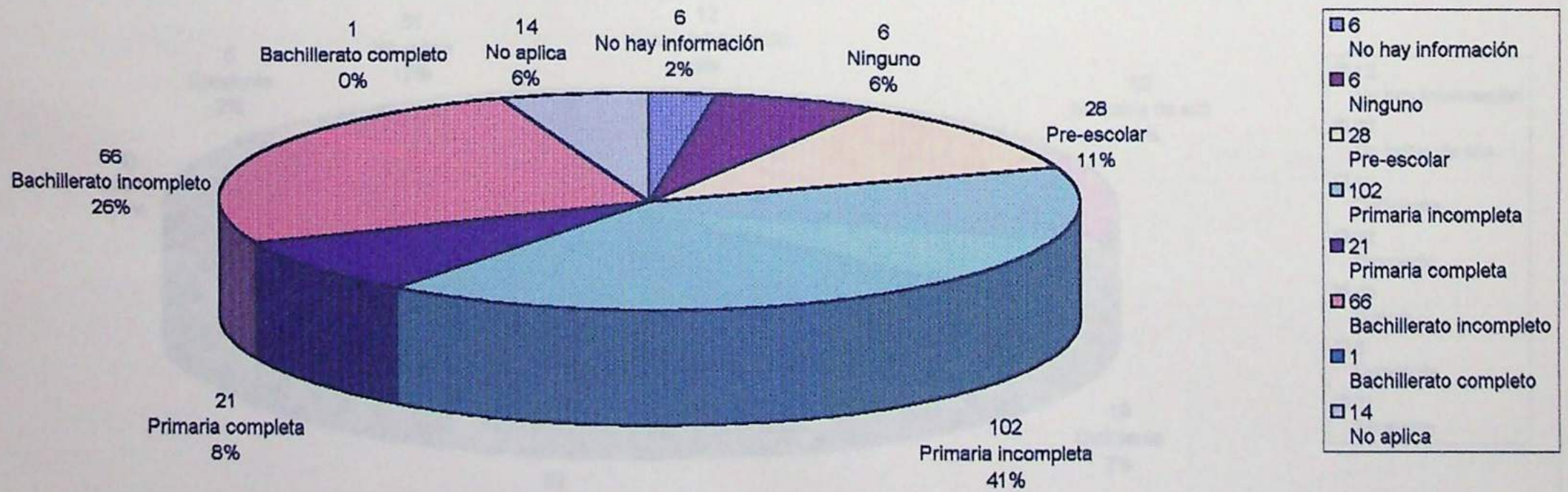


Figura 5.10.

HISTORIA ESCOLAR
REPORTE DEL MENOR SOBRE SU RENDIMIENTO ACADÉMICO A TRAVES DE SU ESCOLARIDAD
(N = 254)

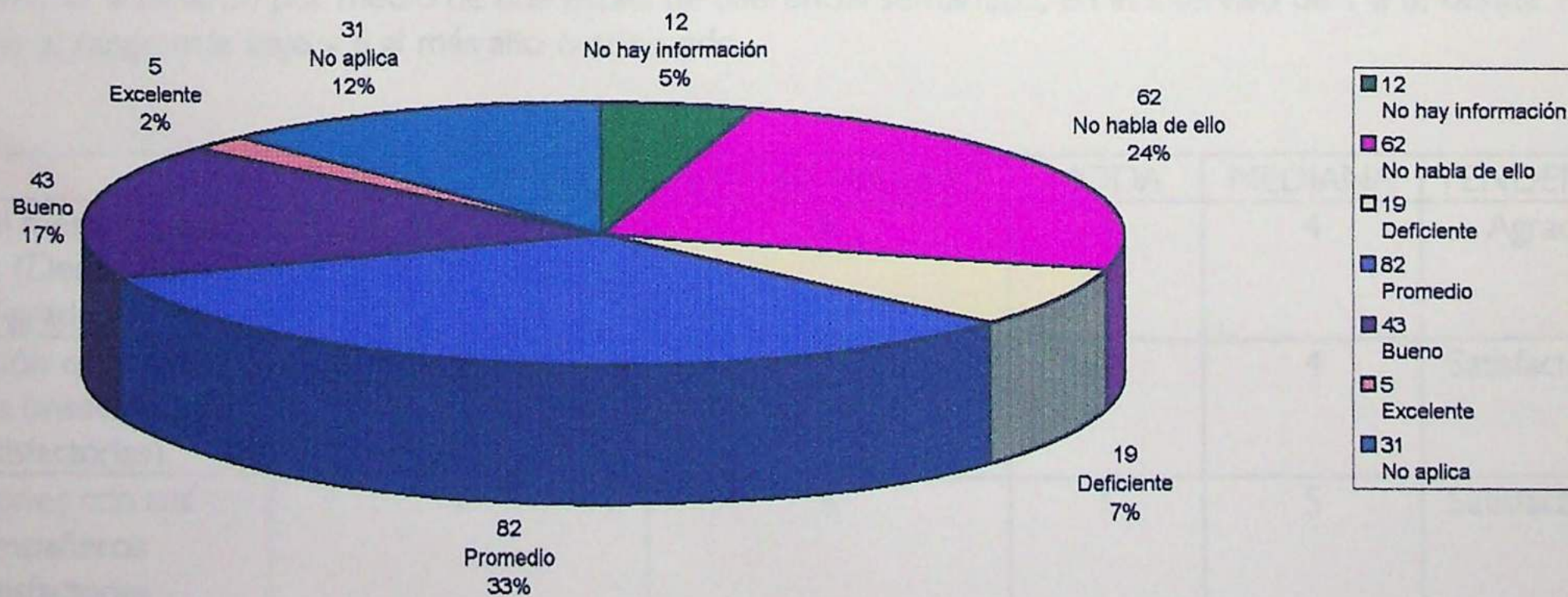


Figura 5.11.

HISTORIA ESCOLAR

(N = 254)

Estas variables se analizaron por medio de una escala de diferencial semántico, en un intervalo de 1 a 6, donde 1 corresponde al rango más bajo y 6 al más alto o adecuado.

	PUNTAJE MÍNIMO	PUNTAJE MÁXIMO	MODA	MEDIANA	TENDENCIA
Actitud del menor hacia el estudio. (Desagrado - Agrado)	1	6	4	4	Agrado
Relación con sus profesores (Insatisfactorias - Satisfactorias)	1	6	5	4	Satisfactorias
Relaciones con sus compañeros (Insatisfactorias - Satisfactorias)	1	6	5	5	Satisfactorias
Nivel de adaptación general en el ambiente escolar (Bajo - Alto)	1	6	5	5	Alto

Tabla 5.9.

RELACIONES SOCIALES Y AFECTIVAS
(N = 254)

CATEGORÍA	Valor mínimo	Valor máximo	Moda	Mediana	Tendencia
Número de amigos que el menor reporta tener (Pocos - Muchos)	1	6	4	4	Muchos
Facilidad para entablar amistades (Difícil - Fácil)	1	6	5	4	Fácil
Nivel de satisfacción general con sus amistades (Insatisfactorio - Satisfactorio)	1	6	5	4	Satisfactorio
Nivel de satisfacción general en relaciones sentimentales significativas (Insatisfactorio - Satisfactorio)	1	6	4	4	Satisfactorio

Tabla 5.10.

RELACIONES SOCIALES Y AFECTIVAS

HA ENTABLADO RELACIONES SENTIMENTALES SIGNIFICATIVAS

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SI	26	10.2
NO	107	42.1
NO HAY INFORMACIÓN	63	24.8
NO APLICA	58	22.8

Tabla 5.11.

RELACIONES SOCIALES Y AFECTIVAS
HA TENIDO RELACIONES SEXUALES (N = 254)

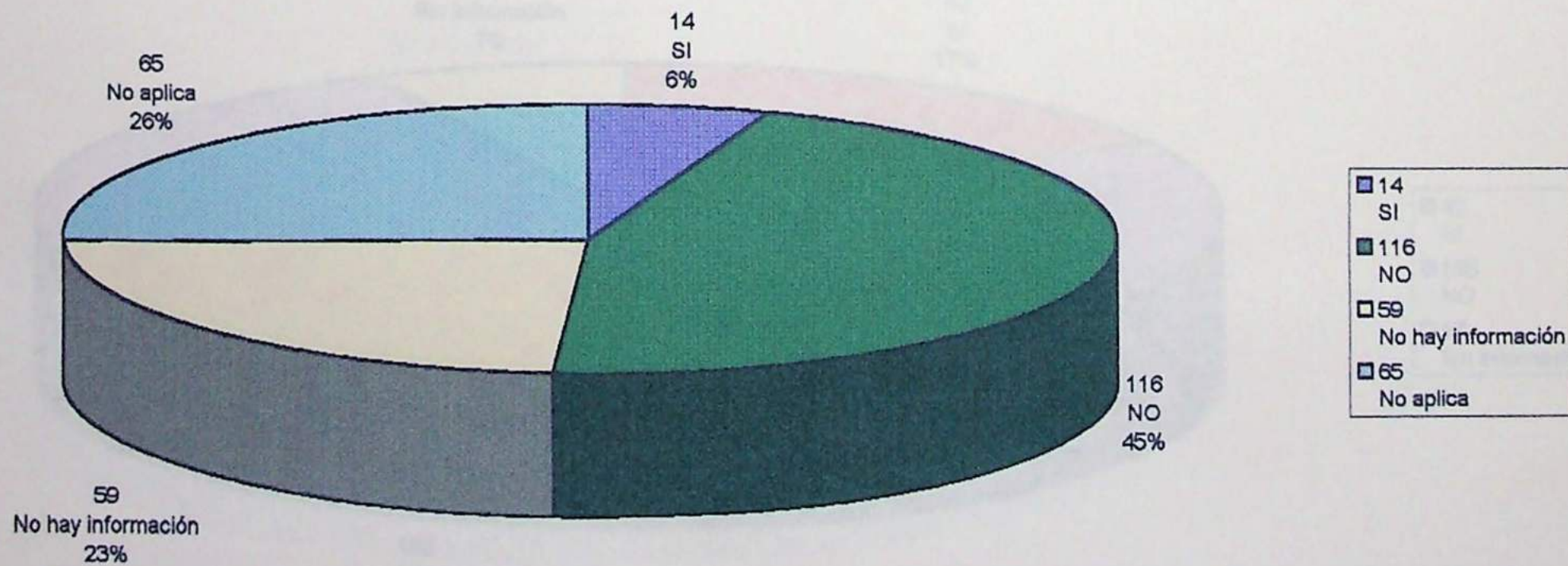


Figura 5.12.

FACTORES PREDISPONETES DE MALTRATO EN EL HOGAR (N = 254)
CONSUMO DE ALCOHOL POR PARTE DE UNO O DE LOS DOS PADRES O CUIDADORES

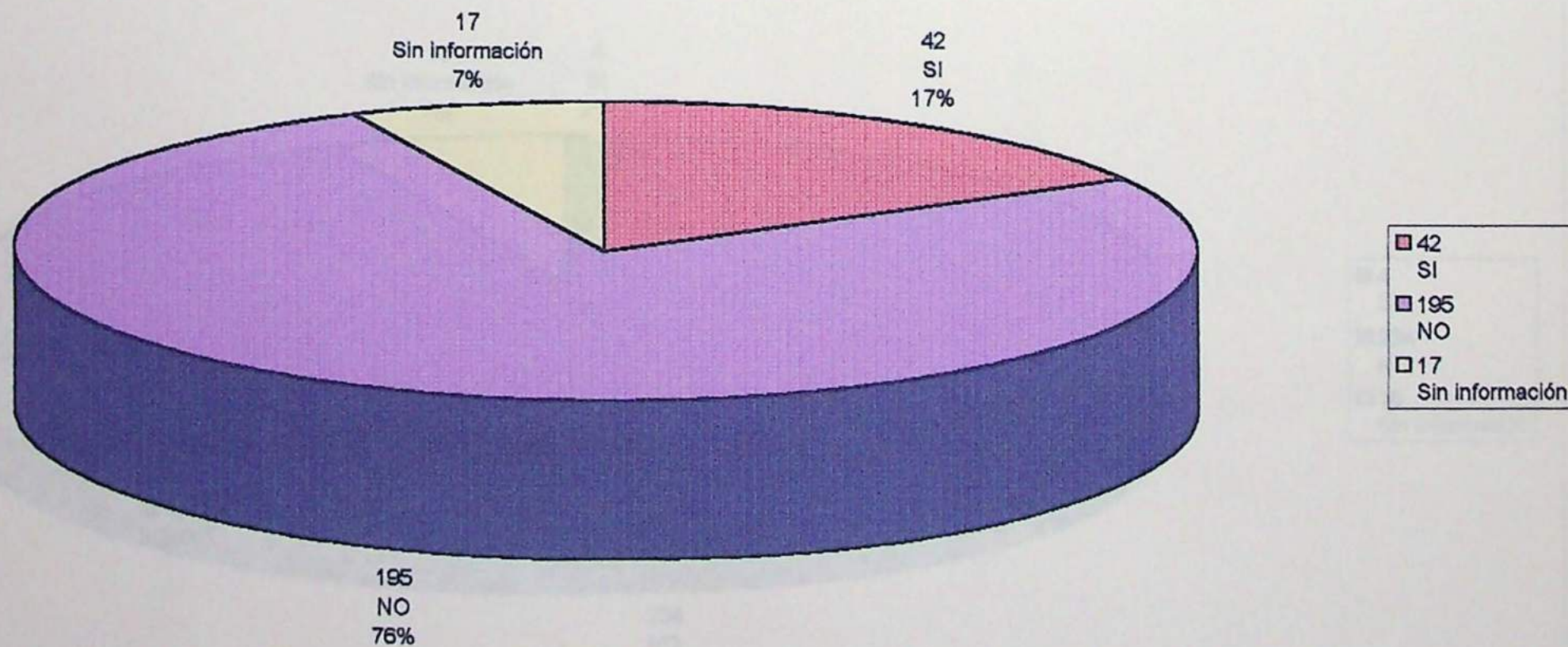


Figura 5.13.

**FACTORES PREDISPONENTES DE MALTRATO EN EL HOGAR
CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS POR PARTE DE UNO O DE LOS DOS PADRES O
CUIDADORES**

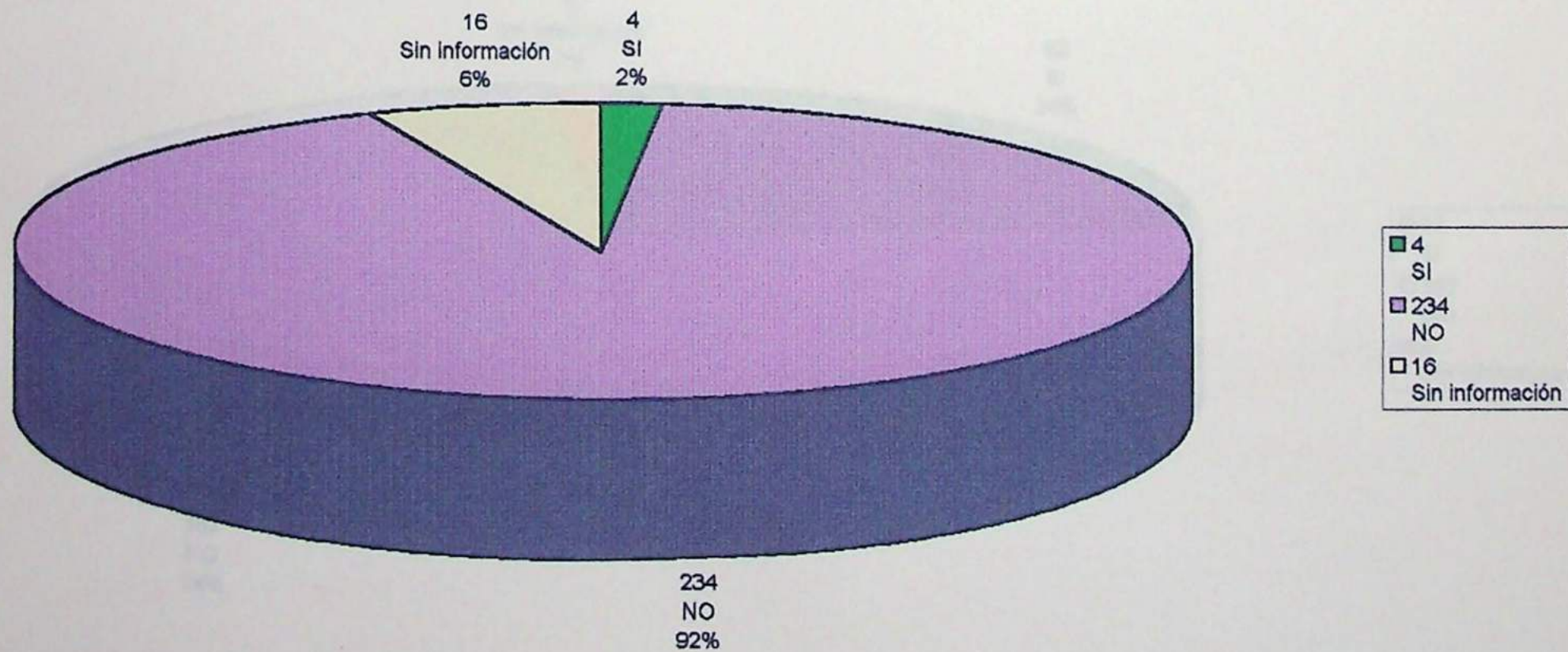


Figura 5.14.

FACTORES PREDISponentES DE MALTRATO EN EL HOGAR
FAMILIA UNIPARENTAL (N = 254)

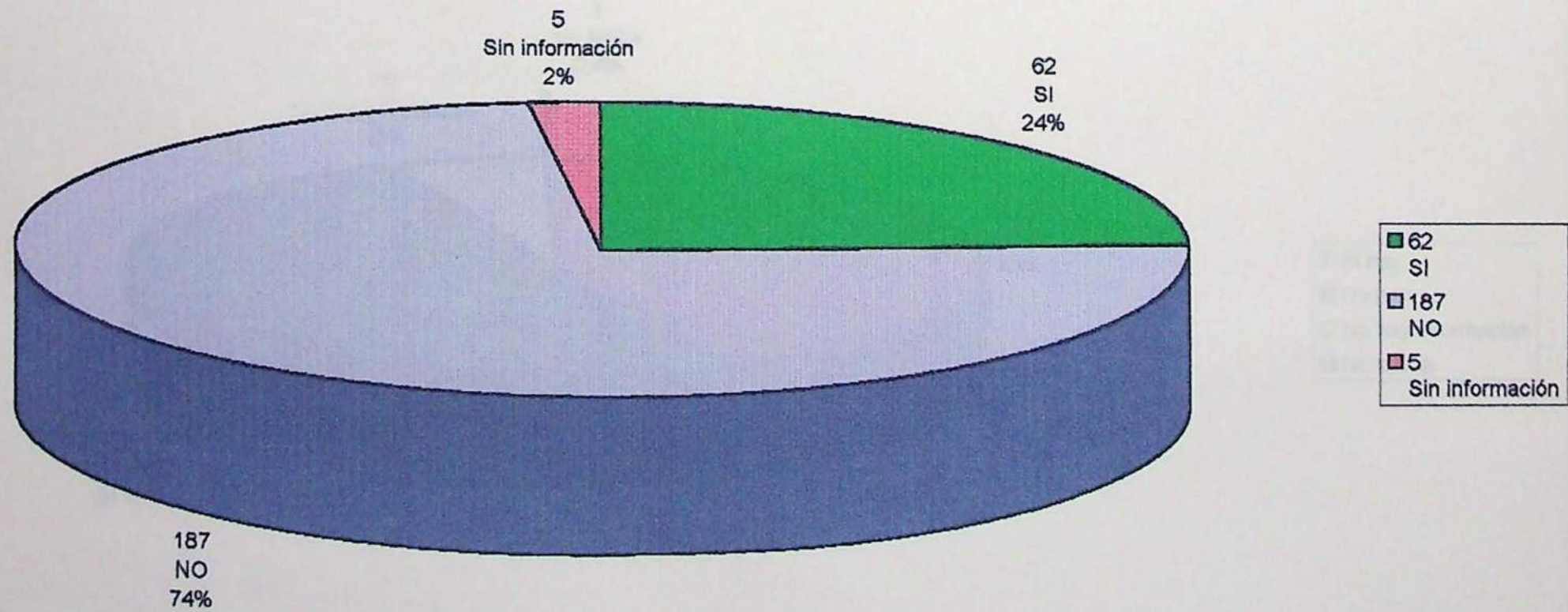


Figura 5.15.

FACTORES PREDISPONENTES DE MALTRATO EN EL HOGAR
DESAVENENCIAS CONYUGALES (N = 254)

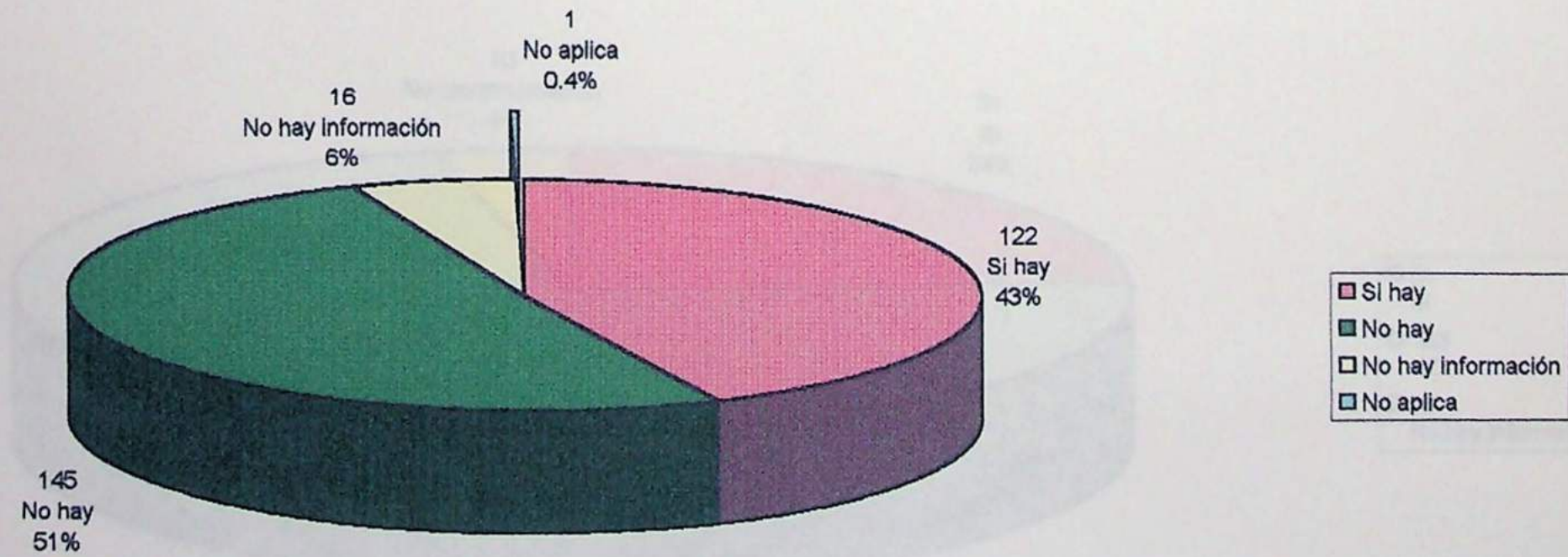


Figura 5.16.

FACTORES PREDISPONETES DE MALTRATO EN EL HOGAR
PROBLEMAS DE LA FAMILIA RECONSTITUIDA (N = 254)

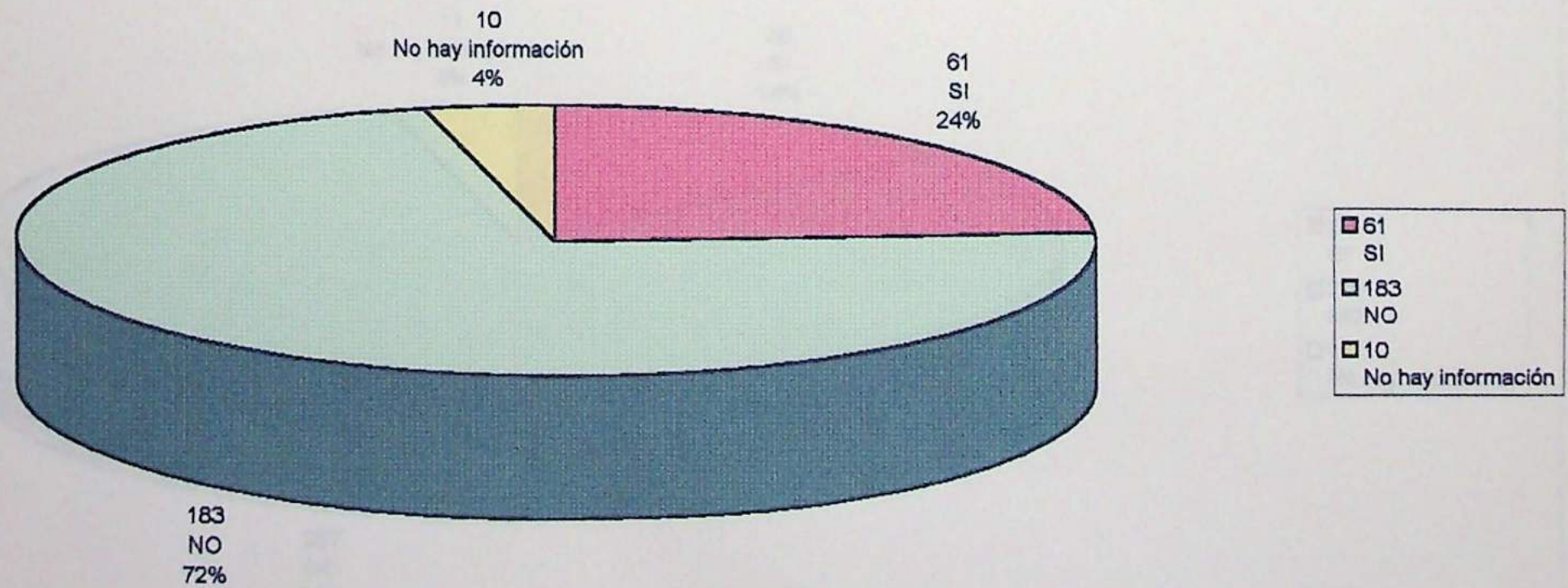


Figura 5.17.

FACTORES PREDISPONENTES DE MALTRATO EN EL HOGAR
CONFLICTOS DE LA FAMILIA EXTENSA (N = 254)

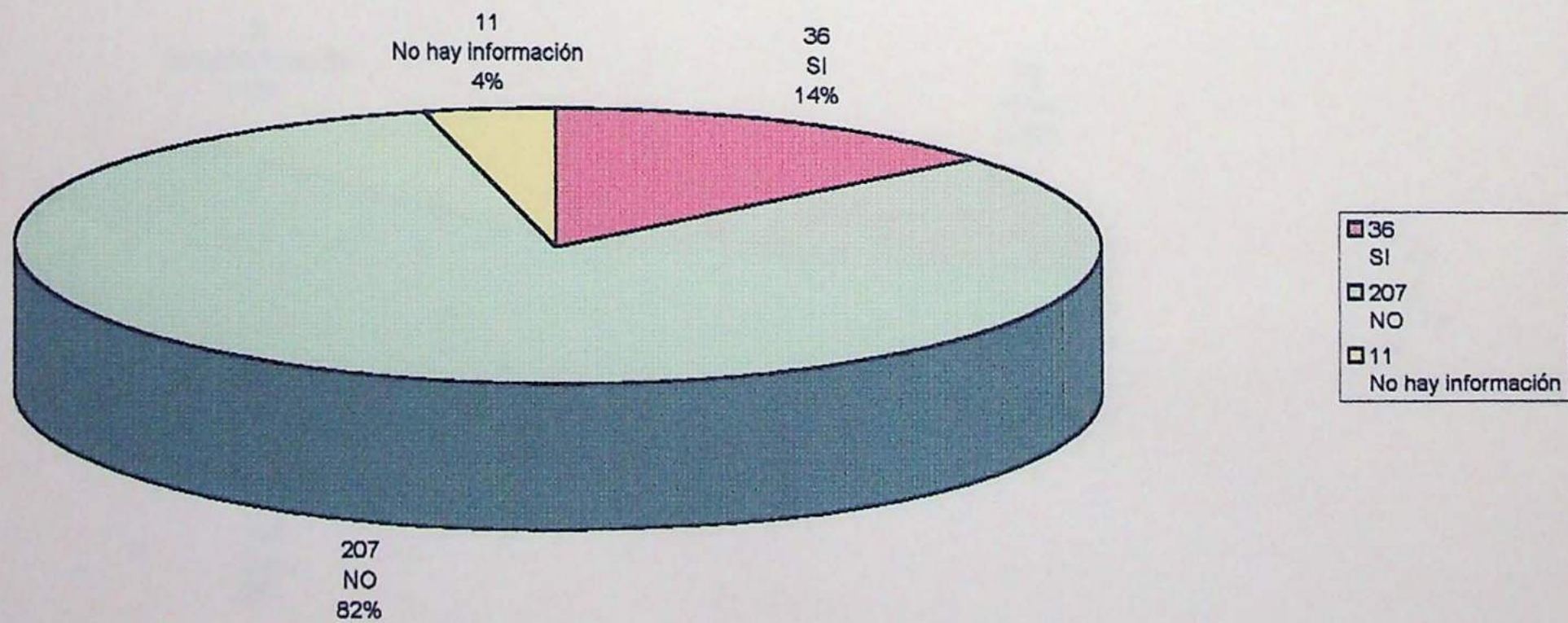


Figura 5.18.

FACTORES PREDISPONENTES DE MALTRATO EN EL HOGAR
ESTRES ECONÓMICO (N = 254)

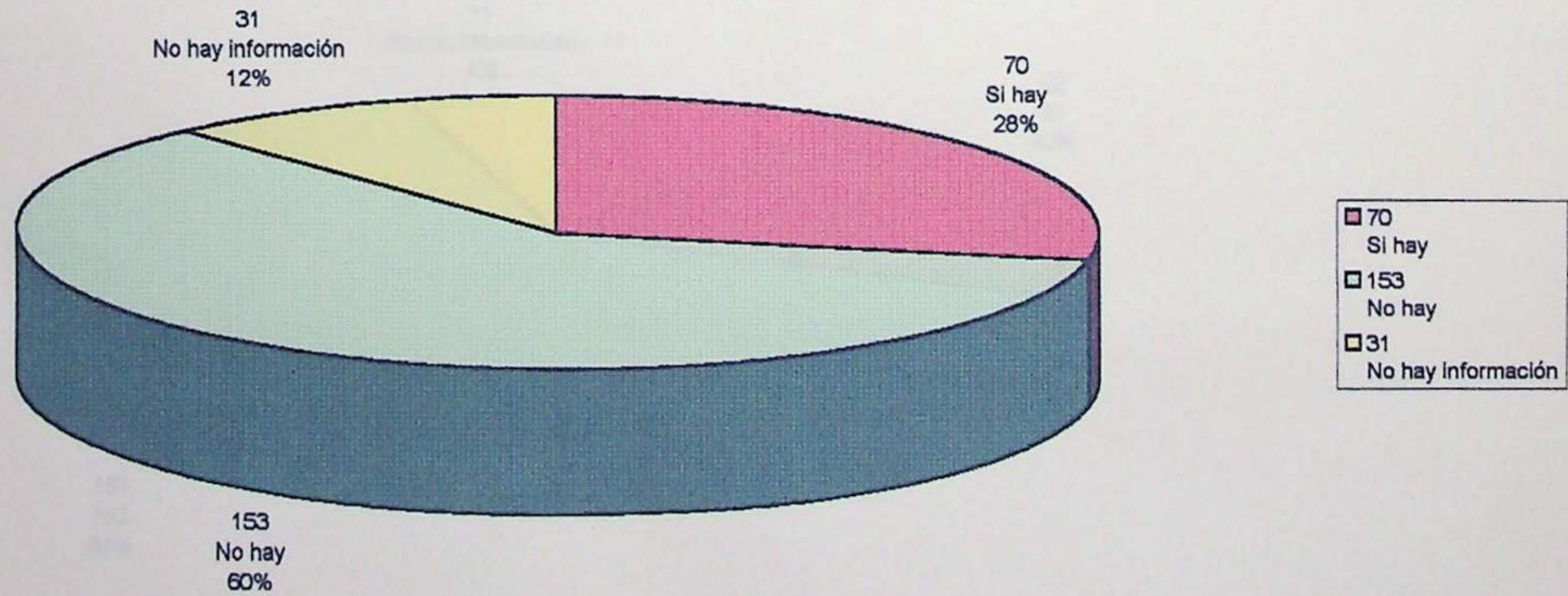


Figura 5.19.

**FACTORES PREDISPONENTES DE MALTRATO EN EL HOGAR
DISGREGACIÓN DE LA FAMILIA (N = 254)**

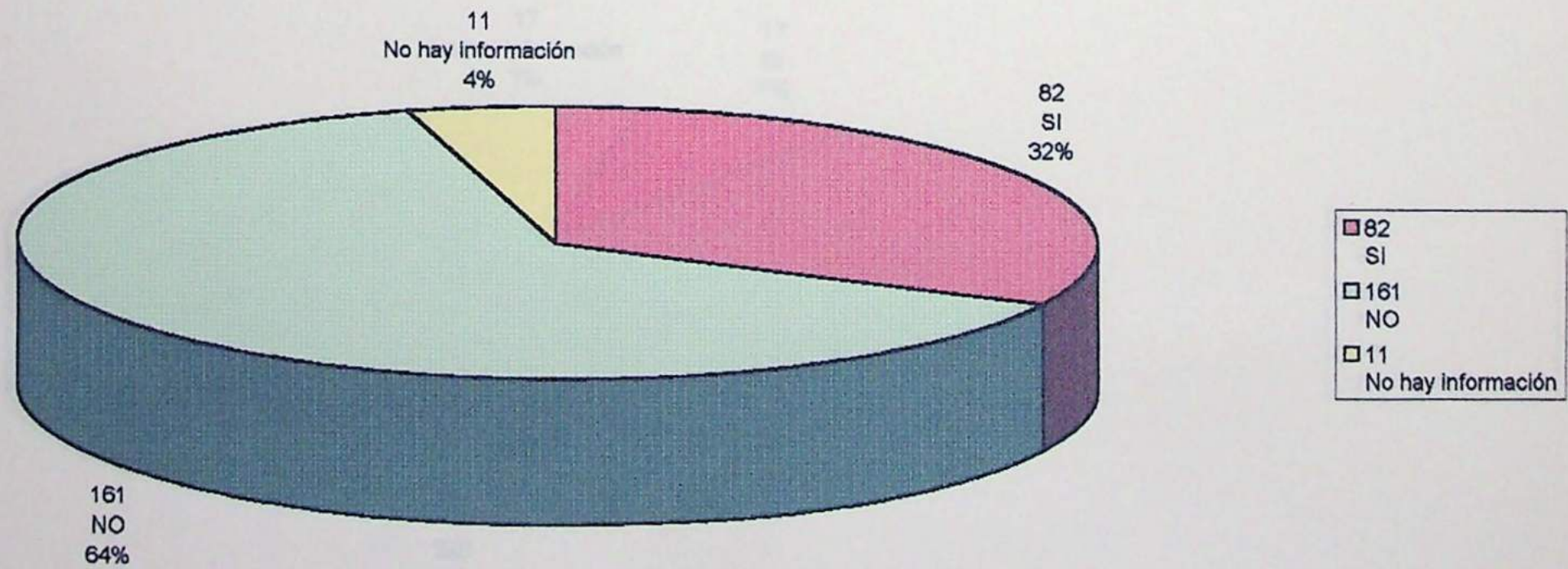


Figura 5.20.

**FACTORES PREDISPONETES DE MALTRATO EN EL HOGAR
MIGRACIÓN DEL CAMPO A LA CIUDAD (N = 254)**

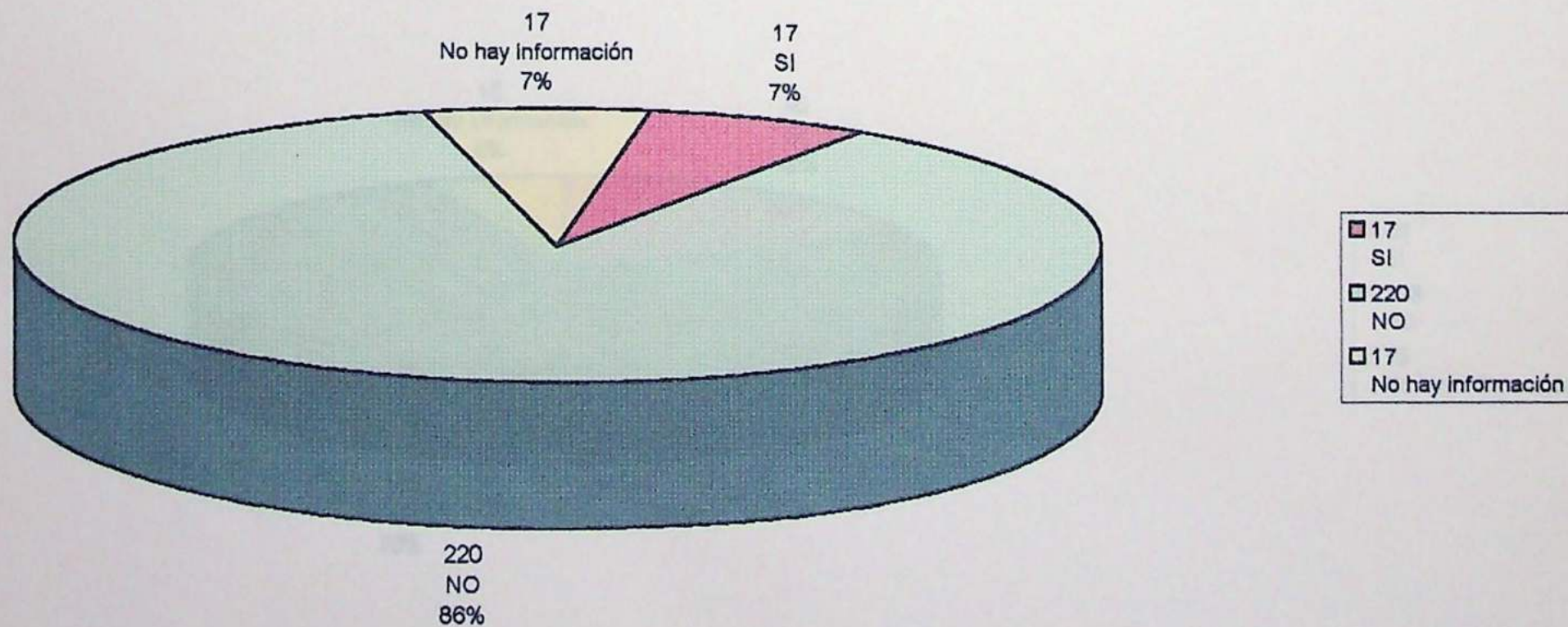


Figura 5.21.

FACTORES PREDISPONENTES DE MALTRATO EN EL HOGAR
INDISCIPLINA O DESOBEDIENCIA DEL MENOR (N = 254)

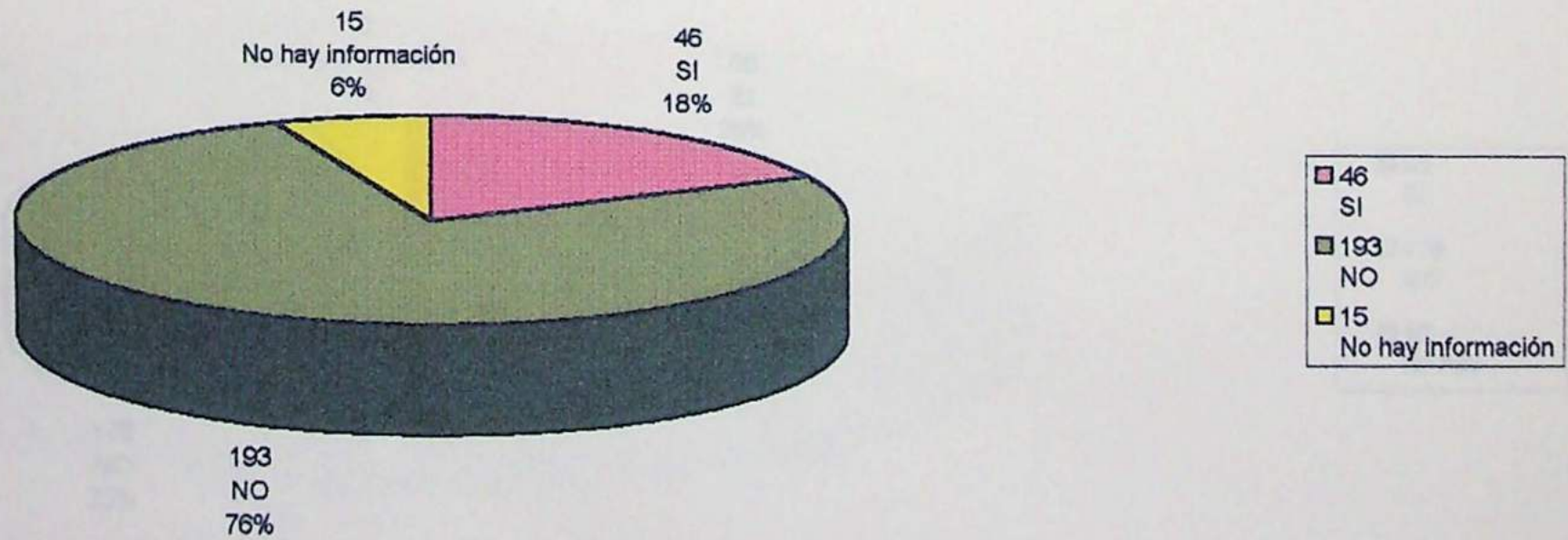


Figura 5.22.

FACTORES PREDISPONETES DE MALTRATO EN EL HOGAR
DEJAN AL MENOR AL CUIDADO DE TERCEROS. FAMILIARES O NO. (N = 254)

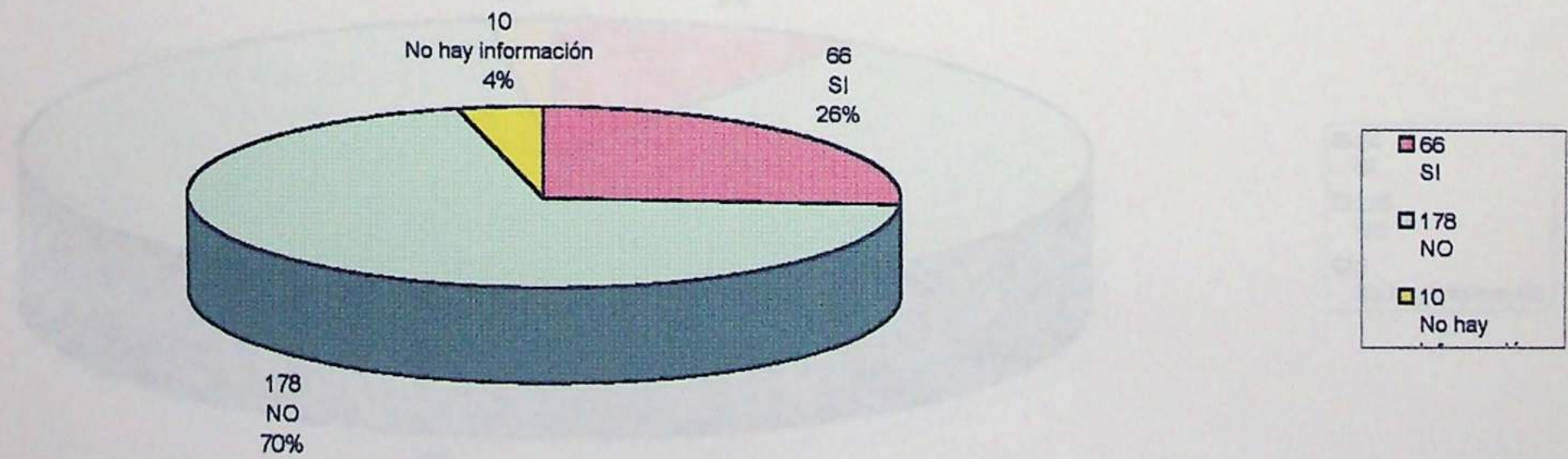


Figura 5.23.

FACTORES PREDISPONETES DE MALTRATO EN EL HOGAR
EL MENOR ES TRABAJADOR (N = 254)

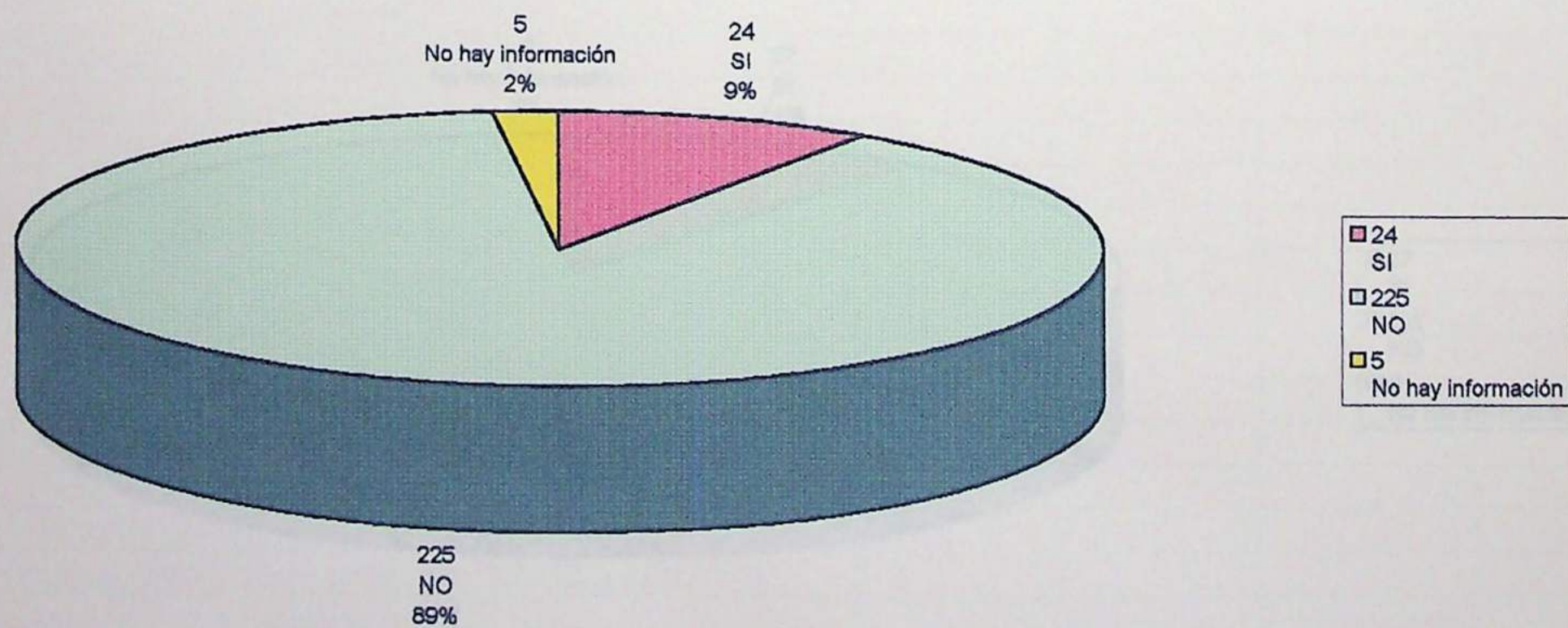


Figura 5.24.

**FACTORES PREDISPONENTES DE MALTRATO EN EL HOGAR
OTROS DIFERENTES A LOS ANTERIORES (N = 254)**

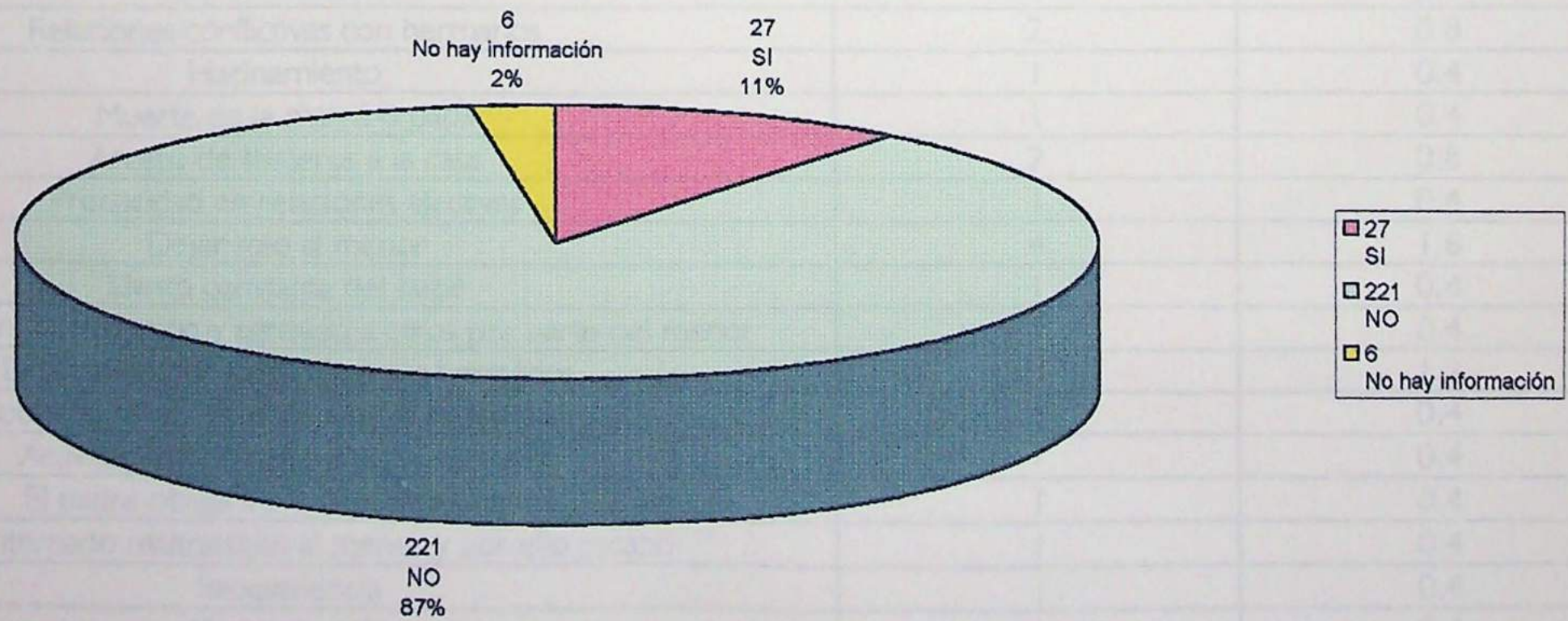


Figura 5.25.

OTROS FACTORES PREDISPONENTES DE MALTRATO EN EL HOGAR
(N = 254)

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sin información	6	2.4
Relaciones conflictivas con hermanos	2	0.8
Hacinamiento	1	0.4
Muerte de la mamá o papá	1	0.4
Acceso de terceros a la casa	2	0.8
Precocidad en relaciones afectivas	1	0.4
Dejar solo al menor	4	1.6
Llanto constante del bebé	1	0.4
Conductas de autoagresión y agresión a otros por parte del menor	1	0.4
Dejar al menor cuidando a sus hermanos	3	1.2
Problema psiquiátrico de alguno de los padres	1	0.4
Actividades homosexuales de la madre	1	0.4
El padre obliga a prostituirse al menor	1	0.4
En el internado maltrataban al menor y por ello escapó	1	0.4
Inexperiencia	1	0.4
Vive con el tío	1	0.4
Maltrato sistemático a la hermana que se encontraba fuera del hogar	1	0.4
Viajes constantes de la menor a la ciudad	1	0.4
El menor es retardado mental, no está escolarizado	1	0.4
No aplica	223	87.8

Tabla 5.12.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL EL MENOR REPORTA
QUIEN LO MALTRATO (N = 254)

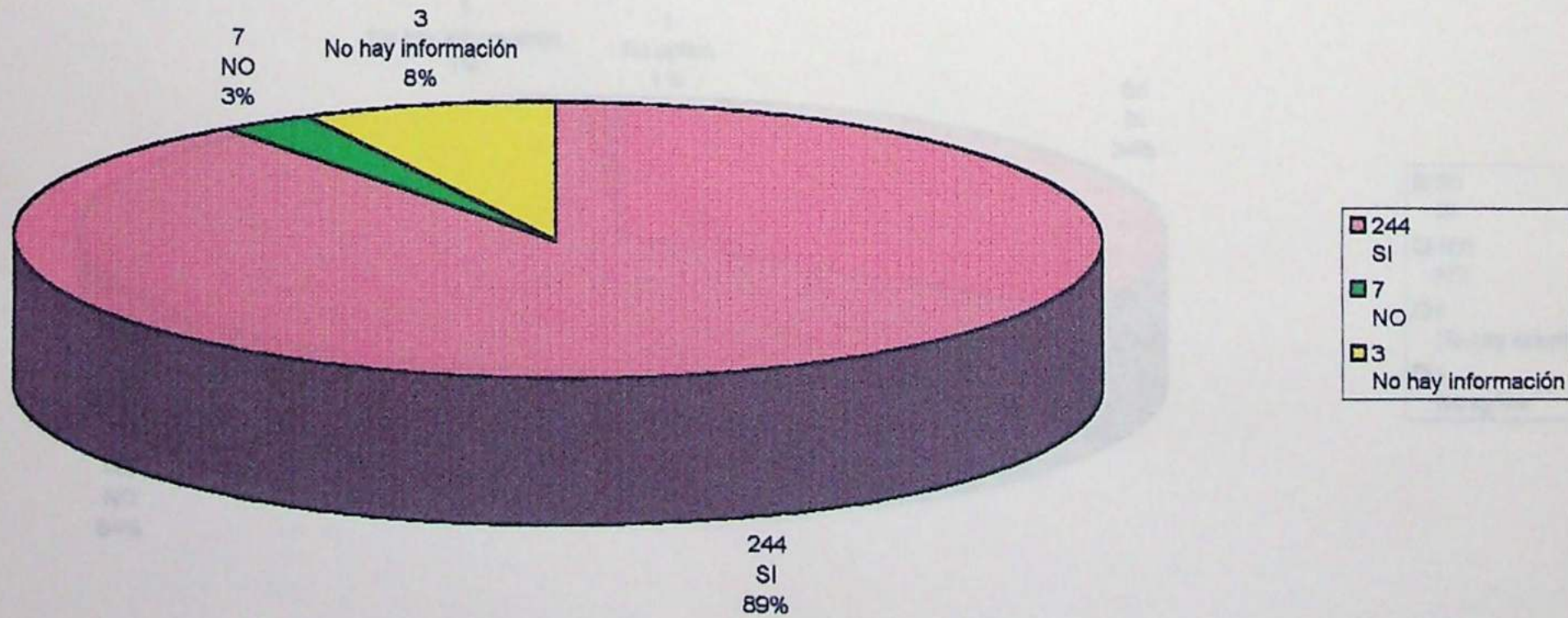


Figura 5.26.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
EL MENOR REPORTA QUE QUIEN LO HA MALTRATADO HA SIDO EL **PADRE**
(N = 254)

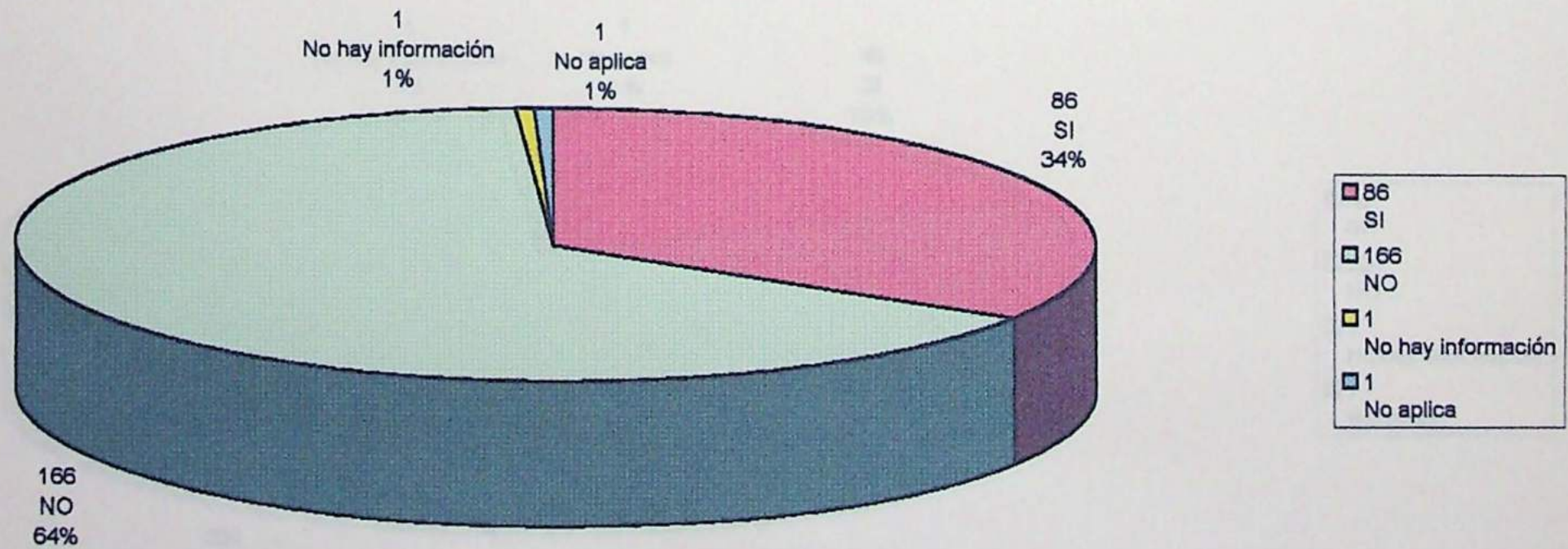


Figura 5.27.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
EL MENOR REPORTA QUE QUIEN LO MALTRATÓ FUE LA **MADRE** (N = 254)

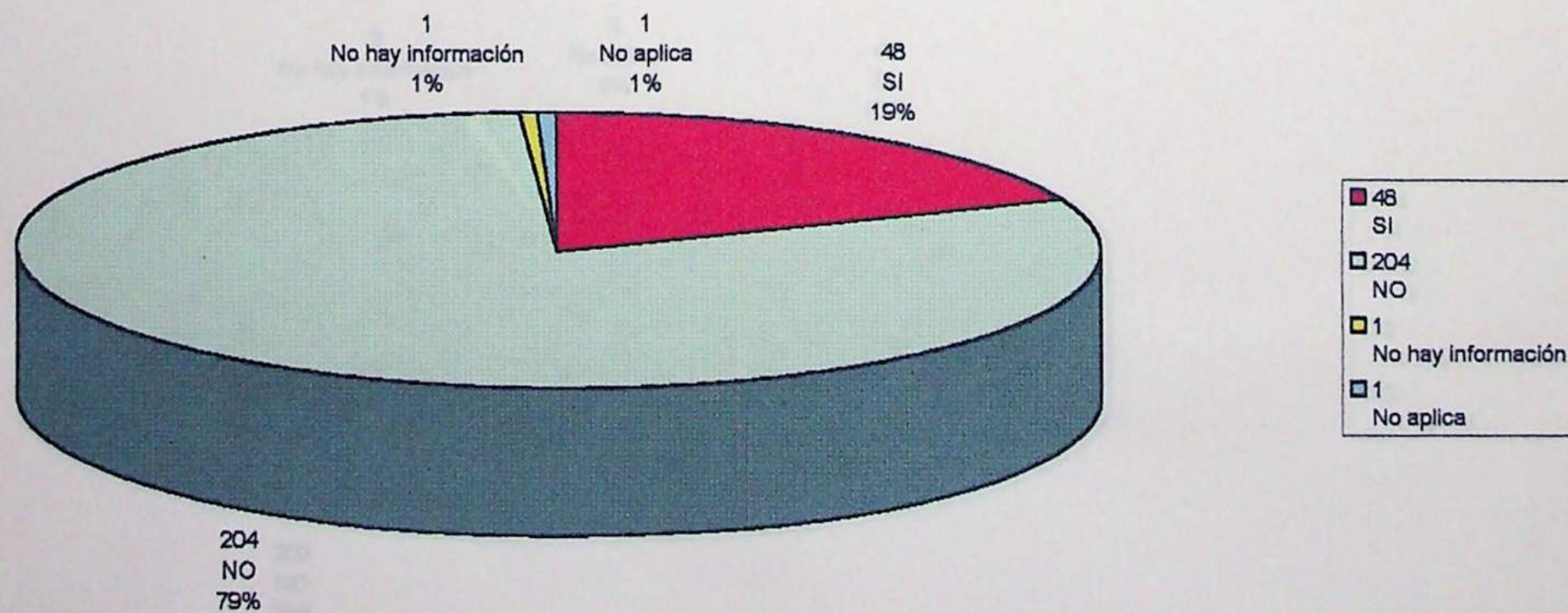


Figura 5.28.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
EL MENOR REPORTA QUE QUIÉN LO MALTRATÓ FUE EL **PADRASTRO**
(N = 254)

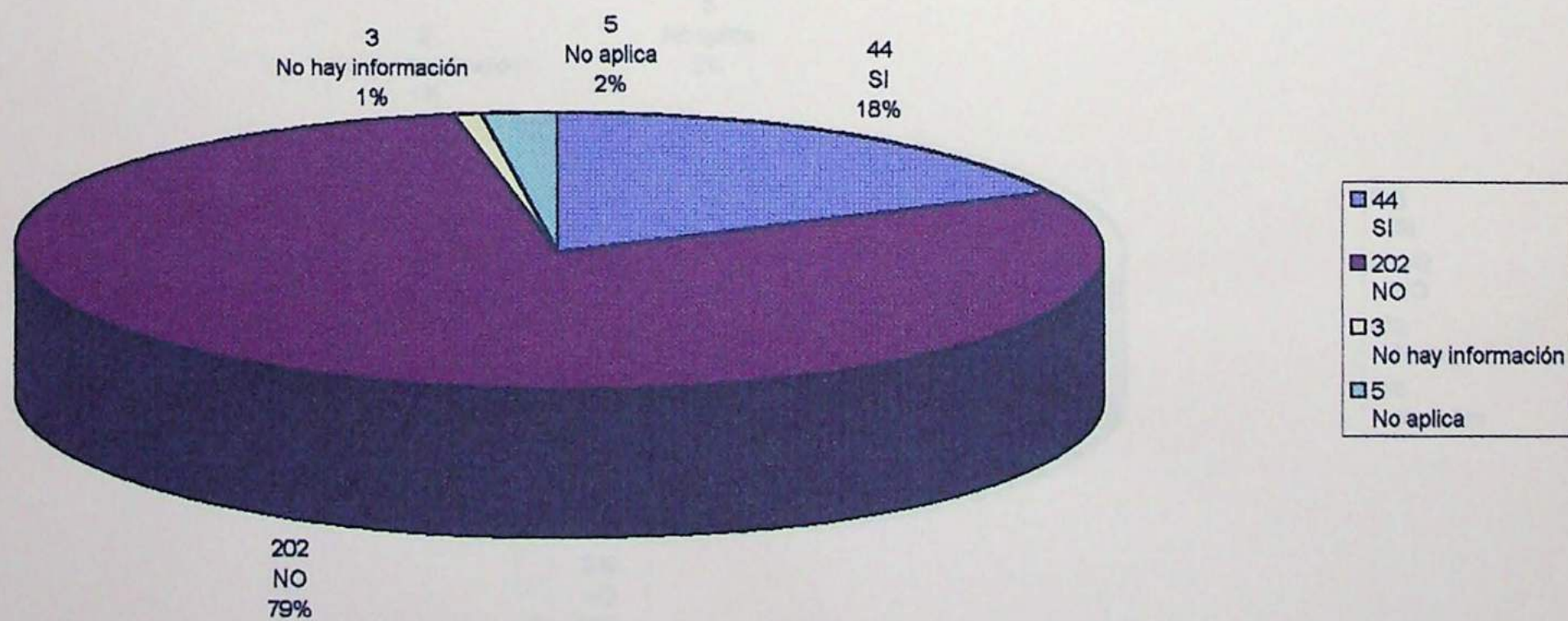


Figura 5.29.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
EL MENOR REPORTA QUE FUE MALTRATADO POR LA **MADRASTRA**

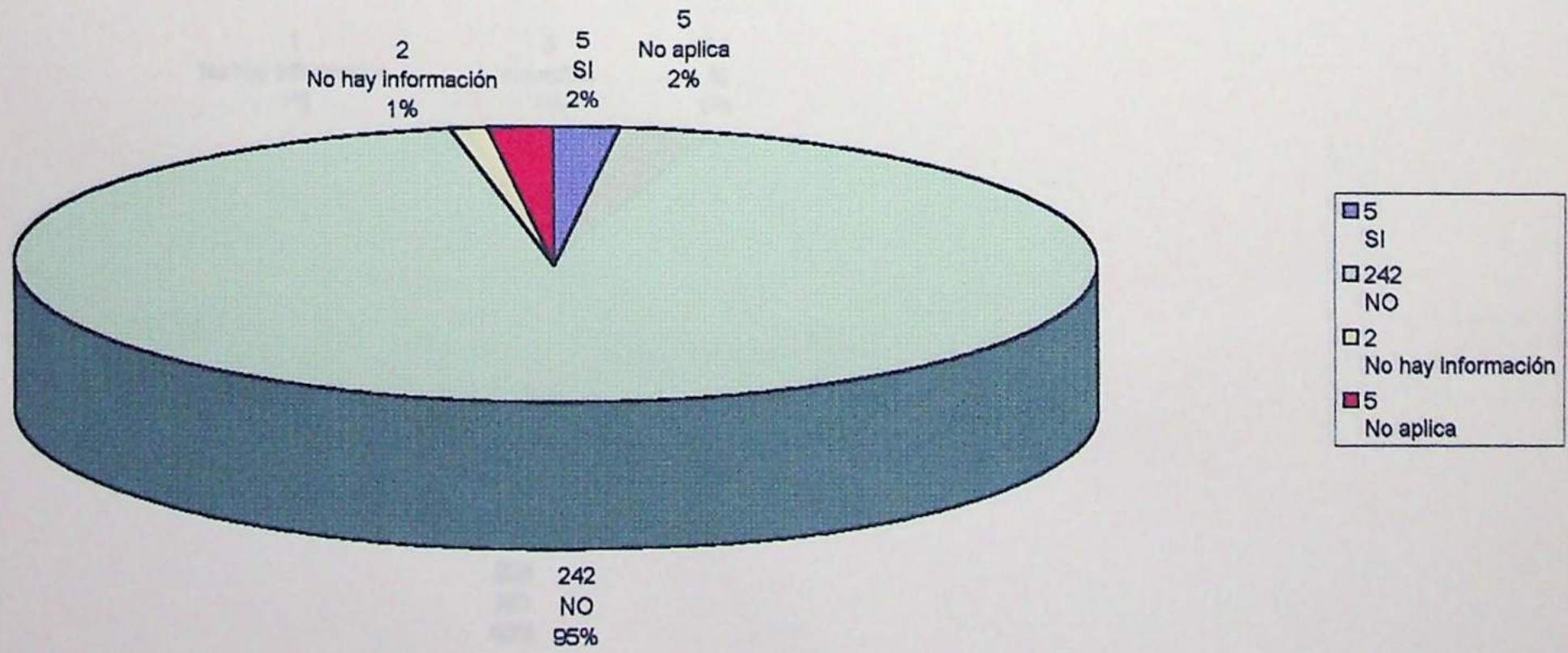


Figura 5.30.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
EL MENOR REPORTA QUE QUIÉN LO MALTRATÓ FUE SU **HERMANO(A)**
(N = 254)

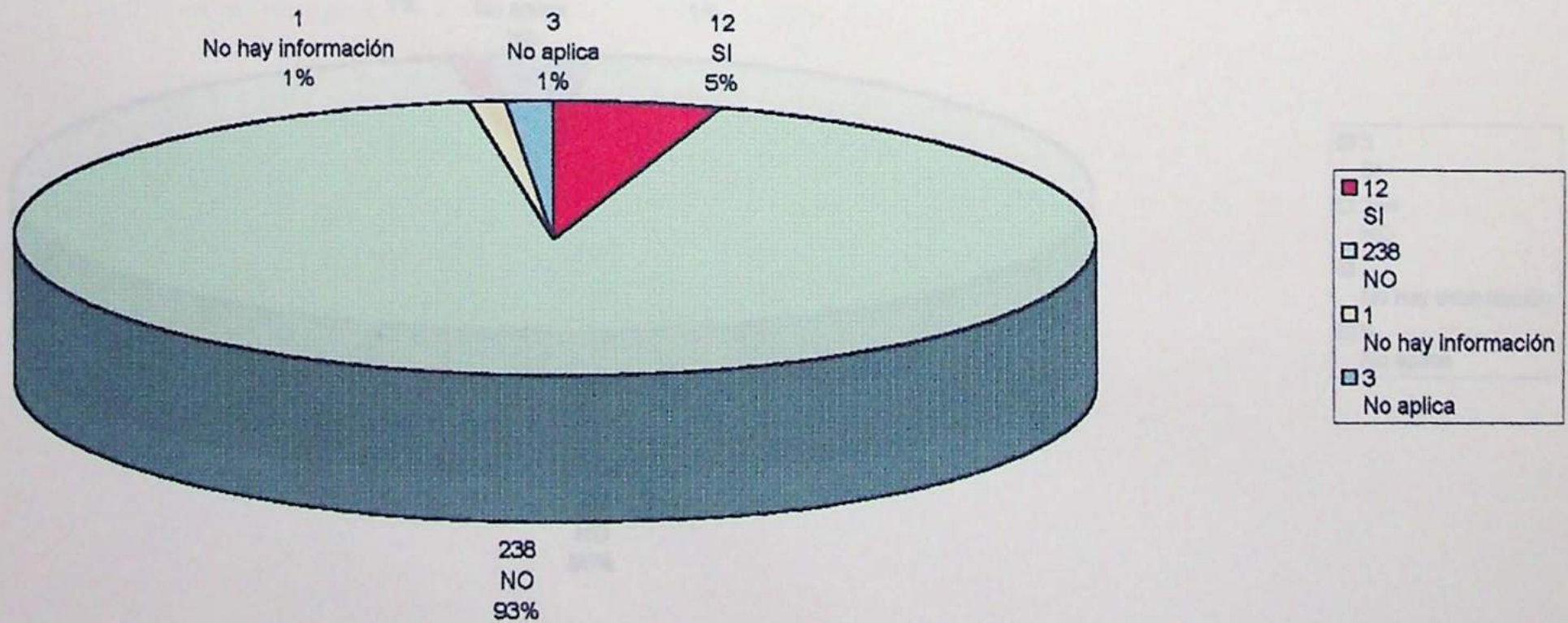


Figura 5.31.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
EL MENOR REPORTA QUE QUIÉN LO MALTRATÓ FUÉ SU **HERMANASTRO(A)**
(N = 254)

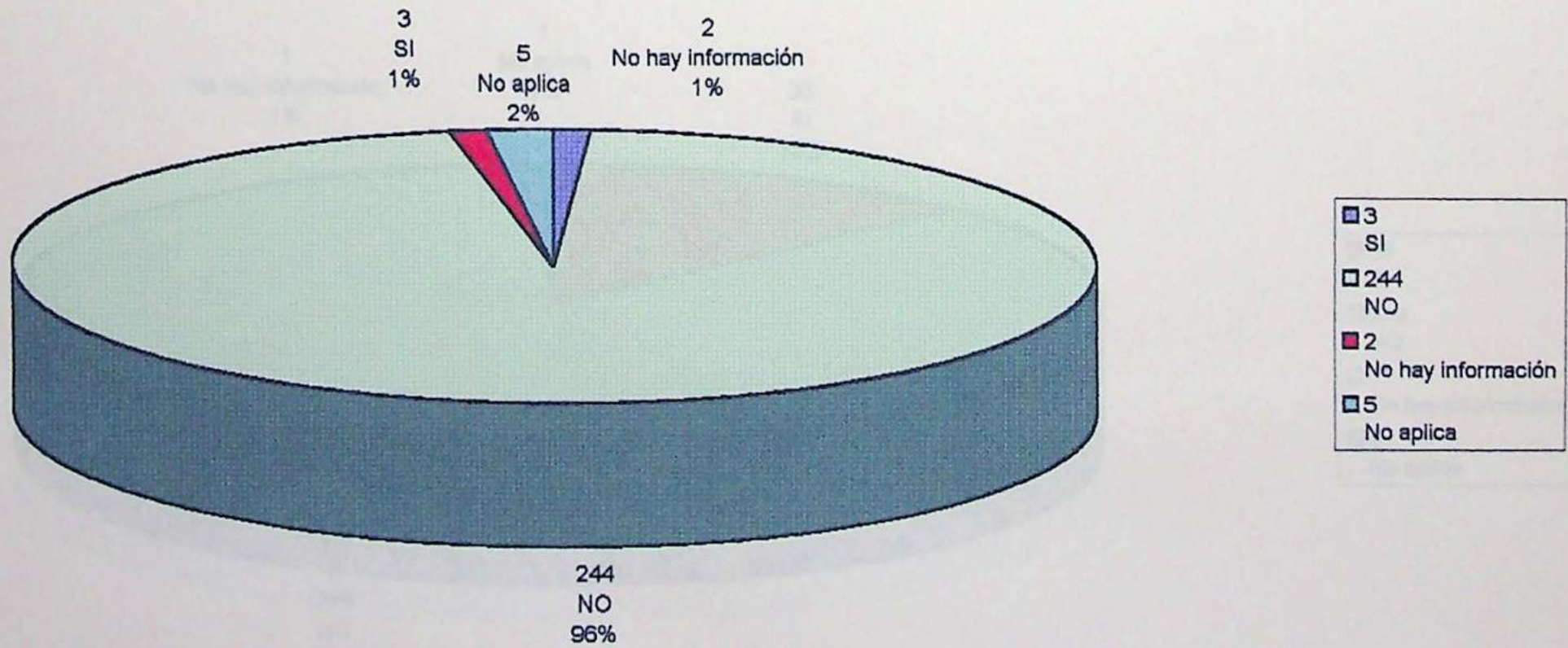


Figura 5.32.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
EL MENOR REPORTA QUE QUIEN LO HA MALTRATADO HA SIDO **OTRO FAMILIAR** (N = 254)

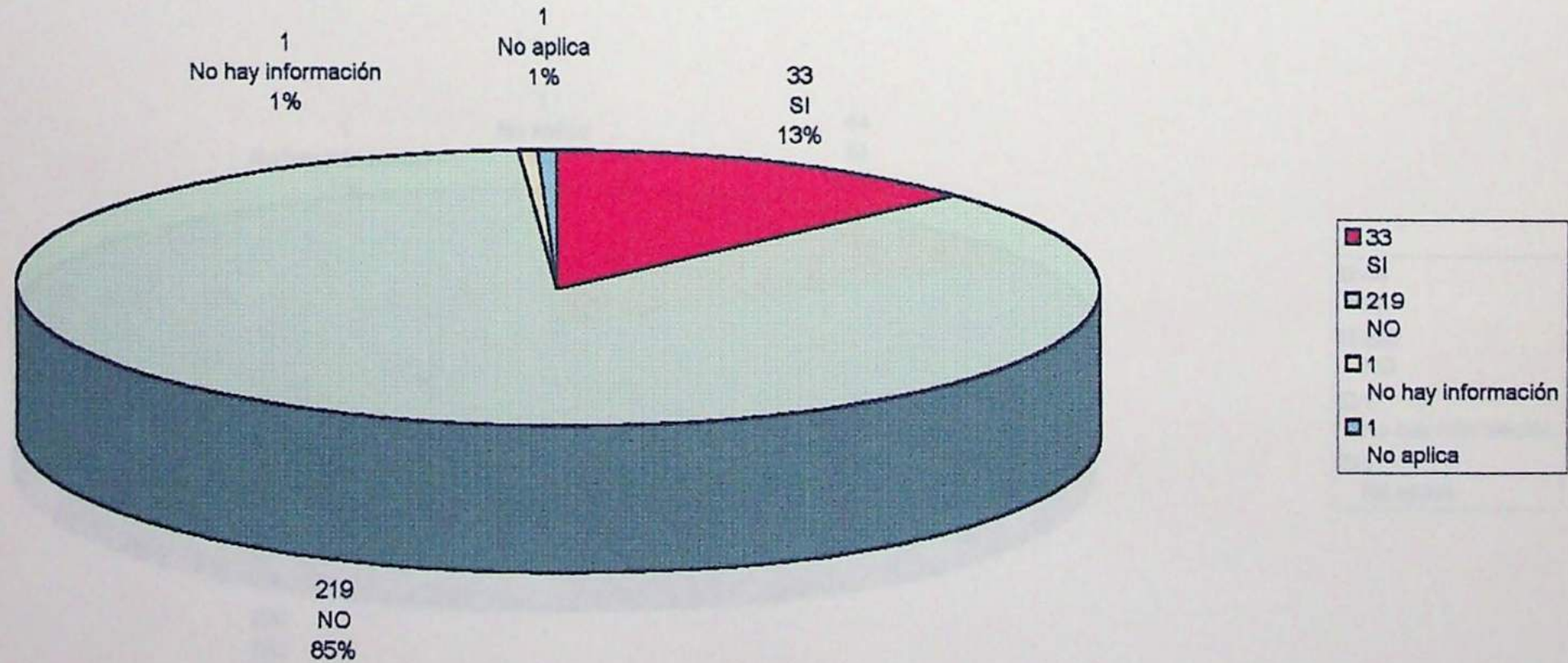


Figura 5.33.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
EL MENOR REPORTA QUE QUIEN LO HA MALTRATADO HA SIDO UNA **PERSONA AJENA A LA
FAMILIA** (N = 254)

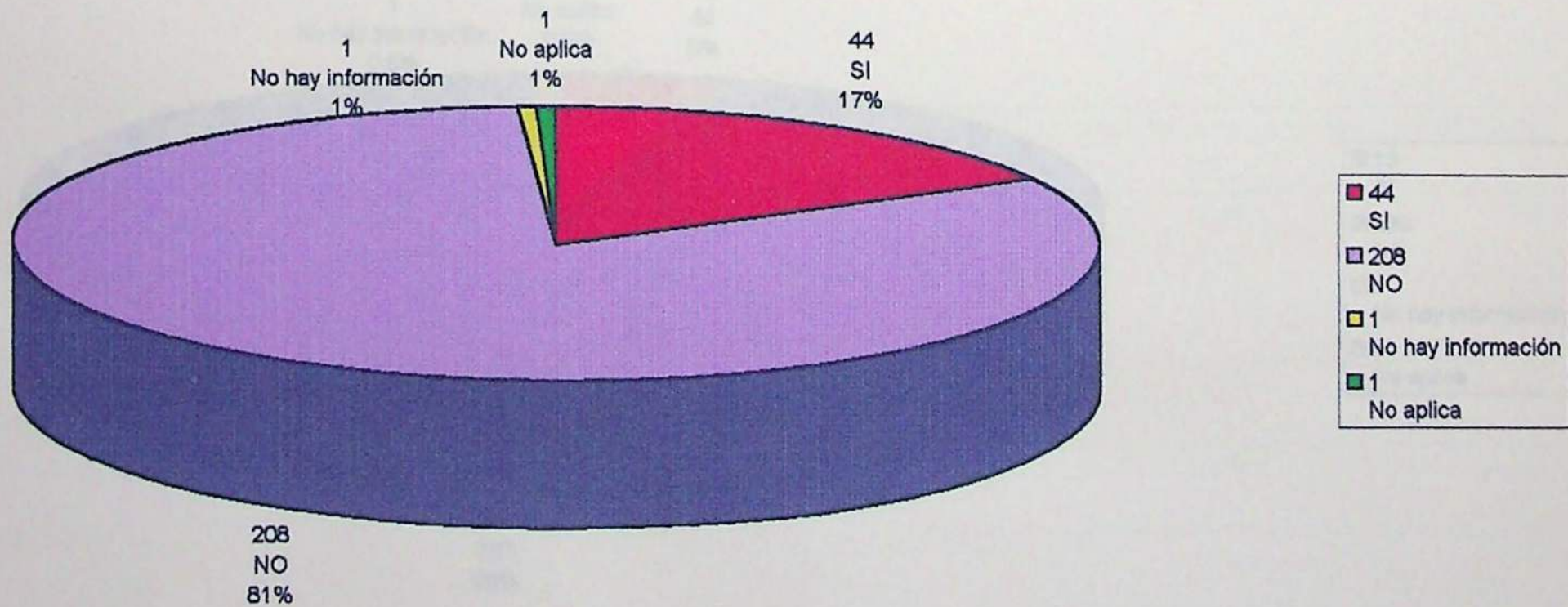


Figura 5.34.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
EL MENOR REPORTA QUE QUIEN LO HA MALTRATADO HA SIDO UN **DESCONOCIDO** (N = 254)

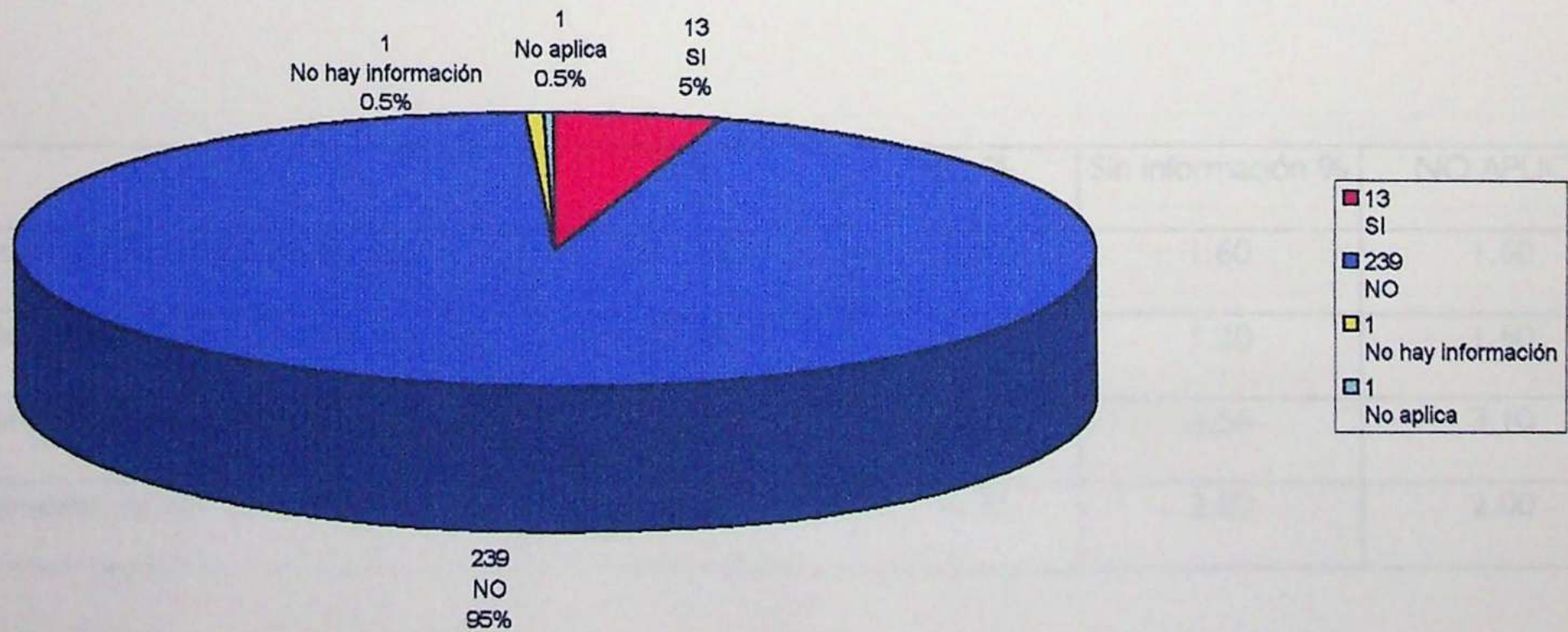


Figura 5.35.

EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL (N = 254)

	SI %	NO %	Sin información %	NO APLICA
El menor recuerda cuando fue maltratado	84.30	12.60	1.60	1.60
El menor señala los sitios donde ocurrió el maltrato	89.00	8.30	1.20	1.60
El menor manifiesta que fue amenazado por el agresor	59.10	34.30	3.56	3.10
Otras personas estaban presentes	48.80	46.50	2.80	2.00

Tabla 5.13.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

EL MENOR RECUERDA QUE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO HA(N) OCURRIDO PRINCIPALMENTE EN :
(N = 254)

SITIO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Su propia casa	187	73.6
Casa de familiares	15	5.9
Casa de vecinos	3	1.2
Otros lugares del vecindario	13	5.1
La calle	5	2.0
La escuela	4	1.6
Hotel	3	1.2
Motel	2	0.8
Potrero	1	0.4
Lugar de trabajo	3	1.2
Casa del agresor	8	3.1
Casa abandonada fuera del vecindario	1	0.4
No aplica	5	2.0
No hay información	4	1.6

Tabla 5.14.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL (n=254)

EL MENOR REPORTA QUE OBSERVARON EL INCIDENTE

Personas que observaron	Si	No	No hay inform.	No aplica	E %
Nadie	50,40	46,10	2,00	1,60	100
Padre	7,50	86,60	3,10	2,80	100
Madre	16,10	79,50	2,00	2,40	100
Hermanos / Hermanastros	25,60	70,10	1,60	2,80	100
Otros familiares	11,80	84,30	1,60	2,40	100
Vecinos	3,10	92,90	1,60	2,40	100
Amigos:	5,10	90,60	2,00	2,40	100

Tabla 5.15.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

CUANTO OTROS QUE EL MENOR REPORTA OBSERVARON EL INCIDENTE (N = 254)

OTRO(S) QUIENE(S)	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Novio	2	0.8
Desconocido	3	1.2
Empleados	1	0.4
Empleada del servicio	1	0.4
Madrastra/Padrastro	5	2.0
Sin información	2	0.8
No aplica	240	94.5

Tabla 5.16.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

CUANTO TIEMPO HACE QUE VIENE OCURRIENDO EL MALTRATO (n=254)

	Frecuencia # de niños	Porcentaje
No recuerda	57	22,40
Menos de 30 días	36	14,20
Entre 1 y 6 meses	24	9,40
Entre 6 meses y 1 año	24	9,40
Entre 1 año y 3 años	28	11,00
Más de 3 años	61	24,00
No hay información	21	8,30
No aplica	3	1,20

Tabla 5.17.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
 MEDIO(S) UTILIZADO(S) POR EL MENOR PARA EXPRESAR SUS REACCIONES Y/O SENTIMIENTOS ANTE LA(S)
 EXPERIENCIAS DE MALTRATO (N = 254)

MEDIOS	SI %	NO %	NO APLICA %
DIBUJO	6.3	91.7	2
JUEGO	24	74.4	1.6
MOLDEADO EN PLASTILINA	0.4	98	1.6
RECUENTO VERBAL	92.5	5.9	1.6
DRAMATIZACION CON TÍTERES O MUÑECOS	6.7	91.7	1.6

Tabla 5.18.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE (N = 254)

	SI %	NO %	No aplica %	No hay información %
No recuerda o no reporta ninguna reacción	11.8	85	1.6	1.6
Aceptación pasiva	3.1	62.2	3.5	3.1
Gritos de auxilio	17.7	75.6	3.5	3.1
Agresión verbal al victimario	11.4	81.9	3.5	3.1
Agresión física al victimario	7.1	86.2	3.5	3.1
Suplicas/ promesas al victimario	16.9	74.8	3.5	4.7
Intento de escape	22.8	70.1	3.5	3.5
Huye y le cuenta a otra persona	19.3	74	3.5	3.1
Se queda paralizado (a)	18.8	81.1	3.5	3.5
Llanto	52	39	3.5	5.5

Tabla 5.19.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA (S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

OTRAS REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE (N = 254)

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No recuerda por que estaba borracho	1	0.4
Miedo	3	1.2
Llora y luego le cuenta al Papá	1	0.4
Bañarse	1	0.4
Se encierra y maldice en voz alta	1	0.4
No quiere volver al jardín	1	0.4
Desesperación	1	0.4
Fastidio	1	0.4
Dolor en región anal	1	0.4
Le contó a la Mamá	1	0.4
Darle un beso a la mamá por que esta lloro cuando lo maltrató	1	0.4
Esconderse	1	0.4
No pensó que fuera malo	1	0.4
Contarle a la tía y a la abuela	2	0.8
Perder la voz y dificultad para hablar	1	0.4
Pensó en pegarle a la Madre	1	0.4
Dolor Físico	1	0.4

Tabla 5.19a.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA (S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

OTRAS REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE (N = 254)

Taparse los ojos	1	0.4
Tiembla	1	0.4
Tristeza	1	0.4
Busca no estar solo	1	0.4
Rabia	1	0.4
Desconectada de la realidad del momento	1	0.4
Convulsiones	1	0.4
No aplica	223	87.8
No hay información	4	1.6

Tabla 5.20.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA (S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

SENTIMIENTOS DEL MENOR DESPUES DEL INCIDENTE DE MALTRATO (N = 254)

	SI %	NO %	Sin información %	No aplica %
No reporta ningún sentimiento en especial	19.3	78.0	0.8	2.0
Indiferencia	2.4	90.6	2.4	4.7
Rabia	42.5	50.4	2.4	4.7
Vergüenza	32.7	59.8	2.4	5.1
Culpa	19.7	72.8	2.4	5.1
Tristeza	52.8	39.0	3.1	5.1
Deseo de daño o venganza	15.4	76.8	2.8	5.1
Temor/ Angustia	44.5	48.0	2.4	5.1
Mayor apego hacia al agresor	0.8	91.7	2.4	5.1
Impotencia/Desesperanza	35.0	57.1	2.8	5.1
Rabia contra otros familiares	8.3	83.5	3.1	5.1
Ambivalencia afectiva	13.0	79.0	2.8	7.4
Olvido/Perdón	2.4	88.6	3.9	5.1

Tabla 5.21.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA (S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

SOLUCIONES QUE EL MENOR HA BUSCADO ANTE LA(S) EXPERIENCIAS DE MALTRATO (N = 254)

	SI %	NO %	Sin información %	No aplica %
No ha buscado solución	14.6	83.1	0.8	1.6
Resignarse ante la situación	5.1	90.2	2.8	2.0
Buscar ayuda de otra persona de la familia	55.5	40.6	2.0	2.0
Buscar ayuda de personas ajenas a la familia	20.1	76.4	1.6	2.0
Buscar ayuda con los maestros de su escuela/colegio	2.4	93.3	2.4	2.0
Buscar ayuda de un profesional (Psicólogo, trabajador social, etc.)	3.1	92.9	2.0	2.0
Buscar ayuda de una sacerdote		95.7	2.4	2.0
Denunciar el hecho a las autoridades	65.4	30.7	2.8	1.2
Tratar de mejorar su comportamiento	8.3	86.6	3.5	1.6
Tratar de vengarse del agresor	3.5	92.5	2.4	1.6
Escapar del hogar	14.6	81.1	2.8	1.6
consumir alcohol o droga	1.6	94.5	2.4	1.6
Tratar de acabar con su vida	7.9	88.6	2.0	1.6
Otra(s) solucione(s)	9.4	87.8	1.6	1.2

Tabla 5.22.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA (S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
 OTRAS SOLUCIONES QUE EL MENOR HA BUSCADO ANTE LA(S) EXPERIENCIAS DE MALTRATO (N = 254)

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Entrar a una secta satánica	1	0.4
Que la madre se separe de su padrastro	2	0.8
La mamá denunció el hecho	6	2.4
Una persona ajena denunció el hecho	1	0.4
La madre la llevó al ICBF	1	0.4
La abuela denunció el hecho	1	0.4
El tío denunció el hecho	1	0.4
La mamá se cambió de casa	1	0.4
Cambio de domicilio	2	0.8
Enviar los niños a vivir con sus abuelos	1	0.4
Que el padrastro vaya a la cárcel	1	0.4
El papá denunció a la mamá	1	0.4
El menor bajo la custodia de la madre sustituta	1	0.4
El menor se defiende contra las agresiones	1	0.4
El hermano denunció los hechos	1	0.4
Mantenerse alejada del papá	1	0.4
Buscar ayuda en el hospital de la misericordia	1	0.4
Cargar una navaja	1	0.4
No Aplica	225	88.60
No hay información	4	1.6

Tabla 5.23.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA (S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

PROFESIONALES O INSTITUCIONES QUE HAN INTERVENIDO EN EL PROBLEMA (N = 254)

	SI %	NO %	Sin información %	No aplica %
Ningún profesional o institución ha intervenido	12.2	82.7	3.1	2.0
Comisaría / Juez de la familia	50.4	31.9	13.4	4.3
ICBF	9.1	73.6	13.0	4.3
Defensor de menores	9.1	72.8	13.8	4.3
Abogado		89.0	6.7	4.3
Policía	8.3	78.7	8.7	4.3
Médico	16.1	72.8	6.7	4.3
Trabajador social	13.8	74.8	7.1	4.3
Psicólogo	10.6	78.0	7.1	4.3
Enfermero	11.8	77.2	6.7	4.3
Religiosos		89.0	6.7	4.3
El menor no sabe o no recuerda	16.1	61.4	15.0	7.5

Tabla 5.24.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

OTROS PROFESIONALES O INSTITUCIONES QUE HAN INTERVENIDO EN EL PROBLEMA (N = 254)

CUALES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SIJIN	2	0.8
HOSPITAL DE LA MISERICORDIA	3	1.2
FISCAL	4	1.6
SIN INFORMACIÓN	18	7.1
NO APLICA	227	89.4

Tabla 5.25.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

FRENTE A LA INTERVENCIÓN DE INSTITUCIONES Y / O PROFESIONALES CON RESPECTO A SU CASO PARTICULAR DE MALTRATO EL MENOR SE HA SENTIDO (N = 254)

Estas variables se calificaron utilizando una escala de diferencial semántico, en un intervalo de 1 a 6, donde 1 corresponde al rango más bajo y 6 al más alto o adecuado.

	VALOR MÍNIMO	VALOR MÁXIMO	MODA	MEDIANA	TENDENCIA
INCOMPRENDIDO - COMPRENDIDO	1	6	5	5	Comprendido
DESPROTEGIDO - PROTEGIDO	1	6	4	4	Protegido
PESIMISTA - OPTIMISTA	1	6	4	4	Optimista

Tabla 5.26.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

CANTIDAD DE MENORES Y/O FAMILIAS QUE HAN ABANDONADO EL (LOS) PROCESOS DE INTERVENCIÓN DE PROFESIONALES O INSTITUCIONES (N = 254)

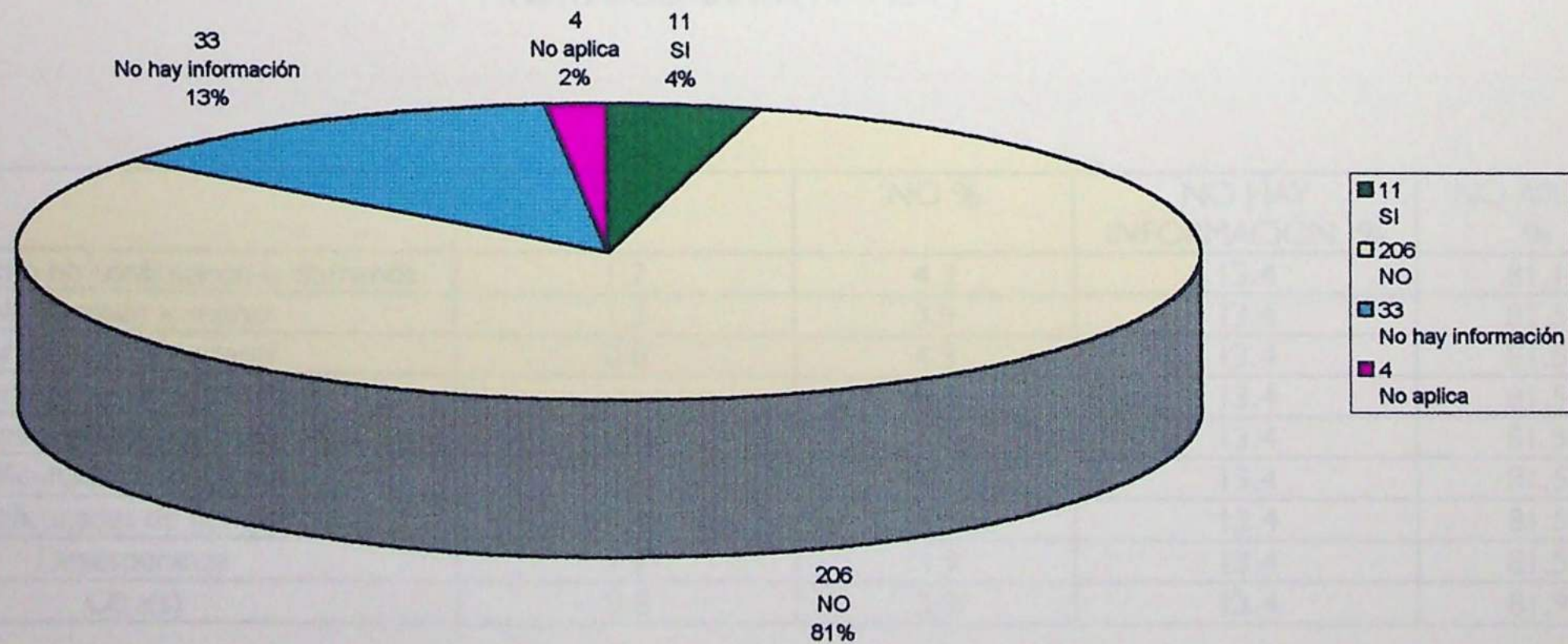


Figura 5.36.

REACCIONES Y SENTIMIENTOS ANTE LA(S) EXPERIENCIA (S) DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

RAZONES DE ABANDONO O DE NO FUNCIONAMIENTO DE LAS INTERVENCIONES PROFESIONALES O INSTITUCIONALES (N = 254)

	SI %	NO %	NO HAY INFORMACIÓN %	NO APLICA %
No iniciaron o no continuaron la demanda	1.2	4.3	13.4	81.1
No le creen al menor	1.2	3.9	13.4	81.5
Amenazas del agresor	0.8	4.3	13.4	81.5
Amenazas de otras personas		5.1	13.4	81.5
Procesos prolongados y dilatorios	0.8	4.3	13.4	81.5
Dificultades económicas		5.1	13.4	81.5
Dificultades de tiempo	0.4	4.7	13.4	81.5
Desesperanza	1.2	3.9	13.4	81.5
Otra(s)	0.8	3.9	13.4	81.9

Tabla 5.27.



EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

IMPACTO EMOCIONAL DE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO SOBRE EL MENOR
COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO (N = 254)

TABLA # 1	SI %	NO %	SIN INFORMACIÓN %	NO APLICA %
AUTORECRIMINACIÓN	24.4	69.7	2.0	3.9
CULPABILIZACIÓN	32.7	61.4	2.0	3.9
SENSACIÓN DE IMPOTENCIA	58.7	35.4	2.0	3.9
SENSACIÓN DE PÉRDIDA Y TRAICIÓN	27.2	65.0	3.9	3.9
SENSACIÓN DE PÉRDIDA DE CONTROL SOBRE SU CUERPO	5.5	87.0	3.5	3.9
CONFUSIÓN	46.5	46.9	2.8	3.9
VERGÜENZA	51.6	42.1	2.4	3.9
COMPORTAMIENTO DESTRUCTIVO	19.3	73.6	3.1	3.9
IDEAS SUICIDAS	27.6	66.1	2.4	3.9
DISTRUBIOS DE IDENTIDAD	1.2	91.7	3.1	3.9
BAJA AUTO-ESTIMA	22.8	70.5	2.8	3.9
HIPERACTIVIDAD	9.1	84.6	2.8	3.5
DEMASIADA PASIVIDAD	15.7	78	3.1	3.1
HÁBITOS DESORDENADOS (Higiene, sueño, alimentación)	30.7	63.4	2.0	3.9
AGRESIVIDAD	21.3	74.0	1.6	3.1

Tabla 5.28.

EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

IMPACTO EMOCIONAL DE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO SOBRE EL MENOR
COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO (N = 254)

TABLA # 2	SI %	NO %	SIN INFORMACIÓN %	NO APLICA %
LABILIDAD EMOCIONAL	9.1	84.3	2.8	3.9
DEPENDENCIA EXCESIVA	9.1	84.3	2.8	3.9
BAJO RENDIMIENTO ACADÉMICO	11.0	79.1	5.1	4.7
PROBLEMAS DE APRENDIZAJE	13.0	78.3	3.9	4.7
DESCONFIANZA CON LAS RELACIONES INTERPERSONALES	26.4	67.3	2.4	3.9
DIFICULTAD PARA HACER AMIGOS Y/O MANTENERLOS	14.2	78.0	3.9	3.9
RESISTENCIA AL CONTACTO FÍSICO	14.2	79.5	2.8	3.5
EROTIZACIÓN DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES	2.0	90.9	2.8	4.3
AUTO-ESTIMULACIÓN	2.8	91.7	1.6	3.9
AUTO-AGRESIÓN	11.4	82.7	2.0	3.9
TEMORES VARIOS	51.6	42.5	2.4	3.5
HIPOCONDRIA	7.1	85.4	3.5	3.9
TICS O HÁBITOS NERVIOSOS	9.1	84.3	2.8	3.9
TARTAMUDEO	1.2	92.5	2.4	3.9
OTRO(S)	13.0	81.5	2.0	3.5

Tabla 5.29.

EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

IMPACTO EMOCIONAL DE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO SOBRE EL MENOR
 OTROS COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO
 (N = 254)

TABLA # 3	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NO APLICA	218	85.8
SIN INFORMACIÓN	5	2.0
REACIO PARA DAR INFORMACIÓN	1	0.4
QUE NO HAYA UNA AUTORIDAD QUE CONTROLE EL PADRASTRO	1	0.4
ES CONSCIENTE DE SU RESPONSABILIDAD	1	0.4
FASTIDIO FRENTE AL HECHO Y AL AGRESOR	1	0.4
SE SIENTE SOLA	1	0.4
COMPORTAMIENTO AGRESIVO	1	0.4
COMPORTAMIENTO OBSESIVO	1	0.4
BESAR LAS PAREDES	1	0.4
CREAR HISTORIAS FANTASIOSAS	1	0.4
JAQUECA	1	0.4
PROBLEMAS DE LENGUAJE	2	0.8
EXPRESIÓN VERBAL, FACIAL Y CORPORAL PLANA. INEXPRESIVIDAD	1	0.4

Tabla 5.29a.

EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

IMPACTO EMOCIONAL DE LA(S) EXPERIENCIA(S) DE MALTRATO SOBRE EL MENOR
 OTROS COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO
 (N = 254)

TABLA # 4	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍNTOMAS PSICOSOMÁTICOS ASOCIADOS AL EPISODIO	1	0.4
VERGÜENZA EN EL SALÓN	1	0.4
RECIENTOS RECURRENTE DEL INCIDENTE	1	0.4
RESISTENCIA A LO QUE DIGA SU MADRE	1	0.4
CAMBIO DE TONO Y TIMBRE DE LA VOZ	1	0.4
PEGARLE A LOS HERMANOS MENORES	1	0.4
DISTRACCIÓN	2	0.8
MIEDO A QUE LA CASTIGUEN POR EL ABUSO DEL QUE FUÉ VÍCTIMA	1	0.4
DESEO DE ESCAPAR DE LA SITUACIÓN	1	0.4
SENTIMIENTOS NEGATIVOS HACIA EL AGRESOR	2	0.8
CONSUMIR DROGA EN DOS OCACIONES	1	0.4
RABIA	1	0.4
DOLOR DE CABEZA, GANAS DE ORINAR FRECUENTEMENTE	1	0.4
DEPRESIÓN	1	0.4
RETARDO PEDAGÓGICO	1	0.4
PÉRDIDA DEL SENTIDO	1	0.4

Tabla 5.29b.

CONCEPTO GENERAL DE LOS ENTREVISTADORES SOBRE EL ESTADO PSICOLÓGICO DEL MENOR, Y EN PARTICULAR SOBRE SU SITUACIÓN EMOCIONAL EN RELACION CON LA EXPERIENCIA DEL MALTRATO O ABUSO SEXUAL (n=254)

	Si %	No %	Sin información	No aplica %
El menor presenta alguna señal de perturbación psicológica aparente	12,20	87,80		
El menor presenta algunos comportamientos que indican una perturbación psicológica leve muy posiblemente asociada con el maltrato	22,00	75,60	2,40	
El menor presenta comportamientos que indican una perturbación psicológica moderada muy posiblemente asociada con el maltrato	39,40	59,10	1,60	
El menor presenta comportamientos que indican una perturbación psicológica severa muy posiblemente asociada con el maltrato	18,10	79,90	2,00	
En el presente es difícil hacer una estimación acertada sobre el grado de perturbación psicológica del menor	31,10	68,10	0,80	
El menor presenta algunas perturbaciones psicológicas no necesariamente asociadas con la experiencia de maltrato.	17,70	76,40	5,50	0,40
El menor presenta señales evidentes de estrés postraumático asociadas al maltrato	52,40	44,50	3,10	

Tabla 5.30.

CONCEPTO GENERAL DE LOS ENTREVISTADORES SOBRE EL ESTADO PSICOLÓGICO DEL MENOR, Y EN PARTICULAR SOBRE SU SITUACIÓN EMOCIONAL EN RELACION CON LA EXPERIENCIA DEL MALTRATO O ABUSO SEXUAL (n=254)

LA EXPERIENCIA DE MALTRATO HA TENIDO UN MAYOR IMPACTO EN LAS SIGUIENTES AREAS DE FUNCIONAMIENTO O DESARROLLO (n=254)

	Si %	No %	Sin información	No aplica %
Emocional	86,20	11,80	2,00	
Intelectual	12,20	85,00	2,80	
Física	37,80	59,80	2,40	
Familiar	73,20	24,40	2,40	
Social	41,30	56,30	2,00	0,40
Académica	21,70	74,80	2,80	0,40
Laboral	3,90	89,80	5,50	0,80
Otra	1,60	94,90	2,80	0,80

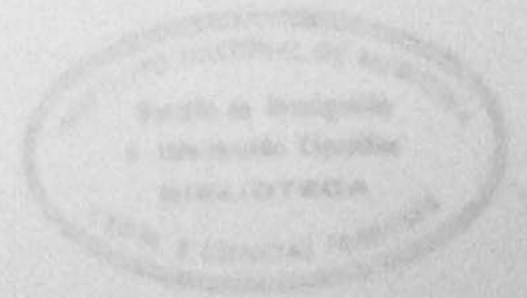
Tabla 5.31.

CONCEPTO GENERAL DE LOS ENTREVISTADORES SOBRE EL ESTADO PSICOLÓGICO DEL MENOR, Y EN PARTICULAR SOBRE SU SITUACIÓN EMOCIONAL EN RELACIÓN CON LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL

OTRAS AREAS DE FUNCIONAMIENTO O DESARROLLO EN LAS CUALES LA EXPERIENCIA DE MALTRATO HA TENIDO IMPACTO (N = 254)

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AFECTIVA	2	0.78
DIVORCIO EN CURSO	1	0.39
DROGADICCIÓN	1	0.39
SIN INFORMACIÓN	5	1.95
NO APLICA	245	96.45

Tabla 5.32.



RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA. (N = 254)

	SI %	NO %	No hay información %	No aplica %
REALIZAR EVALUACIONES PERIÓDICAS DEL MENOR	48.4	51.2	0.4	
REALIZAR TERAPIA FAMILIAR	36.6	62.6	0.8	
REALIZAR TERAPIA INDIVIDUAL CON EL PADRE/ LA MADRE	42.1	56.7	1.2	
DAR LA CUSTODIA DEL MENOR A OTRO FAMILIAR	10.2	87.4	2.0	0.4
OTRO	19.3	80.7		

Tabla 5.33.



RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA.

REALIZAR UNA VALORACIÓN MÁS PROFUNDA SOBRE EL MENOR Y/O SU FAMILIA. (N = 254)

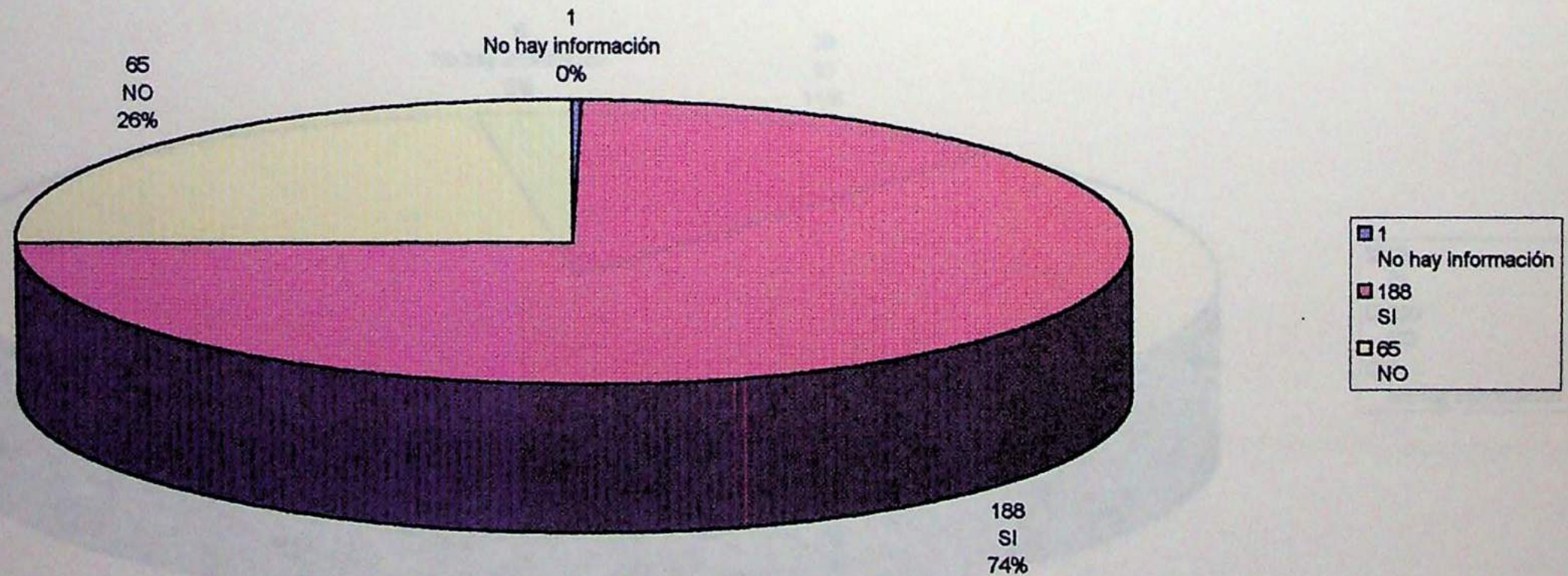


Figura 5.37.

RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR
Y/O SU FAMILIA.

SEPARAR AL MENOR DE SU FAMILIA (N = 254)

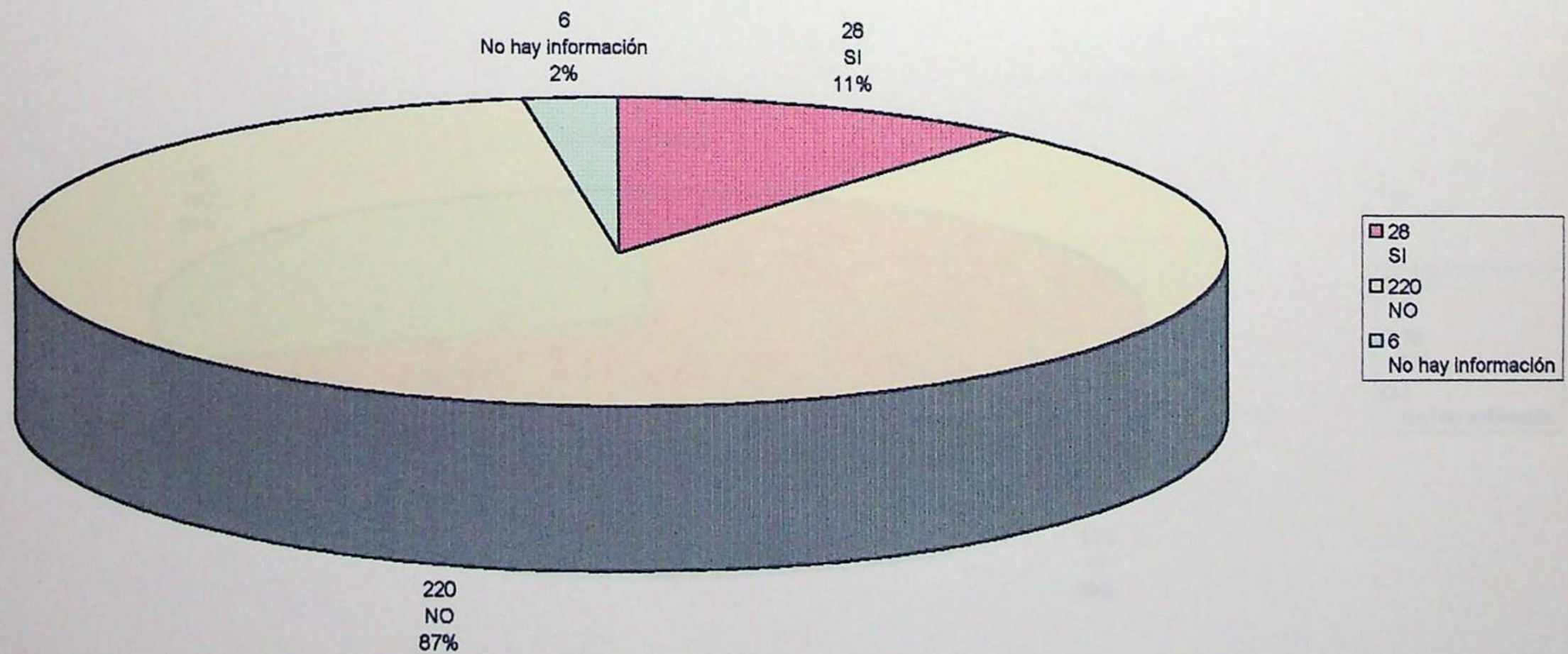


Figura 5.38.

RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA.

REALIZAR PSICOTERAPIA CON EL MENOR. (N = 254)

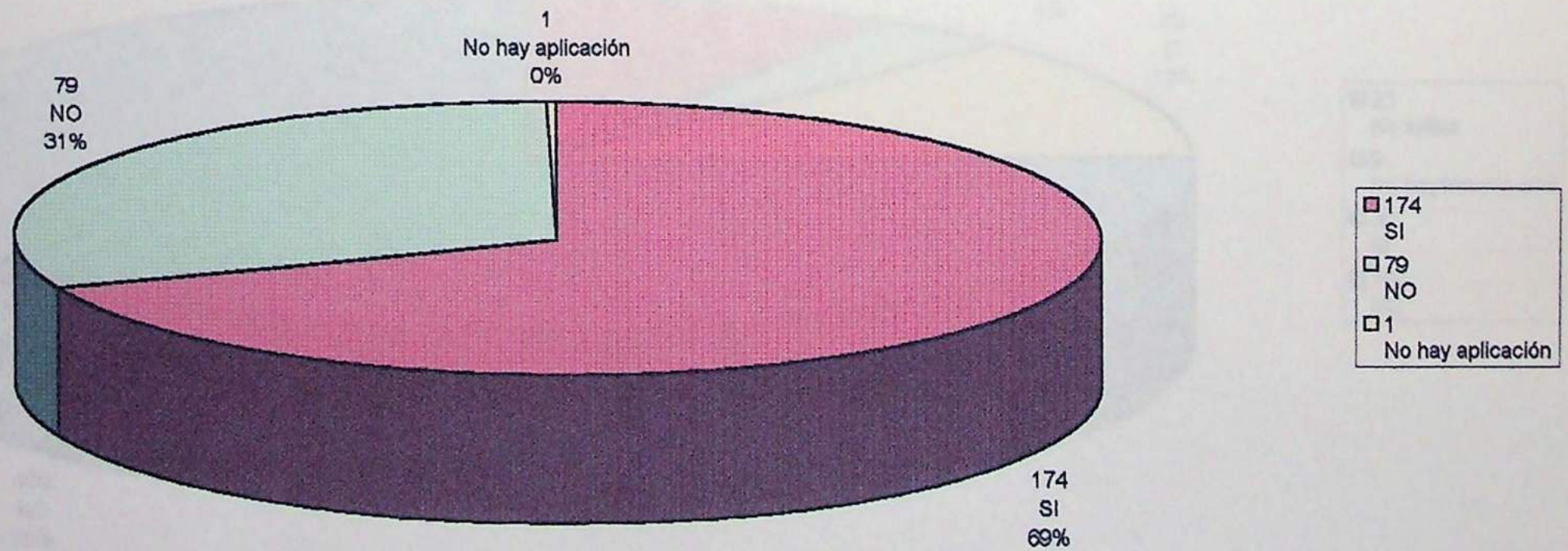


Figura 5.39.

RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR
Y/O SU FAMILIA.
SEPARAR AL MENOR DE SU PADRASTRO/ MADRASTRA.
(N = 254)

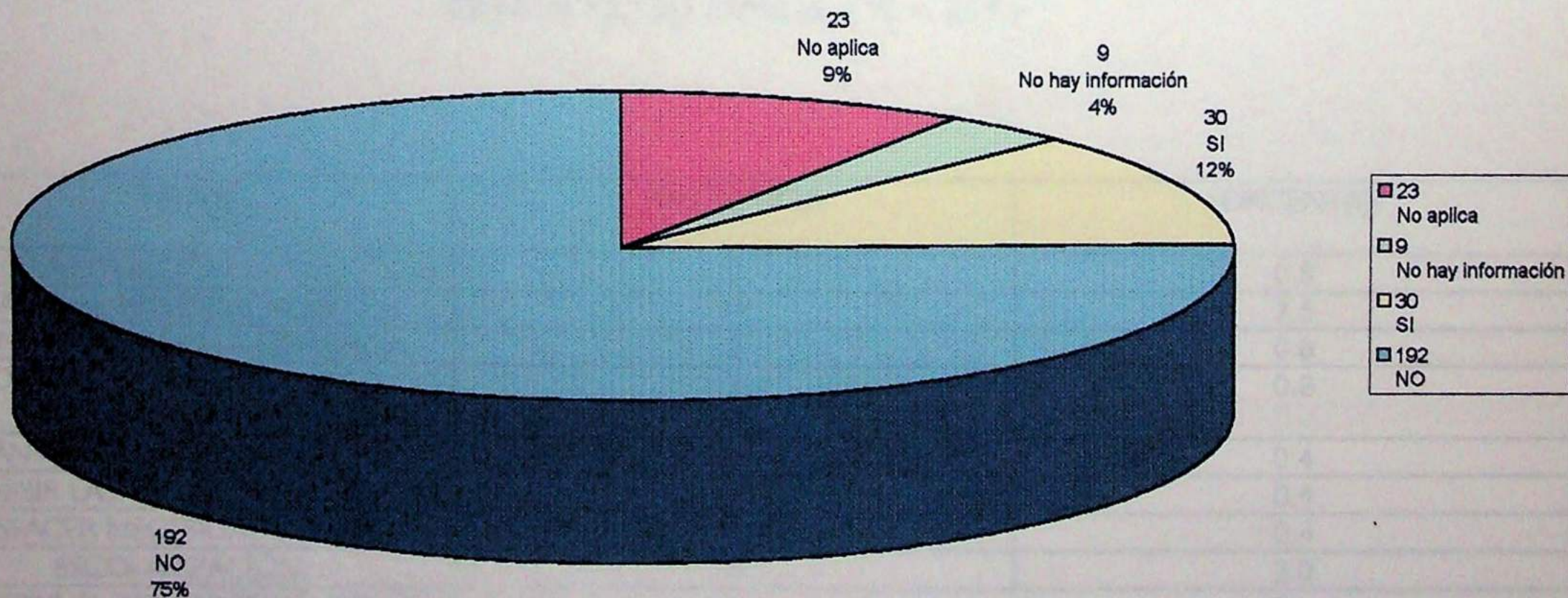


Figura 5.40.



OTRA RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA. (N = 254)

TABLA A	FRECUENCIA	PORCENTAJE
DEFINIR LA SITUACIÓN DE CUSTODIA	2	0.8
SEPARAR AL NIÑO DEL AGRESOR	19	7.5
CONTINUAR CON LA DEMANDA	2	0.8
ADAPTACIÓN EN EL NUCLEO FAMILIAR	2	0.8
MANTENER NUCLEO FAMILIAR	1	0.4
PROHIBIR LAS VISITAS DEL AGRESOR	1	0.4
SATISFACER NECESIDADES BÁSICAS	1	0.4
ESCOLARIZACIÓN	5	2.0
NO DEJAR AL MENOR SOLO CON EL PADRE/MADRE	1	0.4
BRINDAR EDUCACIÓN ESPECIAL	1	0.4
VISITA AL NUCLEO FAMILIAR	1	0.4
PREVENIR DROGADICCIÓN	1	0.4

Tabla 5.34.

OTRAS RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA. (N = 254)

TABLA B	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EVALUACIÓN NEURO-PSICOLÓGICA	1	0.4
REFORZAR ESTIMULACIÓN EN LECTO- ESCRITURA	1	0.4
BAJAR NIVELES DE AGRESIVIDAD	1	0.4
EVALUACIÓN POR TERAPISTA DEL LENGUAJE	1	0.4
ATENDER EL PROCESO DE DIVORCIO EN CURSO	1	0.4
INTEGRAR AL MENOR AL GRUPO FAMILIAR	1	0.4
PROMOVER RED DE APOYO SOCIAL	1	0.4
SEPARAR AL MENOR DEL NUCLEO FAMILIAR	1	0.4
CONTROLAR LA DROGA FENOBARBITAL	1	0.4
NO APLICA	207	81.5
NO HAY INFORMACIÓN	1	0.4

Tabla 5.34a.

Tabla 5.34

La Tabla 5.34 y continuación corresponde a otras recomendaciones de intervención, donde aparece , separar al niño de su agresor con un 7.5% (19 casos), escolarizar al niño en un 2% (5 casos), definir la situación de custodia en 0.8% (2 casos), y continuar con la demanda en un 0.8% (2 casos), y finalmente adaptación en el núcleo familiar con un 0.8% (2 casos).

B. RESULTADOS DEL FORMULARIO DE ENTREVISTA PSICOLÓGICA Y SESIÓN DE JUEGO SEMIESTRUCTURADO POR GRUPOS DE EDAD

Tabla 5.35

La Tabla 5.35 muestra la distribución de los menores de la muestra por edad y sexo. En el rango de edad de 2 meses a 4 años, 11 meses, se encuentran el 10.6% (27 casos) de los menores; en el rango de 5 a 9 años, 11 meses el 39% (99 casos) de los niños, en el rango de 10 a 14 años, 11 meses, el 37.8% (96 casos) y en el rango de 15 a 17 años, 11 meses el 12.6% (32 casos) de los menores.

Tabla 5.36

En la Tabla 5.36 se observa la distribución de la población por edad y desarrollo físico de los menores. En el rango de edad de 2 meses a 4 años, 11 meses se encuentran 23 niños (85.1%) con un desarrollo físico normal, 2 por debajo del promedio (7.4%) y 2 por encima del promedio esperado para su edad (7.44%). En el rango de edad de 5 a 9 años 11 meses se encuentran 82 niños (82.8%) con un desarrollo físico normal y 17 niños por debajo del promedio (17.1%). En el rango de edad de 10 a 14 años 11 meses se encuentran 76 menores (79.1%) con un desarrollo físico normal, 17 niños (17.7%) por debajo del promedio y 3 niños

(3.1%) por encima del promedio para su edad. Finalmente, el rango de edad de 15 a 17 años 11 meses, 25 menores (78.1%) presentan un desarrollo físico normal, 4 niños (12.5%) se encuentran por debajo del promedio y 3 niños (9.3%) por encima del promedio esperado para la edad.

Tabla 5.37

La Tabla 5.37 muestra la distribución de los menores por edad y discapacidad sensorio-motriz, en donde se estableció que el 94.9% (241 casos) de los niños no presentan discapacidad sensorio-motriz, mientras que el 3.5% (9 casos) de los niños sí lo presenta.

Tabla 5.38

En la Tabla 5.38 se observa la distribución de los menores por edad y apariencia física, encontrándose que en un 76.7% de los niños, la postura y expresión corporal fue adecuada y en el 23.2% de los niños la postura y expresión corporal es inadecuada.

Tabla 5.39

En la Tabla 5.39 se observa la distribución de los menores por edad e higiene. En un 82.2% (209) niños la higiene fue adecuada, y en un 17.7% (45) casos no lo fue. En el rango de edad de 5 a 9 años 11 meses fue donde se encontraron más niños con una higiene inadecuada en 23 menores que corresponde al 23.2% de los niños.

Tabla 5.40

La Tabla 5.40 muestra la distribución de los menores por edad y vestuario. El 77.2% (196) de los menores evaluados presentó un vestuario adecuado y el 22.7% inadecuado. En el rango de edad de 5 a 9 años 11 meses fue donde se

encontraron más niños con un vestuario inadecuado con 25 niños que corresponden al 25.2% de los menores de esa edad.

Tabla 5.41

En la Tabla 5.41 se observa la distribución de los menores por edad y arreglo personal. El 77.3% de los niños (195) presentaron un arreglo personal adecuado y el 22.8% (58) fue inadecuado. En el rango de edad de 5 a 9 años 11 meses se encontraron más niños con arreglo personal inadecuado con respecto a los demás rangos (26 menores) que corresponden a un 26.2%.

Tabla 5.42

En la Tabla 5.42 se muestra la distribución de los menores por edad y conducta motriz. En el 80.7% (205 casos) se observó una conducta motriz adecuada y en el 19.2% fue inadecuada. En el rango de edad de 5 a 9 años 11 meses se encontraron más niños con una conducta motriz inadecuada en un 23.2% (23 casos).

Tabla 5.43

La Tabla 5.43 presenta la distribución de los menores por edad y repertorios sociales y emocionales. En el rango de 2 meses a 4 años 11 meses, se encuentra que de un total de 27 menores en 19 casos (70%), se observaron repertorios sociales y emocionales adecuados; del siguiente rango (5 años a 9 años 11 meses) en 65 casos (65%), del rango de 10 a 14 años 11 meses en 66 menores (69%) y en el último rango (15 años a 17 años 11 meses) en 19 menores.

Tabla 5.44

La Tabla 5.44 muestra la distribución de los menores por edad y repertorios de atención. En el grupo A, 18 menores (78%) presentaron repertorios de atención adecuados, del grupo B y C igual cantidad de niños los presentaron (80 - 83%) y del último grupo, 31 menores (97%).

Tabla 5.45

La Tabla 5.45 muestra la distribución de los menores por edad y el área de comprensión y orientación. En el grupo A, se observa que 9 niños presentaron un adecuado nivel de comprensión y orientación, en el grupo B 81 niños, en el grupo C 85 y en grupo D 30.

Tabla 5.46:

La Tabla 5.46 muestra la distribución de los menores por edades y la ocupación del padre. Se observa que en todos los rangos de edad hay una mayor distribución de los padres como empleado privado o independiente, estableciendo que el 27.6% del total de los padres (70 casos) trabajan de forma independiente y el 23.2% (59 casos) como empleados privados; tan solo un 3.1% (8) padres no trabaja.

Tabla 5.47

La Tabla 5.47 presenta la distribución de menores por edades y la ocupación de la madre. Se observa que en todos los rangos de edad hay una mayor distribución de las madres como empleadas privadas, seguido por las que trabajan de forma independiente, luego las amas de casa, estableciendo que el 24.4% (62 casos) del total de las madres trabajan como empleadas privadas, el 22.4% (57) madres trabajan en forma independiente y el 20% (51) trabajan como amas de casa.

Tabla 5.48:

La Tabla 5.48 indica la distribución de los menores por edad y la relación con la madre. Se observa que en un 67% (171) del total de la muestra la relación entre madre e hijo es armónica y en un 24% (60 casos) las relaciones son conflictivas. En el rango de edad de 2 meses a 4 años 11 meses, el 62.9% (17) presentaban relaciones armónicas y el 18.5% relaciones conflictivas. En el rango de edad de 5 a 9 años 11 meses, el 66.6% (66 casos) reportaban relaciones armónicas y el 24.2% (24 casos) relaciones conflictivas. En el rango de edad de 10 a 14 años 11 meses, el 67.7% (65 casos) reportaban relaciones armónicas y el 23.9% (23) menores relaciones conflictivas. Finalmente, en el rango de 15 a 17 años 11 meses, el 71.8% reportaban relaciones armónicas y el 25% relaciones conflictivas con la madre.

Tabla 5.49:

En la Tabla 5.49 se observa la distribución de los menores por edad y la relación con el padre. Se advierte que en un 38.5% (98 casos) del total de la muestra, la relación entre padre e hijo fue conflictiva, mientras que en un 28.3% (72 casos) fue armónica. En el rango de edad de 2 meses a 4 años 11 meses, se encontró que el 33.3% (9 casos) los niños mantenían relaciones armónicas con el padre y en el 25.9% relaciones conflictivas. Para el rango de edad de 5 a 9 años 11 meses, se encontró que el 35.3% (35 casos) sostenía una relación armónica y el 34.3% (34 casos) conflictiva. En el rango de edad de 10 a 14 años 11 meses, el 42.7% (41 casos) reportaron relaciones conflictivas con el padre y el 23.9% una relación armónica. Por último, el rango de 15 a 17 años 11 meses, indicó que el 50% (16) de los niños mantenían una relación conflictiva con el padre y el 15.6% (5 casos) una relación armónica.

Tabla 5.50

En la Tabla 5.50 se observa la distribución de los menores por edad y la relación con el padrastro o madrastra. En el total de la población se obtuvo que el 20.8% (53 casos) la relación entre padrastro o madrastra y el menor fue conflictiva, y en el 14.8% (4 casos) los niños mantenían una relación conflictiva con su padrastro o madrastra. Para el rango de edad de 5 a 9 años 11 meses se encontró que el 19.9% (19) de los niños mantenían una relación conflictiva, mientras que el 5.0% (5) mantenían una relación armónica. En el rango de edad de 10 a 14 años 11 meses se estableció que el 25% (24 casos) de los niños evaluados sostenían relaciones conflictivas, mientras que el 4.1% (4 casos) sostenían una relación armónica. Finalmente, en el rango de 15 a 17 años 11 meses se encontró que el 18.7% (6 casos) reportó relaciones conflictivas con padrastros o madrastras y en el 6.2% (2 casos) armónicas. Es necesario anotar que en el 74.8% (19 casos) del total de la muestra este ítem no aplica o no existe información.

Tabla 5.51

La Tabla 5.51 indica la distribución de los menores por edad y rendimiento académico a través de su escolaridad; en el total de la muestra se obtuvo que el 32.3% (82) de los niños mantenían un rendimiento académico promedio. El 16.9% (43 casos) un rendimiento bueno, el 7.5% (19 casos) un rendimiento deficiente y tan solo un 2% (5 casos) un rendimiento excelente. El 24.4% (62 casos) del total de los menores, no habla de ello, encontrándose que ocurrió más en el rango de 5 a 9 años 11 meses con un 35.5% (35 casos).

Tabla 5.52

La Tabla 5.52 indica la distribución de los menores por edad y la actitud hacia el estudio. En el total de la muestra se encontró que el 61.1% (155 casos) de los niños mostraban una actitud de AGRADO, y en el 13% (33 casos) una actitud de

DESAGRADO. Para el rango de edad de 2 meses a 4 años, 11 meses el 37.03% (10 casos) demostró una actitud de agrado y el 7.4% (2 casos) actitud de desagrado. En el rango de edad de 5 a 9 años, 11 meses el 53.5% (53 casos) demostró una actitud de agrado y el 13.1% (13 casos) desagrado. En el rango de edad de 10 a 14 años, 11 meses el 68.7% (66 casos) indicó una actitud de agrado y el 13.5% (13 casos) de desagrado. Por último, para el rango de edad de 15 años a 17 años, 11 meses, el 81.2% (26 casos) de los niños reportó una actitud de agrado y el 15.6% (5 casos) una actitud de desagrado.

Tabla 5.53

En la Tabla 5.53 se observa la distribución de los menores por edad y el nivel de adaptación general en el ambiente escolar. En el total de la muestra se obtuvo que el 60.6% (154 casos) de los niños se encontraba en un NIVEL ALTO, y el 11.8% (30 casos) en un NIVEL BAJO de adaptación. Para el rango de edad de 2 meses a 4 años, 11 meses, el 37.03% (10 casos) de los niños se encontraba en un nivel alto, y el 7.4% (2 casos) en un nivel bajo. En el rango de edad de 5 a 9 años, 11 meses el 51.5% (51 casos) se encontraba en un nivel alto y el 16.1% (16 casos) en un nivel bajo. En el rango de 10 a 14 años, 11 meses, el 69.7% (67 casos) se encontraba en un nivel alto y el 10.4% (10 casos) en un nivel bajo. Finalmente, para el rango de 15 años a 17 años, 11 meses, el 81.2% (26 casos) de los niños se encontraba en un nivel alto, y el 6.25% (2 casos) en un nivel bajo de adaptación general en el ambiente escolar.

Tabla 5.54

La Tabla 5.54 indica la distribución de los menores por edad y la relación con los profesores. En el total de la muestra se encontró que el 36.7% (93 casos) los niños mantenían RELACIONES SATISFACTORIAS con los profesores y el 7.9% (20 casos) mantenían RELACIONES INSATISFACTORIAS. En el 55.5% (141

casos) este ítem no aplica/no hay información.

Tabla 5.55

En la Tabla 5.55 se observa la distribución de los menores por edad y el consumo de alcohol por parte de uno de los dos padres o cuidadores. En el total de la muestra se encontró que el 77.2% (196 casos) de los padres o cuidadores no consumía alcohol, y el 16.5% (42 casos) sí consumía alcohol. En el rango de edad de 2 meses a 4 años, 11 meses, en el 74.07% (20 casos) no hay consumo de alcohol y en el 7.40% (2 casos) si hay consumo. Para el rango de edad de 5 a 9 años, 11 meses, el 81.81% (81 caso) no hay consumo y en el 12.12% (12 casos) si hay consumo. El rango de edad de 10 a 14 años, 11 meses indica que en el 80.2% (77 casos) no hay consumo y en el 16.6% (16 caso) si hay. Por último, el rango de 15 años a 17 años, 11 meses indica que en el 56.2% (18 caso) no hay consumo de alcohol y en el 37.5% (12 casos) sí lo hay.

Tabla 5.56

La Tabla 5.56 se muestra la distribución de los menores por edad y familia uniparental. En el total de la muestra se encontró que el 73.6% (187 casos) de los niños no tenía familia uniparental, mientras que el 24.4% (62 caso) sí la tenía. De los menores que sí tenían familia uniparental, en el rango de 2 meses a 4 años, 11 meses correspondían al 37.03% (10 caso) del total de los menores de edad; en el rango de edad de 5 a 9 años, 11 meses, correspondían al 24.24% (24 casos) de los menores de ese rango; en el rango de edad de 10 a 14 años, 11 meses equivalían al 21.87% (21 casos) de los niños de esa edad, y en el rango de edad de 15 años a 17 años, 11 meses equivalían al 21.87% (7 casos) de los niños de esa edad.

Tabla 5.57

La Tabla 5.57 muestra la distribución de los menores de edad y las desavenencias conyugales entre sus padres o cuidadores. En el total de la muestra se encontró que en el 48% (122) de los casos sí hay problemas conyugales y en el 45.3% (115) no había problemas. En los casos que sí había problemas conyugales se estableció que en el rango de 2 meses a 4 años, 11 meses existían 9 casos correspondientes al 33.3% del total de los niños de esa edad; en el rango de 5 a 9 años, 11 meses existían 43 casos equivalentes al 43.4%; en el rango de 10 a 14 años, 11 meses existían 50 casos correspondientes al 52.08%, y finalmente, en el rango de 15 años a 17 años, 11 meses existían 20 casos equivalentes a 62.5% del total de niños de esta edad.

Tabla 5.58

En la Tabla 5.58 se observa la distribución de los menores por edad y los problemas de familia reconstituida. En el total de la población se encontró que en el 72% (183) de los casos no hay problemas de familia reconstituida y en el 24% (61) sí hay problemas. En los casos que sí había problemas de familia reconstituida se estableció que en el rango de 2 meses a 4 años, 11 meses existían 5 casos correspondientes a 18.5% del total de los niños de esa edad; en el rango de 5 a 9 años, 11 meses existían 24 casos equivalentes a 24.24%; en el rango de 10 a 14 años, 11 meses existían 24 casos correspondientes a 25%, y finalmente, en el rango de 15 años a 17 años, 11 meses existían 8 casos equivalentes a 25% del total de niños de esta edad.

Tabla 5.59

En la Tabla 5.59 se observa la distribución de los menores por edad y el estrés económico percibido por ellos. En el total de la muestra se encontró que en el 60.2% (153) el niño no percibe estrés económico y el 27.6% (70) si lo percibe. En los casos que sí se percibe estrés económico se estableció que en el rango de 2

meses a 4 años, 11 meses habían 9 niños que lo percibían correspondientes a 33.3% del total de los niños de esa edad; en el rango de 5 a 9 años, 11 meses había 26 niños que lo percibían equivalentes a 26.2%; en el rango de 10 a 14 años, 11 meses había 27 niños que lo percibían, es decir, correspondientes a 28.1%, y por último, en el rango de 15 años a 17 años, 11 meses había 8 niños que lo percibían, equivalentes a 25% del total de menores de esta edad.

Tabla 5.60

La Tabla 5.60 muestra la distribución de los menores por edad y disgregación de la familia. En el total de la población se obtuvo que en el 63.4% (161) de los casos No hay disgregación de la familia y en el 32.3% (82) Sí la hay. En los casos en que sí hay disgregación de la familia, se estableció que en el rango de 2 meses a 4 años, 11 meses habían 8 casos de disgregación correspondientes a 29.6% del total de los niños de esa edad; en el rango de 5 a 9 años, 11 meses había 34 casos equivalentes al 34.3%; en el rango de 10 a 14 años, 11 meses había 30 casos, es decir un 31.2%, y en el rango de 15 años a 17 años, 11 meses había 10 casos correspondientes a 31.2% del total de los niños de esa edad.

Tabla 5.61

En la Tabla 5.61 se observa la distribución de los menores por edad y el reporte del menor de que quien lo ha maltratado ha sido el padre. En el total de la población se encontró que el 65.4% (166 casos) de los niños no reporta que lo maltrató el padre y el 33.9% reporta que sí fue así. En los casos en que el padre fue reportado como maltratante, se estableció que en el rango de 2 meses a 4 años, 11 meses, en 10 niños se presentaba, es decir, el 37.03% del total de los menores de esta edad; en el rango de 5 a 9 años, 11 meses, 31 niños lo reportaban, correspondientes a 31.3%; en el rango de edad de 10 a 14 años, 11 meses, 33 niños lo reportaban equivalentes a 34.3%, y en el rango de 15 años a

17 años, 11 meses, 12 niños lo reportaban, es decir, el 37.5% del total de los menores de esa edad.

Tabla 5.62

La Tabla 5.62 indica la distribución de los menores por edad y el reporte del menor de que quien lo maltrató fue la madre. En el total de la población se encontró que el 80.3% (204) de los niños no reporta que lo maltrató la madre y el 18.9% (48) sí lo reporta. En los casos en que la madre fue reportada como maltratante, se estableció que en el rango de 2 meses a 4 años, 11 meses, en 6 niños se presentó, es decir, el 22.22%; en el rango de 5 a 9 años, 11 meses, 20 niños lo reportaban, correspondientes a 20.20%; en el rango de 10 a 14 años, 11 meses, 16 niños lo reportaban, es decir, 16.6%, y en el rango de 15 años a 17 años, 11 meses, 6 niños reportaban que la madre fue la maltratante, equivalente a 18.7% del total de los menores de esa edad.

Tabla 5.63

En la Tabla 5.63 se observa la distribución de los menores por edad y el reporte del menor de que quien lo maltrató fue el padrastro. En el total de la muestra se encontró que el 79.9% (202) de los niños NO reporta que lo maltrató el padrastro y el 17.3% (44) si reporta que fue él quien lo maltrató. En los casos en los que el padrastro fue reportado como maltratante, se estableció que en el rango de 2 meses a 4 años 11 meses, se presentó en 4 casos (14.8%); En el rango de 5 a 9 años 11 meses, 17 niños lo reportaron correspondientes a un 17.71%; en el rango de 10 a 14 años 11 meses, 18 niños lo reportaron con un equivalente a 18.7%; y en el rango de 15 a 17 años 11 meses, 5 niños reportaron que el incidente había ocurrido a manos del padrastro, es decir, un 16.6% del total de los menores de esa edad.

Tabla 5.64

En la Tabla 5.64 se observa la distribución de los menores por edad y el reporte del menor de que quien lo maltrató fue la madrastra. En el total de la muestra se encontró que el 95.3% (242 casos) de los niños evaluados no reportan que los maltrató la madrastra, mientras que el 2% (5 casos) sí lo reporta. En los casos en que la madrastra fue reportada como maltratante, se estableció que en el rango de 5 a 9 años 11 meses, 2 niños lo reportaron, es decir, 2.02%; en el rango de 10 a 14 años 11 meses, 3 niños lo reportaron correspondiente a 3.12% del total de los menores de esa edad. En el primero y último rango de edad no se presentó ningún caso.

Tabla 5.65

La Tabla 5.65 indica la distribución de los menores por edad y si el menor recuerda o no cuando fue maltratado. En el total de la muestra se estableció que el 84.3% (214 casos) sí recuerda cuando fue maltratado y el 12.6% (32 casos) no lo recuerda. De los casos que sí recuerdan el incidente, se determinó para el rango de edad de 2 meses a 4 años 11 meses que un 55.6% (15 casos) de los niños lo recordaban; en el rango de 5 a 9 años 11 meses, el 80.8% (80 casos) lo recordaban; en el rango de 10 a 14 años 11 meses el 92.7% (89) niños si recordaban; finalmente, en el rango de 15 a 17 años 11 meses el 93.8% (214 casos) sí recordaban cuando fueron maltratados.

Tabla 5.66

En la Tabla 5.66 se observa la distribución de los menores por edad y si otras personas estaban presentes en el momento del maltrato o no. Para el total de la muestra, el 48.8% (124 casos) sí estaban presentes otras personas y en el 46.5% (118 casos) no ocurría esto. En los casos en que sí estaban presentes otras personas, se encontró en el rango de 2 meses a 4 años 11 meses que ocurrió con

11 niños (40.7%); en el rango de 5 a 9 años 11 meses ocurrió en 51 niños (51.5%); en el de 10 a 14 años 11 meses se presentó en 47 menores (48.9%); por último, en el rango de 15 a 17 años 11 meses, se presentó en 15 niños (46.8%).

Tabla 5.67

La Tabla 5.67 indica la distribución de los menores por edad y la frecuencia con que ha ocurrido el incidente de maltrato. Del total de la muestra, el maltrato ha ocurrido más de 10 veces en 103 niños que corresponde al 40.6%; entre 2 y 5 veces, 59 niños lo han sufrido equivalente a un 23.2%; 1 sola vez en 48 niños que corresponde a 18.9%; entre 6 y 9 veces han sido maltratados 27 menores (10.6%). En los casos en que ocurrió más de 10 veces el maltrato, se determinó que en el rango de edad de 2 meses a 4 años 11 meses, 14 niños fueron maltratados (51.8%); En el rango de 5 a 9 años 11 meses, 38 niños fueron maltratados (38.3%); en el rango de niños de 10 a 14 años 11 meses, 39 menores fueron maltratados (40.6%), finalmente, en el rango de 15 a 17 años 11 meses, 12 niños fueron maltratados (37.5%) del total correspondiente para cada edad.

Tabla 5.68

En la Tabla 5.68 se observa la distribución de los menores por edad y cuánto tiempo hace que viene ocurriendo el maltrato. En el total de la muestra se encontró que el maltrato viene ocurriendo hace más de 3 años en un 24% (61) de los niños; menos de 30 días en 14.2% (36 casos); entre 1 año y 3 años, el 11 % (28 casos); entre 1 y 6 meses, ocurrió en 9.4% (24) de los menores y finalmente, entre 6 meses y 1 año ocurrió en 9.4% (24) de los niños evaluados.

En los casos en que el menor ha sido maltratado por más de 3 años (el mayor porcentaje), se estableció que en el rango de 2 meses a 4 años 11 meses, 7 niños fueron maltratados (25.9%); en el rango de 5 a 9 años 11 meses, 19 niños fueron maltratados (19.1%); en el rango de 10 a 14 años 11 meses, 25 niños fueron

maltratados (26.04%); y por último, en el rango de 15 a 17 años 11 meses, 10 niños fueron maltratados (31.25%) de l total de menores de cada edad.

Tabla 5.69

En la Tabla 5.69 se observa la distribución de los menores por edad y las reacciones que reporta el menor al momento del incidente de maltrato. En el grupo A las principales reacciones fueron: aceptación pasiva en el 52%, intento de escape en 25.9% y huir y contarle a otra persona en 25.9%. Para el grupo B se encontraron las siguientes reacciones entre las más relevantes: intento de escape en un 28%, gritos en 24%, aceptación pasiva en el 23%, huir y contarle a otra persona en el 22.5% y súplicas y promesas en el 19.3%. En el grupo C las reacciones que se presentaron fueron: aceptación pasiva en un 34% ; súplicas y promesas en un 22.2%, intento de escape en un 22% y huye y le cuenta a otra persona en un 18.7%. Finalmente, en el grupo D las reacciones fueron: aceptación pasiva en un 45%, intento de escape en un 21.4%, huir y contarle a otra persona en un 17.9% y gritos en un 17%. En esta Tabla no se presentan totales, ya que no corresponden al 100% de la muestra; se indican únicamente los niños que sí presentaron estas reacciones y que pudieron ser varias al mismo tiempo.

Tabla 5.70

En la Tabla 5.70 se presenta la distribución de los menores por grupos de edad y sentimientos del menor después del incidente de maltrato. en el grupo A, los principales sentimientos fueron: temor o angustia y tristeza en un 56%, rabia en un 48%, vergüenza, culpa e impotencia en un 33% y ambivalencia afectiva en un 22%. Para el grupo B, se encontraron los siguientes sentimientos: tristeza en un 65%, rabia y temor o angustia en un 46%, impotencia en un 45% y vergüenza en un 39%. Es relevante anotar que en un 17% de los casos los menores no

reportaron ningún sentimiento. En el grupo C, los menores reportaron los siguientes sentimientos entre los más importantes: tristeza en el 52%, temor o angustia y rabia en un 46%, vergüenza e impotencia en un 32% y culpa en el 18%. Es importante anotar que el 26% los menores no reportaron ningún sentimiento. Por último en el grupo D, los sentimientos más reportados fueron: tristeza y angustia en un 54%, rabia e impotencia en un 43% y vergüenza en un 39%.

Tabla 5.71

En la Tabla 5.71 se presenta la distribución de los menores por grupos de edad y el impacto emocional de la experiencia de maltrato, en cuanto a comportamientos y actitudes. En el grupo A que los principales comportamientos y actitudes fueron: impotencia en un 80%, confusión y vergüenza en un 60% y autorecriminations en un 50%. En el grupo B, se establecieron impotencia en el 62%, temores en el 59%, confusión en el 56%, vergüenza en el 51%, culpa en el 41% e intentos de suicidio en el 27%. Para el grupo C se presentó lo siguiente: impotencia en el 65%, vergüenza en 64%, temores en el 63%, confusión en el 49% e intento de suicidio en el 35%. Finalmente, para el grupo D se obtuvo: impotencia en un 60%, confusión en el 55%, vergüenza en el 40%, sentimientos de pérdida y traición en el 35% e intento de suicidio en el 30%.

Tabla 5.72

En la Tabla 5.72 se observa la distribución de los menores por grupo de edad y el concepto general de los entrevistadores sobre el estado psicológico del menor, y en particular sobre su situación emocional en relación con la experiencia de maltrato. En el grupo A se obtuvo que la perturbación del menor fue: moderada en el 52%, leve en el 26%, y se hace difícil una estimación acertada en el 19%.

También se estableció que presentaban señales evidentes de estrés postraumático el 69% de los niños de este grupo. En el grupo B se encontró que la perturbación del menor fue moderada en el 36%, se hizo difícil una estimación acertada en el 33% y severo en el 27%. Adicionalmente, se estableció que el 55% de los menores presentaban señales de estrés postraumático. Para el grupo C, se indica que el grado de perturbación fue: moderado en el 36%, se hizo difícil una estimación acertada en el 32% y leve en el 25%. También se indica que en el 46% de los niños se presentaban señales de estrés postraumático. Finalmente, para el grupo D, se encontró que la perturbación del menor fue moderada en el 55%, se hizo difícil una estimación en el 32% y se observaron algunas perturbaciones psicológicas no necesariamente asociadas al maltrato en el 24%. En este grupo en el 67% de los menores se evidenciaba señales de estrés postraumático.

Tabla 5.73

En la Tabla 5.73 se observa la distribución de los menores por grupo de edad y la experiencia de maltrato ha tenido un mayor impacto en las siguientes áreas de funcionamiento y desarrollo. En el grupo A el incidente de maltrato tuvo mayor impacto en: área emocional en el 82%, área familiar en el 70% y el área social en el 48%. En el grupo B las áreas donde hubo mayor impacto fueron: emocional en el 94%, familiar en el 73% y social en el 42%. En el grupo C, las áreas de mayor relevancia fueron: emocional en el 85%, familiar en el 71%, social en el 46% y física en el 36%. Y por último, en el grupo D, las áreas más importantes fueron: emocional en el 90%, familiar en el 75% y física en el 36%.

Tabla 5.74

En la Tabla 5.74 se observa la distribución de los menores por grupo de edad y las recomendaciones sobre posibles estrategias de solución. En el grupo A se

DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR EDAD Y SEXO
(N = 254)

RANGO DE EDAD EN AÑOS	Sexo Masculino	Sexo Femenino	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	13	14	27 10.6%
5 a 9 años, 11 meses.	29	70	99 39%
10 a 14 años, 11 meses.	25	71	96 37.8%
15 a 17 años, 11 meses.	2	30	32 12.6%
Total	69 27.2%	185 72.8%	254 100%

Tabla 5.35.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR EDAD Y DESARROLLO FISICO DE LOS MENORES

(de acuerdo a su sexo y edad cronológica)

RANGO DE EDAD EN AÑOS	Normal	Por debajo del promedio	Por encima del promedio	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	23	2	2	27 10.6%
5 a 9 años, 11 meses.	82	17	0	99 39.0%
10 a 14 años, 11 meses.	76	17	3	96 37.8%
15 a 17 años, 11 meses.	25	4	3	32 12.6%
Total	206 81.1%	40 15.7%	8 3.1%	254 100%

Tabla 5.36.

**DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR EDAD Y DISCAPACIDAD
SENSORIO - MOTRIZ
(N = 254)**

RANGO DE EDAD EN AÑOS	No hay información	Tiene discapacidad	No tiene discapacidad	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	0	1	26	27 10.6%
5 a 9 años, 11 meses.	0	3	96	99 39.0%
10 a 14 años, 11 meses.	2	4	90	96 37.8%
15 a 17 años, 11 meses.	2	1	29	32 12.6%
Total	4 1.6%	9 3.5%	241 94.9%	254 100%

Tabla 5.37.

DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR EDAD Y APARIENCIA FISICA
(N = 254)

RANGO DE EDAD EN AÑOS	Postura y expresión corporal inadecuada	Postura y expresión corporal adecuada	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	7	20	27 10.6%
5 a 9 años, 11 meses.	24	75	99 39%
10 a 14 años, 11 meses.	23	73	96 37.8%
15 a 17 años, 11 meses.	5	27	32 12.6%
Total	59 23.2%	195 76.77%	254 100%

Tabla 5.38.

DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR EDAD E HIGIENE
(N = 254)

RANGO DE EDAD EN AÑOS	HIGIENE		Total
	Inadecuada	Adecuada	
2 meses a 4 años, 11 meses.	6	21	27 10.6%
5 a 9 años, 11 meses.	23	76	99 39%
10 a 14 años, 11 meses.	15	81	96 37.8%
15 a 17 años, 11 meses.	1	31	32 12.6%
Total	45 17.7%	209 82.28%	254 100%

Tabla 5.39.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y VESTUARIO
(N = 254)

RANGO DE EDAD EN AÑOS	Vestuario		Total
	Inadecuado	Adecuado	
2 meses a 4 años, 11 meses.	7	20	27
5 a 9 años, 11 meses.	25	74	99
10 a 14 años, 11 meses.	20	76	96
15 a 17 años, 11 meses.	6	26	32
Total	58	196	254
	22.7%	77.2%	100%

Tabla 5.40.

DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR EDAD Y ARREGLO PERSONAL
(N = 254)

RANGO DE EDAD EN AÑOS	Arreglo personal		Total
	Inadecuado	Adecuado	
2 meses a 4 años, 11 meses.	7	20	27
5 a 9 años, 11 meses.	26	73	99
10 a 14 años, 11 meses.	21	75	96
15 a 17 años, 11 meses.	4	28	32
Total	58	195	254
	22.8%	77.3%	100%

Tabla 5.41.

DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR EDAD Y CONDUCTA MOTRIZ
(N = 254)

RANGO DE EDAD EN AÑOS	Conducta motriz		Total
	Inadecuada	Adecuada	
2 meses a 4 años, 11 meses.	7	20	27
5 a 9 años, 11 meses.	23	76	99
10 a 14 años, 11 meses.	16	80	96
15 a 17 años, 11 meses.	3	29	32
Total	49	205	254
	19.2%	80.70%	100%

Tabla 5.42.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y REPERTORIOS SOCIALES Y EMOCIONALES*
(N = 254)

EDADES	INADECUADA	ADECUADA	TOTAL
2 meses a 4 años, 11 meses.	8 30%	19 70%	27
5 a 9 años, 11 meses.	34 35%	65 65%	99
10 a 14 años, 11 meses.	30 31%	66 69%	96
15 años a 17 años, 11 meses.	13 41%	19 59%	32
TOTAL	85 33%	169 67%	254

* Estos repertorios se relacionan con la recepción al saludo, la reacción ante el contacto físico, la actitud de aprobación ante la entrevista, si se mostró o no temeroso y si mostró actitud de reto, rechazo o burla.

Tabla 5.43.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y REPERTORIOS DE ATENCIÓN* (N = 250)

EDADES	INADECUADA	ADECUADA	TOTAL
2 meses a 4 años, 11 meses.	5 22%	18 78%	23
5 a 9 años, 11 meses.	19 19%	80 81%	99
10 a 14 años, 11 meses.	16 17%	80 83%	96
15 años a 17 años, 11 meses.	1 3%	31 97%	32
TOTAL	41 16%	209 86%	250

*Los repertorios de atención están relacionados con el contacto visual con los entrevistadores, seguir instrucciones, concentración en la actividad y comportamiento disruptivo.
(En cuatro de los casos no aplica)

Tabla 5.44.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y COMPRENSIÓN Y ORIENTACIÓN*

(N = 248)

EDADES	INADECUADA NO	ADECUADA SI	TOTAL
2 meses a 4 años, 11 meses.	12 57%	9 43%	21
5 a 9 años, 11 meses.	18 18%	81 82%	99
10 a 14 años, 11 meses.	11 14%	85 86%	96
15 años a 17 años, 11 meses.	2 7%	30 93%	32
TOTAL	43 17%	205 83%	248

* Incluye 13 indicadores : Se identifica a sí mismo, sabe por qué está en medicina legal y en la entrevista, orientación espacial y temporal, lenguaje adecuado, comprensión de las preguntas, nombra las partes del cuerpo, capacidad de análisis, lenguaje coherente, buena memoria y respuestas pertinentes y claras.

Tabla 5.45.

DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR EDADES Y OCUPACION DEL PADRE
(N = 254)

Rango de edad en años	No aplica	No hay información	No trabaja	Empleado público	Empleado privado	Independiente	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	1	12	2	0	6	6	27
5 a 9 años, 11 meses.	1	35	2	7	21	33	99
10 a 14 años, 11 meses.	5	38	3	7	20	23	96
15 a 17 años, 11 meses.	3	7	1	1	12	8	32
Total	10	92	8	15	59	70	254
	3.9%	36.2%	3.1%	5.9%	23.2%	27.6%	100%

Tabla 5.46.

DISTRIBUCION DE MENORES POR EDADES Y OCUPACION DE LA MADRE
(N = 254)

Rango de edad en años	No aplica	No hay información	No trabaja	Ama de casa	Empleado público	Empleado privado	Independiente	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	0	6	2	6	1	9	3	27
5 a 9 años, 11 meses.	3	29	5	17	1	20	24	99
10 a 14 años, 11 meses.	3	19	5	20	2	27	20	96
15 a 17 años, 11 meses.	1	5	2	8	0	6	10	32
Total	7	59	14	51	4	62	57	254
	2.8%	23.2%	5.5%	20%	1.6%	24.4	22.4%	100%

Tabla 5.47.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y RELACIÓN CON LA MADRE
(N = 254)

EDADES	No aplica / No hay información	CONFLICTIVAS	ARMÓNICAS	TOTAL
2 meses a 4 años, 11 meses.	5	5	17	27
5 a 9 años, 11 meses.	9	24	66	99
10 a 14 años, 11 meses.	8	23	65	96
15 años a 17 años, 11 meses.	1	8	23	32
TOTAL	23 9.05%	60 24%	171 67%	254

Tabla 5.48.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y RELACIÓN CON EL PADRE
(N = 254)

EDADES	No aplica / No hay información	CONFLICTIVAS	ARMÓNICAS	TOTAL
2 meses a 4 años, 11 meses.	11	7	9	27
5 a 9 años, 11 meses.	30	34	35	99
10 a 14 años, 11 meses.	32	41	23	96
15 años a 17 años, 11 meses.	11	16	5	32
TOTAL	84 33.07%	98 38.58%	72 28.34%	254

Tabla 5.49.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y RELACIÓN CON EL PADRASTRO / MADRASTRA
(N = 254)

EDADES	No aplica / No hay información	CONFLICTIVAS	ARMÓNICAS	TOTAL
2 meses a 4 años, 11 meses.	23	4	0	27
5 a 9 años, 11 meses.	75	19	5	99
10 a 14 años, 11 meses.	68	24	4	96
15 años a 17 años, 11 meses.	24	6	2	32
TOTAL	190 74.80%	53 20.86%	11 4.33%	254

Tabla 5.50.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y RENDIMIENTO ACADÉMICO A TRAVÉS DE SU ESCOLARIDAD (N = 254)

Edades	No aplica	No hay información	No habla de ello	Deficiente	Promedio	Bueno	Excelente	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	13		4	2	3	4	1	27
5 a 9 años, 11 meses.	12	7	35	8	31	6		99
10 a 14 años, 11 meses.	5	4	18	6	38	21	4	96
15 años a 17 años, 11 meses.	1	1	5	3	10	12		32
TOTAL	31 12.2%	12 4.7%	62 24.4%	19 7.5%	82 32.3%	43 16.9%	5 2%	254 100%

Tabla 5.51.



DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y ACTITUD HACIA EL ESTUDIO

(N = 254)

EDADES	No aplica / No hay información	Actitud de Desagrado	Actitud de Agrado	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	15	2	10	27 10.6%
5 a 9 años, 11 meses.	33	13	53	99 39%
10 a 14 años, 11 meses.	17	13	66	96 37.8%
15 años a 17 años, 11 meses.	1	5	26	32 12.6%
TOTAL	66 26%	33 13%	155 61.1%	254 100%

Tabla 5.52.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y NIVEL DE ADAPTACIÓN GENERAL EN EL AMBIENTE ESCOLAR (N = 254)

EDADES	No aplica / No hay información	Nivel Bajo	Nivel Alto	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	15	2	10	27
5 a 9 años, 11 meses.	32	16	51	99
10 a 14 años, 11 meses.	19	10	67	96
15 años a 17 años, 11 meses.	4	2	26	32
TOTAL	70 27.5%	30 11.8%	154 60.6%	254 100%

Tabla 5.53.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y RELACIÓN CON LOS PROFESORES
 DE LOS DOS PADRES (N = 254)

EDADES	No aplica / No hay información	Relaciones Insatisfactorias	Relaciones Satisfactorias	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	18	1	8	27
5 a 9 años, 11 meses.	60	10	29	99
10 a 14 años, 11 meses.	48	6	42	96
15 años a 17 años, 11 meses.	15	3	14	32
TOTAL	141 55.5%	20 7.9%	93 36.7%	254 100%

Tabla 5.54.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y CONSUMO DE ALCOHOL POR PARTE DE UNO O DE LOS DOS PADRES O CUIDADORES (N = 254)

EDADES	No hay información	SI hay consumo de alcohol	NO hay consumo de alcohol	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	5	2	20	27
5 a 9 años, 11 meses.	6	12	81	99
10 a 14 años, 11 meses.	3	16	77	96
15 años a 17 años, 11 meses.	2	12	18	32
TOTAL	16 6.3%	42 16.5%	196 77.2%	254 100%

Tabla 5.55.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y FAMILIA UNIPARENTAL
(N = 254)

EDADES	No hay información / No aplica	SI es Uniparental	No es Uniparental	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	2	10	15	27
5 a 9 años, 11 meses.	1	24	74	99
10 a 14 años, 11 meses.	2	21	73	96
15 años a 17 años, 11 meses.		7	25	32
TOTAL	5 2%	62 24.4%	187 73.6%	254 100%

Tabla 5.56.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y DESAVENENCIAS CONYUGALES
(N = 254)

EDADES	No hay información / No aplica	SI hay problemas conyugales	No hay problemas conyugales	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	3	9	15	27
5 a 9 años, 11 meses.	7	43	49	99
10 a 14 años, 11 meses.	6	50	40	96
15 años a 17 años, 11 meses.	1	20	11	32
TOTAL	17 6.7%	122 48%	115 45.3%	254 100%

Tabla 5.57.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y PROBLEMAS DE LA FAMILIA RECONSTITUIDA
(N = 254)

EDADES	No hay información	SI hay problemas	No hay problemas	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	4	5	18	27
5 a 9 años, 11 meses.	3	24	72	99
10 a 14 años, 11 meses.	3	24	69	96
15 años a 17 años, 11 meses.		8	24	32
TOTAL	10 3.9%	61 24%	183 72%	254 100%

Tabla 5.58.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y ESTRÉS ECONÓMICO (Percibido por los niños)
(N = 254)

EDADES	No hay información	Si percibe estrés económico	No percibe estrés económico	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	3	9	15	27
5 a 9 años, 11 meses.	16	26	57	99
10 a 14 años, 11 meses.	9	27	60	96
15 años a 17 años, 11 meses.	3	8	21	32
TOTAL	31 12.2%	70 27.6%	153 60.2%	254 100%

Tabla 5.59.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y DISGREGACIÓN DE LA FAMILIA
(N = 254)

EDADES	No hay información	Si hay disgregación de la familia	NO hay disgregación de la familia	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	3	8	16	27
5 a 9 años, 11 meses.	3	34	62	99
10 a 14 años, 11 meses.	4	30	62	96
15 años a 17 años, 11 meses.	1	10	21	32
TOTAL	11 4.3%	82 32.3%	161 63.4%	254 100%

Tabla 5.60.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y EL MENOR REPORTA QUE QUIEN LO HA MALTRATADO HA SIDO EL PADRE (N = 254)

EDADES	No hay información / No aplica	Si reporta que lo maltrató el padre	No reporta que lo maltrató el padre	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	1	10	16	27
5 a 9 años, 11 meses.		31	68	99
10 a 14 años, 11 meses.	1	33	62	96
15 años a 17 años, 11 meses.		12	20	32
TOTAL	2 0.8%	86 33.9%	166 65.4%	254 100%

Tabla 5.61.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y EL MENOR REPORTA QUE QUIEN LO HA MALTRATADO HA SIDO LA MADRE (N = 254)

EDADES	No hay información / No aplica	Si Reporta que lo maltrató la Madre	No Reporta que lo maltrató la Madre	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	1	6	20	27
5 a 9 años, 11 meses.		20	79	99
10 a 14 años, 11 meses.	1	16	79	96
15 años a 17 años, 11 meses.		6	26	32
TOTAL	2 0.8%	48 18.9%	204 80.3%	254 100%

Tabla 5.62.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y EL MENOR REPORTA QUE QUIEN LO HA MALTRATADO HA SIDO EL PADRASTRO (N = 254)

EDADES	No hay información / No aplica	SI Reporta que lo maltrató el padrastro	No Reporta que lo maltrató el padrastro	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	1	4	22	27
5 a 9 años, 11 meses.	4	17	78	99
10 a 14 años, 11 meses.	2	18	76	96
15 años a 17 años, 11 meses.		5	27	32
TOTAL	7 2.8%	44 17.3%	202 79.9%	254 100%

Tabla 5.63.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y EL MENOR REPORTA QUE QUIEN LO HA MALTRATADO HA SIDO LA MADRASTRA (N = 254)

EDADES	No hay información / No aplica	SI Reporta que lo maltrató la Madrastra	No Reporta que lo maltrató la Madrastra	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	1		26	27
5 a 9 años, 11 meses.	4	2	93	99
10 a 14 años, 11 meses.	2	3	91	96
15 años a 17 años, 11 meses.	0		32	32
TOTAL	7 2.8%	5 2%	242 95.3%	254 100%

Tabla 5.64.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y EL MENOR RECUERDA CUANDO FUÉ MALTRATADO (N = 254)

EDADES	No aplica	No hay información	Si recuerda cuando fue maltratado	No recuerda cuando fue maltratado	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	4 14.8%		15 55.6%	8 29.6%	27
5 a 9 años, 11 meses.		1 1%	80 80.8%	18 18.2%	99
10 a 14 años, 11 meses.		3 3.1%	89 92.75	4 4.2%	96
15 años a 17 años, 11 meses.			30 93.8%	2 6.3%	32
TOTAL	4 1.6%	4 1.6%	214 84.3%	32 12.6%	254 100%

Tabla 5.65.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y OTRAS PERSONAS ESTABAN PRESENTES EN EL MOMENTO DEL MALTRATO (N = 254)

EDADES	No aplica	No hay información	Si estaban presentes otras personas	NO estaban presentes otras personas	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	4		11	12	27
5 a 9 años, 11 meses.	1	2	51	45	99
10 a 14 años, 11 meses.		4	47	45	96
15 años a 17 años, 11 meses.		1	15	16	32
TOTAL	2%	7 2.8%	124 48.8%	118 46.5%	254 100%

Tabla 5.66.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y EL INCIDENTE DE MALTRATO HA OCURRIDO
(N = 254)

Edades	No hay información	Una sola vez	Entre 2 y 5 veces	Entre 6 y 9 veces	Más de 10 veces	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	2	7	4		14	27
5 a 9 años, 11 meses.	10	17	26	8	38	99
10 a 14 años, 11 meses.	4	19	23	11	39	96
15 años a 17 años, 11 meses.	1	5	6	8	12	32
TOTAL	17 6.7%	48 18.9%	59 23.2%	27 10.6	103 40.6%	254 100%

Tabla 5.67.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR EDAD Y CUANTO TIEMPO HACE QUE VIENE OCURRIENDO EL MALTRATO (N = 254)

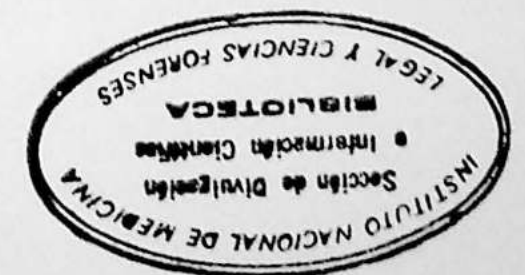
Edades	No hay información	No recuerda	Menos de 30 días	Entre 1 y 6 meses	Entre 6 meses y un año	Entre un año y tres años	Más de tres años	Total
2 meses a 4 años, 11 meses.	4	5	5	5		1	7	27
5 a 9 años, 11 meses.	13	35	11	3	10	8	19	99
10 a 14 años, 11 meses.	6	13	16	13	10	13	25	96
15 años a 17 años, 11 meses.	1	4	4	3	4	6	10	32
TOTAL	24 9.5%	57 22.4%	36 14.2%	24 9.4%	24 9.4%	28 11%	61 24%	254 100%

Tabla 5.68.

**DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR GRUPOS DE EDAD Y REACCIONES QUE REPORTA
AL MOMENTO DEL INCIDENTE**

RANGO DE EDAD	LLANTO	ACEPTACION PASIVA	GRITOS	AGRESION VERBAL	AGRESION FISICA	SUPlicas PROMESAS	INTENTO DE ESCAPE	HUYE Y CUENTA	SE QUEDA PARALIZAD O
0-4 AÑOS 11 MESES	15 56%	14 52%	4 15%	5 19%	3 11%	2 7%	7 30%	7 26%	3 11%
5-9 AÑOS 11 MESES	50 58%	20 23%	21 24%	12 14%	7 8%	17 19%	25 28%	20 23%	10 11%
10-14 AÑOS 11 MESES	48 55%	31 34%	15 17%	8 9%	6 7%	20 22%	20 22%	17 19%	14 15%
15-17 AÑOS 11 MESES	17 63%	13 45%	5 17%	4 14%	2 7%	4 15%	6 21%	5 18%	3 11%

Tabla 5.69.



**DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR GRUPOS DE EDAD Y SENTIMIENTOS DEL MENOR
DESPUES DEL INCIDENTE DE MALTRATO**

RANGO DE EDAD	TEMOR ANGSTIA	MAYOR APEGO	IMPOTENCIA	RABIA CONTRA OTROS	AMBIVALENCIA	OLVIDO PERDON
0-4 ANOS 11 MESES	15 56%	0	9 33%	4 15%	6 22%	2 7%
5-9 ANOS 11 MESES	42 46%	0	40 45%	11 13%	9 10%	0
10-14 ANOS 11 MESES	41 46%	1 1%	28 32%	5 7%	12 14%	2 2%
15-17 ANOS 11 MESES	15 56%	1 3%	12 43%	1 3%	6 21%	2 7%

Tabla 5.70.

DISTRIBUCION DE LOS MENORES POR GRUPOS DE EDAD Y SENTIMIENTOS DEL MENOR DESPUES DEL INCIDENTE DE MALTRATO

RANGO DE EDAD	NO REPORTA	INDIFERENCIA	RABIA	VERGÜENZA	CULPA	TRISTEZA	VENGANZA
0-4 ANOS 11 MESES	4 15%	1 4%	13 48%	9 33%	9 33%	15 56%	4 15%
5-9 ANOS 11 MESES	16 17%	3 3%	42 46%	35 39%	20 22%	19 21%	19 21%
10-14 ANOS 11 MESES	25 26%	1 1%	41 46%	28 31%	16 18%	12 14%	12 14%
15-17 ANOS 11 MESES	3 10%	1 4%	12 43%	11 39%	5 18%	4 15%	4 15%

Tabla 5.70a.

IMPACTO EMOCIONAL DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO SOBRE EL MENOR

COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO*

GRUPOS DE EDAD	AUTORECRIMINACION	CULPA	IMPOTENCIA	PERDIDA Y TRAICION	PERDIDA CONTROL CUERPO
0-4 AÑOS, 11 MESES	10 50%	8 40%	16 80%	3 16%	0
5-9 AÑOS, 11 MESES	19 26%	30 41%	45 62%	21 30%	5 7%
10-14 AÑOS, 11 MESES	14 20%	23 32%	47 65%	21 30%	3 4%
15-17 AÑOS, 11 MESES	4 20%	8 40%	12 60%	7 35%	2 10%

* En cada casilla aparece el número y porcentaje de menores que presentaron la conducta en cada uno de los grupos de edad

IMPACTO EMOCIONAL DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO SOBRE EL MENOR

COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO, POR GRUPOS DE EDAD*

GRUPOS DE EDAD	CONFUSIÓN	VERGUENZA	COMPORTAMIENTO DESTRUCTIVO	IDEAS SUICIDAS	DISTURBIOS DE IDENTIDAD
0-4 AÑOS, 11 MESES	12 60%	10 50%	8 40%	16 80%	3 16%
5-9 AÑOS, 11 MESES	40 56%	19 26%	30 41%	45 62%	21 30%
10-14 AÑOS, 11 MESES	35 49%	14 20%	23 32%	47 65%	21 30%
15-17 AÑOS, 11 MESES	11 55%	4 20%	8 40%	12 60%	7 35%

* En cada casilla aparece el número y porcentaje de menores que presentaron la conducta en cada uno de los grupos de edad

IMPACTO EMOCIONAL DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO SOBRE EL MENOR

COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO, POR GRUPOS DE EDAD*

GRUPOS DE EDAD	BAJA AUTO-ESTIMA	HIPERACTIVIDAD	PASIVIDAD	HÁBITOS DESORDENADOS	AGRESIÓN
0-4 AÑOS, 11 MESES	6 30%	4 20%	2 10%	2 10%	6 30%
5-9 AÑOS, 11 MESES	16 23%	6 8%	12 16%	30 41%	10 14%
10-14 AÑOS, 11 MESES	15 21%	6 9%	7 10%	19 16%	22 30%
15-17 AÑOS, 11 MESES	5 25%	1 5%	3 16%	6 30%	3 15%

* En cada casilla aparece el número y porcentaje de menores que presentaron la conducta en cada uno de los grupos de edad (Se excluyeron los casos que no aplicaban o no había información)

5.71 B

IMPACTO EMOCIONAL DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO SOBRE EL MENOR

COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO, POR GRUPOS DE EDAD*

GRUPOS DE EDAD	LABILIDAD EMOCIONAL	DEPENDENCIA EXCESIVA	BAJO RENDIMIENTO ACADÉMICO	PROBLEMAS DE APRENDIZAJE	DESCONFIANZA INTERPERSONAL
0-4 AÑOS, 11 MESES	2 11%	1 5%	4 20%	3 15%	6 30%
5-9 AÑOS, 11 MESES	8 11%	7 10%	7 10%	9 13%	25 35%
10-14 AÑOS, 11 MESES	6 7%	7 10%	9 13%	9 13%	17 23%
15-17 AÑOS, 11 MESES	1 5%	1 5%	2 10%	2 10%	5 25%

* En cada casilla aparece el número y porcentaje de menores que presentaron la conducta en cada uno de los grupos de edad (Se excluyeron los casos que no aplicaban o no había información)

6.91 c

IMPACTO EMOCIONAL DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO SOBRE EL MENOR

COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO, POR GRUPOS DE EDAD*

GRUPOS DE EDAD	DIFICULTAD PARA HACER AMIGOS	RESISTENCIA AL CONTACTO FÍSICO	EROTIZACIÓN DE RELACIONES INTERPERSONALES	AUTO - ESTIMULACIÓN	AUTO - AGRESIÓN
0-4 AÑOS, 11 MESES	3 16%	4 20%	0	0	1 5%
5-9 AÑOS, 11 MESES	9 13%	11 16%	2 3%	4 6%	12 17%
10-14 AÑOS, 11 MESES	12 17%	9 12%	2 3%	2 3%	7 10%
15-17 AÑOS, 11 MESES	1 5%	2 10%	0	0	4 20%

* En cada casilla aparece el número y porcentaje de menores que presentaron la conducta en cada uno de los grupos de edad (Se excluyeron los casos que no aplicaban o no había información)

IMPACTO EMOCIONAL DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO SOBRE EL MENOR

COMPORTAMIENTOS QUE PRESENTA EL MENOR COMO RESULTADO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO, POR GRUPOS DE EDAD*

GRUPOS DE EDAD	TEMORES VARIOS	HIPOCONDRIA	TICS	TARTAMUDEO	OTROS
0-4 AÑOS, 11 MESES	5 25%	0	1 5%	1 5%	6 30%
5-9 AÑOS, 11 MESES	43 59%	6 8%	9 12%	2 3%	7 10%
10-14 AÑOS, 11 MESES	45 63%	4 6%	4 6%	0	11 15%
15-17 AÑOS, 11 MESES	12 60%	5 25%	0	0	3 15%

* En cada casilla aparece el número y porcentaje de menores que presentaron la conducta en cada uno de los grupos de edad (Se excluyeron los casos que no aplicaban o no había información)

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR GRUPOS DE EDAD Y EL CONCEPTO GENERAL DE LOS ENTREVISTADORES SOBRE EL ESTADO PSICOLÓGICO DEL MENOR, Y EN PARTICULAR SOBRE SU SITUACIÓN EMOCIONAL EN RELACIÓN CON LA EXPERIENCIA DE MALTRATO

GRADO DE PERTURBACIÓN PSICOLÓGICA DEL MENOR

GRUPOS DE EDAD	NINGUNA PERTURBACIÓN	PERTURB. LEVE	PERTURB. MODERADA	PERTURB. SEVERA	DIFÍCIL ESTIMACIÓN	ALGUNA PERTURB.	ESTRÉS POSTRAUM
0 – 4 AÑOS 11 MESES	3 11%	7 26%	14 52%	3 11%	5 19%	3 12%	18 69%
5 – 9 AÑOS 11 MESES	8 8%	19 20%	34 36%	25 27%	32 33%	17 19%	52 55%
10 – 14 AÑOS 11 MESES	15 16%	23 25%	34 36%	16 17%	31 32%	18 20%	43 46%
15 – 17 AÑOS 11 MESES	5 16%	6 19%	17 55%	2 7%	10 32%	7 24%	20 67%

Tabla 5.72.

DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES POR GRUPOS DE EDAD Y EL CONCEPTO GENERAL DE LOS ENTREVISTADORES SOBRE EL ESTADO PSICOLÓGICO DEL MENOR, Y EN PARTICULAR SOBRE SU SITUACIÓN EMOCIONAL EN RELACIÓN CON LA EXPERIENCIA DE MALTRATO

ÁREAS MÁS AFECTADAS CON LA EXPERIENCIA DE MALTRATO

GRUPOS DE EDAD	ÁREA EMOCIONAL	ÁREA INTELECTUAL	ÁREA FÍSICA	ÁREA FAMILIAR	ÁREA SOCIAL	ÁREA ACADÉMICA	ÁREA LABORAL
0 – 4 AÑOS 11 MESES	22 82%	3 11%	10 37%	19 70%	13 48%	4 15%	1 4%
5 – 9 AÑOS 11 MESES	88 94%	11 12%	39 42%	73 79%	39 42%	24 26%	3 3%
10 – 14 AÑOS 11 MESES	81 85%	11 12%	34 36%	68 71%	44 46%	20 21%	6 7%
15 – 17 AÑOS 11 MESES	27 90%	5 17%	11 36%	24 75%	9 30%	7 23%	0

Tabla 5.73.

RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA, POR GRUPOS DE EDAD*

GRUPOS DE EDAD	REALIZAR UNA VALORACIÓN MÁS PROFUNDA DEL MENOR Y/O SU FLIA	REALIZAR EVALUACIONES PERIÓDICAS DEL MENOR	REALIZAR TERAPIA FAMILIAR
0-4 AÑOS, 11 MESES	19 70%	13 48%	8 30%
5-9 AÑOS, 11 MESES	74 76%	46 47%	40 41%
10-14 AÑOS, 11 MESES	67 70%	45 47%	32 33%
15-17 AÑOS, 11 MESES	27 87%	17 55%	12 39%

* En cada casilla aparece el número y porcentaje de menores y/o familias a los que se les hace la recomendación correspondiente.

5,74

RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA, POR GRUPOS DE EDAD*

GRUPOS DE EDAD	REALIZAR TERAPIA INDIVIDUAL CON EL PADRE / LA MADRE	SEPARAR AL MENOR DE SU FAMILIA	REALIZAR PSICOTERAPIA CON EL MENOR
0-4 AÑOS, 11 MESES	11 41%	4 15%	17 63%
5-9 AÑOS, 11 MESES	42 44%	10 11%	67 69%
10-14 AÑOS, 11 MESES	37 39%	7 7%	65 68%
15-17 AÑOS, 11 MESES	16 53%	7 23%	25 81%

* En cada casilla aparece el número y porcentaje de menores y/o familias a los que se les hace la recomendación correspondiente.

5.74A

RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA, POR GRUPOS DE EDAD*

GRUPOS DE EDAD	SEPARAR AL MENOR DE SU PADRASTRO / MADRASTRA	DAR LA CUSTODIA DEL MENOR A OTRO FAMILIAR	OTRA RECOMENDACIÓN
0-4 AÑOS, 11 MESES	4 17%	1 4%	6 22%
5-9 AÑOS, 11 MESES	15 17%	13 14%	19 20%
10-14 AÑOS, 11 MESES	6 8%	9 10%	18 19%
15-17 AÑOS, 11 MESES	4 16%	3 10%	5 16%

* En cada casilla aparece el número y porcentaje de menores y/o familias a los que se les hace la recomendación correspondiente.

5.74B

recomendó entre lo más importante que se realice una valoración más profunda en el menor y su familia en el 70%, realizar psicoterapia con el menor en el 63%, realizar evaluaciones periódicas del menor en el 48% y realizar terapia individual con el padre y la madre en el 41%. En el grupo B se hicieron las siguientes recomendaciones: realizar una valoración más profunda en el menor y su familia en el 76%, realizar psicoterapia con el menor en el 69%, realizar evaluaciones periódicas del menor en el 47% y realizar terapia individual con el padre y la madre en el 44%. En el grupo C se hicieron las siguientes recomendaciones: realizar una valoración más profunda en el menor y su familia en el 70%, realizar psicoterapia con el menor en el 68%, realizar evaluaciones periódicas del menor en el 47% y realizar terapia individual con el padre y la madre en el 39%. Para el grupo D se hicieron las siguientes recomendaciones: realizar una valoración más profunda en el menor y su familia en el 87%, realizar psicoterapia con el menor en el 81%, realizar evaluaciones periódicas del menor en el 55% y realizar terapia individual con el padre y la madre en el 53%.

C. RESULTADOS DEL FORMULARIO DE ENTREVISTA PSICOLÓGICA Y SESIÓN DE JUEGO SEMIESTRUCTURADO SEGÚN TIPOS DE MALTRATO

Tabla 5.75

La Tabla 5.75 muestra la distribución por tipo de maltrato y edad. Se observa que en la muestra total, 116 niños (48.7%) fueron víctimas de abuso sexual; 103 niños (43.2%) sufrieron maltrato físico y 19 niños (7.9%) sufrieron ambas formas de maltrato. Los niños que más fueron maltratados correspondieron al rango de 5 a 9 años, 11 meses (38.6%), al igual que fueron los más abusados sexualmente (48 casos - 41.3%). Los menores que fueron más maltratados

físicamente corresponden al rango de 10 a 14 años, 11 meses (44 casos - 42.7%). Los niños menos maltratados fueron los del rango de 0 a 4 años, 11 meses (25 casos - 10.5%)

La Tabla 5.76 muestra la distribución por tipo de maltrato y la reacción que reportó el menor.

Tabla 5.76

En la Tabla 5.76 se indica la distribución por tipo de maltrato y sexo; se observa que 116 menores (48.7%) sufrieron abuso sexual; 103 niños (43.2%) fueron maltratados físicamente y 19 niños (7.9%) experimentaron ambos tipos de maltrato. Se encontró que estos menores 63 casos (26.4%) correspondían al sexo masculino y 175 (73.5%) al sexo femenino. También, se observa que las niñas fueron mas maltratadas en los tres tipos de maltrato que se presentan.

La Tabla 5.77 muestra la distribución por tipo de maltrato y el desarrollo físico del menor.

Tabla 5.77

La Tabla 5.77 se presenta la distribución por tipo de maltrato y desarrollo físico del menor. Se observa que la mayoría de los menores (192 casos - 80.6%) se encuentra dentro de lo normal; 38 niños (15.9%) están por debajo del promedio y tan solo 8 niños (3.3%) por encima del promedio. Por otra parte, se indica que 95 niños (81.8%) abusados sexualmente se encuentran dentro de lo normal, 16 niños (13.7%) por debajo del promedio y 5 niños (4.3%) por encima del promedio. En cuanto a los menores maltratados físicamente 81 casos (78.6%) se encuentran dentro de lo normal, 19 casos (18.4%) por debajo del promedio y 2.91% por encima del promedio.

La Tabla 5.78 muestra la distribución por tipo de maltrato y la reacción que reportó el menor.

Tabla 5.78

La Tabla 5.78 presenta la distribución por tipo de maltrato y la reacción: aceptación pasiva que reportó el menor acerca del incidente. De los niños que si tuvieron esta reacción 37 casos (34.5%) fueron abusados sexualmente, 29 (29.8%) fueron maltratados físicamente y 9 niños (50%) sufrieron ambos tipos de

maltrato.

Tabla 5.79

La Tabla 5.79 se indica la distribución por tipo de maltrato y la reacción: gritos de auxilio que reporta el menor al momento del incidente. Los niños que si tuvieron esta reacción, 17 (15.7%) fueron víctimas de abuso sexual, 19 (19.7%) fueron maltratados físicamente y 6 (33.3%) vivieron ambas formas de maltrato. El total de menores que si presentaron esta reacción fue de 42 casos, correspondientes al 18.9%.

Tabla 5.80

En la Tabla 5.80 se presenta la distribución por tipo de maltrato y la reacción: agresión verbal hacia el victimario que reporta el menor al momento del incidente. En cuanto a los que si tuvieron esta reacción, se estableció que 15 (13.8%) fueron abusados sexualmente, 12 (12.5%) maltratados físicamente y 2 (11.1%) sufrieron ambos tipos de maltrato.

Tabla 5.81

La Tabla 5.81 indica la distribución por tipo de maltrato y la reacción: agresión física hacia el victimario. Si se toman los niños que si agredieron al victimario, 10 de ellos (9.2%) fueron abusados sexualmente, 4 casos (4.16%) fueron maltratados físicamente y 2 (11.1%) sufrieron ambos tipos de maltrato.

Tabla 5.82

La Tabla 5.82 muestra la distribución por tipo de maltrato y la reacción: suplicas y/o promesas al victimario. De los menores abusados sexualmente, 14 (13.2%) si tuvieron esta reacción; de los niños maltratados físicamente, 20 (21%) la presentaron y de los niños que experimentaron ambos tipos de maltrato 5 (27.7%) reaccionaron así.

Tabla 5.83

La Tabla 5.83 indica la distribución por tipo de maltrato y la reacción: intento de escape reportado por el menor en la evaluación psicológica. Los menores abusados sexualmente, 27 casos (25.2%) si intentaron escapar, de los niños maltratados físicamente 22 (22.9%) tuvieron esta reacción, y de los niños que sufrieron ambos tipos de maltrato 7 casos (38.8%) reaccionaron de esta forma.

Tabla 5.84

En la Tabla 5.84 se presenta la distribución por tipo de maltrato y la reacción: huye y le cuenta a otra persona reportada por el menor en la entrevista. En cuanto a los niños que fueron abusados sexualmente, 20 (18.6%) sí huyeron; de los niños maltratados físicamente 23 (23.7%) tuvieron esta reacción, y de los niños que sufrieron ambos tipos de maltrato 4 (22.2%) reaccionaron así.

Tabla 5.85

En la Tabla 5.85 se presenta la distribución por tipo de maltrato y la reacción: se queda paralizado reportado por el menor acerca del incidente. De los niños que sufrieron abuso sexual 19 (17.7%) si se quedaron paralizados, de los niños maltratados físicamente 4 (4.1%) tuvieron esta reacción y en los niños que experimentaron ambos tipos de maltrato 4 (22.2%) reaccionaron de esta manera.

Tabla 5.86

En la Tabla 5.86 se observa la distribución por tipo de maltrato y el sentimiento de culpa del menor después del incidente. En cuanto a los niños que fueron abusados sexualmente 20 (1.8%) si sintieron culpa; de los niños que fueron maltratados físicamente 20 (2.06%) tuvieron esta reacción y de los casos que

sufrieron ambos tipos de maltrato 6 (33.3%) igualmente la presentaron.

Tabla 5.87

En la Tabla 5.87 se describe la distribución por tipo de maltrato y el sentimiento de daño o venganza del menor después del incidente de maltrato. En cuanto a los niños que fueron víctimas de abuso sexual 7 (6.6%) tuvieron este sentimiento; de los niños maltratados físicamente 21 (21.6%) se sintieron así, y de los niños que sufrieron ambos tipos de maltrato, 6 (33.3%) presentaron este sentimiento.

Tabla 5.88

La Tabla 5.88 muestra la distribución por tipo de maltrato y el sentimiento de vergüenza después del incidente de maltrato. De los niños que fueron víctimas de abuso sexual, 41 (38.6%) si sintieron vergüenza; de los niños maltratados físicamente 27 (27.8%) tuvieron este sentimiento y de los que ambos tipos de maltrato, 9 (50%) igualmente lo presentaron.

Tabla 5.89

La Tabla 5.89 indica la distribución por tipo de maltrato y el sentimiento de mayor apego hacia el agresor después del incidente. En cuanto a los niños abusados sexualmente, se observó que ninguno de ellos sintió apego hacia el agresor, de los niños maltratados 2 (2%) si experimentaron este sentimiento; y de los niños que sufrieron ambos tipos de maltrato ninguno lo presentaron.

Tabla 5.90

La Tabla 5.90 muestra la distribución por tipo de maltrato y el sentimiento de temor - angustia después del incidente de maltrato. De los niños que fueron

víctimas de abuso sexual 56 (52.8%) sí sintieron temor o angustia; de los niños maltratados físicamente 44 (45.3%) sí tuvieron este sentimiento y de los niños que sufrieron ambos tipos de maltrato, 8 de ellos (44.4%) si presentaron este sentimiento.

Tabla 5.91

En la Tabla 5.91 se presenta la distribución por tipo de maltrato y si el menor en la los sitios donde ocurrió el maltrato. Con respecto a los niños que fueron víctimas de abuso sexual, 107 (93.8%) si señalan los sitios donde fueron maltratados; de los niños que fueron maltratados físicamente, 87 (87.8%) si reportaron el sitio del maltrato y de los niños que sufrieron ambos tipos de maltrato, 17 (94.4%) si lo reportaron.

Tabla 5.92

En la Tabla 5.92 se observa la distribución por tipo de maltrato y si otras personas estaban presentes en el momento del incidente. Los niños que fueron abusados sexualmente, 35 (31.2%) sí reportaron que habían otras personas presentes; en cuanto a los niños maltratados físicamente

Tabla 5.93

En la Tabla 5.93 se presenta la distribución por tipo de maltrato y si el menor recuerda cuándo fue maltratado. En cuanto a los niños que sufrieron abuso sexual, 99 (87.6%) sí recuerda cuándo fueron maltratados; de los niños que fueron maltratados físicamente 86 (86.8%), lo recuerdan y de los niños que experimentaron ambos tipos de maltrato 16 (88.8%) igualmente lo recordaron.

Tabla 5.94

La Tabla 5.94 muestra la distribución por tipo de maltrato y su reconocimiento

por parte del niño relacionado con el número de veces en que ha ocurrido el incidente. Con respecto a los niños que sufrieron abuso sexual, 32 casos reportaron que sucedió una sola vez, 34 casos entre 2 y 5 veces, 10 casos entre 6 y 9 veces y superior a 3 veces 32 casos. En la experiencia de maltrato exclusivamente 10 niños reportaron un solo episodio, 17 niños entre 2 y 5 ocasiones, 12 entre 6 y 9 veces y mayor a 10 veces 59 niños. En los niños que sufrieron ambas formas de maltrato 2 de ellos lo vivieron una sola vez, 3 niños entre 2 y 5 veces, igualmente 3 niños entre 6 y 9 veces y mayor a 10 ocasiones 8 casos. Cabe resaltar que el 45% de los casos de esta muestra (99 niños) en cualquiera de las formas de maltrato ocurrió con una frecuencia superior a 10 veces, mientras que ocurrió una vez en el 19 % de los casos (44 niños).

Tabla 5.95

En la Tabla 5.95 se evidencia que en un 27% (59 casos) de los niños evaluados, reconocieron que las formas de maltrato (abuso sexual, maltrato físico o ambos), ocurrió por un periodo superior a 3 años, con 16, 37 y 6 casos respectivamente. Mientras que no lo recuerdan 54 casos (25%), de estos 29 casos sufrieron abuso sexual, 24 maltrato físico y 1 caso ambos tipos de maltrato. En un 16% el maltrato viene ocurriendo en un lapso de tiempo inferior a 30 días, que corresponde a 20 niños de abuso sexual, 11 de maltrato físico y 3 casos de ambos tipos.

Tabla 5.96

En cuanto a las recomendaciones sobre estrategias de intervención con el menor, se encuentra en la Tabla 5.96, que en 105 casos no se recomendó que el niño fuera separado de su familia, mientras que en 6 casos de abuso sexual si se hizo esta recomendación. En situaciones de maltrato exclusivamente, en 18 casos se recomendó y en 85 no. Para ambas formas de maltrato en 4 casos si se

hizo esta recomendación, mientras que en 15 casos no se hizo. Para un total de 205 casos (88%) en los que no es la mejor recomendación separar al menor de su familia, mientras que en 28 casos (12%) sí se recomendó.

Tabla 5.97

Una segunda recomendación: realizar psicoterapia con el menor, aparece referenciada en la Tabla 5.97. En 81 casos de abuso sexual sí se recomendó esta estrategia y en 34 casos no. En los casos de maltrato, 71 niños sí lo requieren y 33 no; para ambas formas de maltrato en 13 casos si es necesario mientras en 6 no lo es. Lo que da como resultado que en un 69% (165 casos) sí es indispensable realizar terapia con el niño y en un 30% (73 casos) no lo es.

Tabla 5.98

En cuanto a la recomendación de separar al menor de su padrastro o madrastra, se determina en la Tabla 5.98 que un 87% (185 casos) no se sugiere esta estrategia, mientras que en un 12% (26 casos) sí se recomienda. En 12 niños sí se recomienda y 90 casos no se sugiere para casos de abuso sexual; en casos de maltrato físico se hizo la recomendación para 11 casos mientras que no se hizo para 82 casos. En ambas formas de maltrato, en 3 casos si se recomienda y en 13 no.

Tabla 5.99

La Tabla 5.99 muestra la proporción de casos en los que se recomendó dar custodia del menor a otro familiar. En los casos de abuso sexual, en 5 de ellos sí fue recomendada y en 8 no. En los incidentes de maltrato físico, en 15 casos si se recomienda esta estrategia y en 86 no se recomienda; por ultimo en niños que experimentaron ambos tipos de maltrato en 15 sí se sugiere, mientras que en 4 no se hizo. Para un total de 208 casos (89%) donde no se sugiere que el menor

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y EDAD
(N = 238)

TIPO DE MALTRATO	2 meses a 4 años, 11 meses	5 a 9 años, 11 meses	10 a 14 años, 11 meses	15 a 17 años, 11 meses	TOTAL
Abuso Sexual	14	48	38	16	116 48.73%
Maltrato	11	38	44	10	103 43.27%
Abuso y Maltrato		6	9	4	19 7.98%
TOTAL	25 10.50%	92 38.65%	91 38.23%	30 12.60%	238 100%

Tabla 5.75.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y SEXO
(N = 238)

TIPO DE MALTRATO	MASCULINO	FEMENINO	TOTAL
Abuso Sexual	18	98	116 48.73%
Maltrato	43	60	103 43.27%
Abuso y Maltrato	2	17	19 7.98%
TOTAL	63 26.47%	175 73.52%	238 100%

Tabla 5.76.

DISTRIBUCION POR TIPO DE MALTRATO Y DESARROLLO FISICO DEL MENOR

(N = 238)

TIPO DE MALTRATO	NORMAL	POR DEBAJO DEL PROMEDIO	POR ENCIMA DEL PROMEDIO	TOTAL
Abuso Sexual	95	16	5	116 48.73%
Maltrato	81	19	3	103 43.27%
Abuso y Maltrato	16	3		19 7.98%
TOTAL	192 80.67%	38 15.96%	8 3.36%	238 100%

Tabla 5.77.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE. (ACEPTACIÓN PASIVA)

(N = 222)

TIPO DE MALTRATO	SI Hay Aceptación Pasiva	NO Hay Aceptación Pasiva	TOTAL
Abuso Sexual	37	70	107 48.2%
Maltrato	29	68	97 43.7%
Abuso y Maltrato	9	9	18 8.1%
TOTAL	75 33.8%	147 66.2%	222 100%

Tabla 5.78.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE. (AGRESIÓN VERBAL HACIA EL VICTIMARIO)

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE. (GRITOS DE AUXILIO)

(N = 222)

TIPO DE MALTRATO	SI Agrede verbalmente al victimario	NO Agrede al victimario	TOTAL
Abuso Sexual	17	91	108
Maltrato	12	64	76
Abuso y Maltrato	2	16	18
Abuso y Maltrato	6	12	18
TOTAL	42	180	222
	18.9%	81.8%	100%

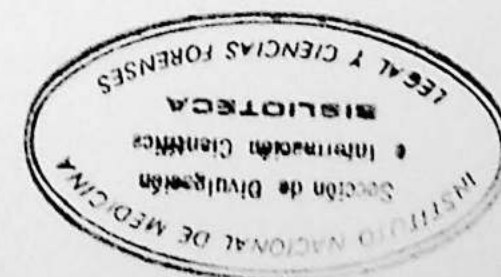
Tabla 5.79.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE. (AGRESIÓN VERBAL HACIA EL VICTIMARIO)

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE. (AGRESIÓN VERBAL HACIA EL VICTIMARIO) (N = 222)

TIPO DE MALTRATO	SI Agrede verbalmente al victimario	NO Agrede verbalmente al victimario	TOTAL
Abuso Sexual	15	93	108 48.6%
Maltrato	12	84	96 43.2%
Abuso y Maltrato	2	16	18 8.1%
TOTAL	29 13.1%	193 86.9%	222 100%

Tabla 5.80.



DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE. (AGRESIÓN FÍSICA HACIA EL VICTIMARIO)

(N = 222)

TIPO DE MALTRATO	SI Agrede al victimario	NO Agrede al victimario	TOTAL
Abuso Sexual	10	98	108 48.6%
Maltrato	4	92	96 43.2%
Abuso y Maltrato	2	16	18 8.1%
TOTAL	16 7.2%	206 92.8%	222 100%

Tabla 5.81.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL
MOMENTO DEL INCIDENTE. (SUPLICAS/PROMESAS AL VICTIMARIO)

(N = 219)

TIPO DE MALTRATO	SI Suplica y hace promesas al victimario	NO suplica, ni hace promesas al victimario	TOTAL
Abuso Sexual	14	92	106 48.4%
Maltrato	20	75	95 43.4%
Abuso y Maltrato	5	13	18 8.2%
TOTAL	39 17.8%	180 82.19%	219 100%

Tabla 5.82.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE. (INTENTO DE ESCAPE)

(N = 221)

TIPO DE MALTRATO	SI Intenta escaparse	NO Intenta escaparse	TOTAL
Abuso Sexual	27	80	107 48.4%
Maltrato	22	74	96 43.4%
Abuso y Maltrato	7	11	18 8.1%
TOTAL	56 25.3%	165 74.7%	221 100%

Tabla 5.83.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE. (HUYE Y LE CUENTA A OTRA PERSONA)

(N = 222)

TIPO DE MALTRATO	SI HUYE	NO HUYE	TOTAL
Abuso Sexual	20	87	107 48.2%
Maltrato	23	74	97 43.7%
Abuso y Maltrato	4	14	18 8.1%
TOTAL	47 21.2%	175 78.8%	222 100%

Tabla 5.84.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y REACCIONES QUE REPORTA EL MENOR AL MOMENTO DEL INCIDENTE. (SE QUEDA PARALIZADO)

(N = 221)

TIPO DE MALTRATO	SI Se queda paralizado	NO se queda paralizado	TOTAL
Abuso Sexual	19	88	107 48.4%
Maltrato	4	92	96 43.4%
Abuso y Maltrato	4	14	18 8.1%
TOTAL	27 12.2	194 87.8%	221 100%

Tabla 5.85.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y SENTIMIENTOS DEL MENOR DESPUES DEL INCIDENTE DE MALTRATO (SIENTE CULPA)

(N = 221)

TIPO DE MALTRATO	SI siente culpa	NO siente culpa	TOTAL
Abuso Sexual	20	86	106 48%
Maltrato	20	77	97 43.9%
Abuso y Maltrato	6	12	18 8.1%
TOTAL	46 20.8%	175 79.2%	221 100%

Tabla 5.86.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y SENTIMIENTOS DEL MENOR DESPUES DEL INCIDENTE DE MALTRATO (SIENTE DESEO DE DAÑO O VENGANZA)

(N = 220)

TIPO DE MALTRATO	SI siente deseo de daño o venganza	NO siente deseo de daño o venganza	TOTAL
Abuso Sexual	7	98	105 47.7%
Maltrato	21	76	97 44.1%
Abuso y Maltrato	6	12	18 8.2%
TOTAL	34 15.5%	186 84.5%	220 100%

Tabla 5.87.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y SENTIMIENTOS DEL MENOR DESPUES DEL INCIDENTE DE MALTRATO (SIENTE VERGÜENZA)

(N = 221)

TIPO DE MALTRATO	SI siente vergüenza	NO siente vergüenza	TOTAL
Abuso Sexual	41	65	106 48%
Maltrato	27	70	97 43.9%
Abuso y Maltrato	9	9	18 8.1%
TOTAL	77 34.8%	144 65.2%	221 100%

Tabla 5.88.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y SENTIMIENTOS DEL MENOR DESPUES DEL INCIDENTE DE MALTRATO (SIENTE MAYOR APEGO HACIA EL AGRESOR)

(N = 222)

TIPO DE MALTRATO	SI siente mayor apego hacia el agresor	NO siente mayor apego hacia el agresor	TOTAL
Abuso Sexual		106	106 47.7%
Maltrato	2	96	98 44.1%
Abuso y Maltrato		18	18 8.1%
TOTAL	2 0.9%	220 99.1%	222 100%

Tabla 5.89.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y SENTIMIENTOS DEL MENOR DESPUES DEL
INCIDENTE DE MALTRATO (SIENDE TEMOR / ANGUSTIA)

(N = 221)

TIPO DE MALTRATO	SI siente temor/angustia	NO siente temor/angustia	TOTAL
Abuso Sexual	56	50	106 48%
Maltrato	44	53	97 43.9%
Abuso y Maltrato	8	10	18 8.1%
TOTAL	108 48.9%	113 51.1%	221 100%

Tabla 5.90.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL (EL MENOR SEÑALA LOS SITIOS DONDE OCURRIÓ EL MALTRATO)

(N = 231)

TIPO DE MALTRATO	SI señala los sitios	NO señala los sitios	TOTAL
Abuso Sexual	107	7	114 49.35%
Maltrato	87	12	99 42.85%
Abuso y Maltrato	17	1	18 7.79%
TOTAL	211 91.34%	20 8.65%	231 100%

Tabla 5.91.

DISTRIBUCION POR TIPO DE MALTRATO Y RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL (OTRAS PERSONAS ESTABAN PRESENTES)

(N = 226)

TIPO DE MALTRATO	SI ESTABAN PRESENTES	NO ESTABAN PRESENTES	TOTAL
Abuso Sexual	35	77	112 49.55%
Maltrato	76	20	96 42.47%
Abuso y Maltrato	7	11	18 7.96%
TOTAL	118 52.21%	108 47.78%	226 100%

Tabla 5.92.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL (EL MENOR RECUERDA CUANDO FUE MALTRATADO)

(N = 230)

TIPO DE MALTRATO	SI RECUERDA	NO RECUERDA	TOTAL
Abuso Sexual	99	14	113 49.13%
Maltrato	86	13	99 43.04%
Abuso y Maltrato	16	2	18 7.82%
TOTAL	201 87.39%	29 12.60%	230 100%

Tabla 5.93.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL (NÚMERO DE VECES QUE HA OCURRIDO EL INCIDENTE DE MALTRATO)

(N = 222)

TIPO DE MALTRATO	Una sola vez	Entre 2 y 5 veces	Entre 6 y 9 veces	Más de 10 veces	TOTAL
Abuso Sexual	32	34	10	32	108 45.8%
Maltrato	10	17	12	59	98 41.5%
Abuso y Maltrato	2	3	3	8	16 6.8%
TOTAL	44 19.81%	54 24.32%	25 11.26%	99 45.59%	222 100%

Tabla 5.94.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL (CUANTO TIEMPO HACE QUE VIENE OCURRIENDO EL MALTRATO)

(N = 217)

TIPO DE MALTRATO	No recuerda	Menos de 30 días	Entre 1 y 6 meses	Entre 6 meses y 1 año	Entre 1 año y 3 años	Más de 3 años	TOTAL
Abuso Sexual	29	20	10	14	14	16	103 44.8%
Maltrato	24	11	9	6	10	37	97 42.2%
Abuso y Maltrato	1	3	4	2	1	6	17 7.4%
TOTAL	54 24.88%	34 15.66%	23 10.59%	22 10.3%	25 11.52%	59 27.18%	217 100%

Tabla 5.95.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA

RE SEPARAR AL MENOR DE SU FAMILIA (N = 233)

TIPO DE MALTRATO	SI	NO	TOTAL
Abuso Sexual	6	105	111 47.6%
Maltrato	18	85	103 44.2%
Abuso y Maltrato	4	15	19 8.2%
TOTAL	28 12.0%	205 88.0%	233 100%

Tabla 5.96.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA

REALIZAR PSICOTERAPIA CON EL MENOR (N = 238)

TIPO DE MALTRATO	SI	NO	TOTAL
Abuso Sexual	81	34	115 48.3%
Maltrato	71	33	104 43.7%
Abuso y Maltrato	13	6	19 8.0%
TOTAL	165 69.3%	73 30.7%	238 100%

Tabla 5.97.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA

SEPARAR AL MENOR DE SU PADRASTRO/MADRASTRA (N = 211)

TIPO DE MALTRATO	SI	NO	TOTAL
Abuso Sexual	12	90	102 48.3%
Maltrato	11	82	93 44.1%
Abuso y Maltrato	3	13	16 7.6%
TOTAL	26 12.3%	185 87.7%	211 100%

Tabla 5.98.

DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE MALTRATO Y RECOMENDACIONES SOBRE POSIBLES ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON EL MENOR Y/O SU FAMILIA

DAR CUSTODIA DEL MENOR A OTRO FAMILIAR (N = 233)

TIPO DE MALTRATO	SI	NO	TOTAL
Abuso Sexual	5	108	113 48.5%
Maltrato	15	86	101 43.3%
Abuso y Maltrato	5	14	19 8.2%
TOTAL	25 10.7%	208 89.3%	233 100%

Tabla 5.99.

sea custodiado por otros familiares y en un 10.7% (25 casos) sí se recomendó.

D. CARACTERIZACION ESPECIFICA DE CADA GRUPO DE EDAD Y RESULTADOS DE LAS PRUEBAS APLICADAS EN CADA UNO DE ELLOS

Caracterización del Grupo A :0 - 4 Años 11 Meses, con base en los resultados de la Entrevista Psicológica y Sesión de Juego Semiestructurado y presentación de los resultados obtenidos de la aplicación de la Escala Abreviada de Desarrollo (E. A. D.)

Caracterización según formulario de Entrevista Psicológica y sesión de juego semiestructurado.

Para comenzar, es importante mencionar que el grupo A estuvo conformado por un total de 27 niños de los cuales 13 correspondían al género masculino y 14 al género femenino.

En relación con las variables edad y tipo de maltrato (Ver Tabla 5.100) se observa en este grupo que el maltrato físico se presenta a partir de los dos meses de edad y el abuso sexual desde los 19 meses de edad. Igualmente se encontró que desde los tres años algunos niños ya fueron víctimas de violación. De otro lado, se destaca que en este grupo el maltrato físico y el abuso sexual se encuentran diferenciados en la gran mayoría de los casos como el tipo único de maltrato conservando cierto nivel de proporcionalidad en su presentación (15 niños víctimas de abuso sexual y 12 de maltrato físico). De la misma manera es relevante anotar que las niñas en una proporción mucho más alta son las víctimas del abuso sexual (de 15 casos 10 corresponden al género femenino).

**CUADRO RESUMEN DE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS ENCONTRADAS EN EL GRUPO A
(0 - 4 AÑOS 11 MESES) (N = 27)**

N	SEXO	EDAD	CURSO	AÑO	TIPO MALTRATO	CONCEPTO CUALITATIVO Escala Abrev. Desarrollo
1	1	2 meses	-	-	2	Bajo
2	2	5 meses	-	-	2	Bajo
3	1	8 meses	-	-	2	Bajo
4	1	1 año	-	-	2	Bajo
5	1	1 año 3 meses	-	-	2	Bajo
6	2	1 año 4 meses	-	-	2	Bajo
7	1	1 año 5 meses	-	-	2	Alerta
8	2	1 año 7 meses	-	-	1	Alerta
9	2	2 años 6 meses	-	-	2	Alerta
10	2	2 años 11 meses	-	-	1	Medio
11	1	3 años	Preescolar	96	1	Medio
12	2	3 años	Preescolar	96	2	Bajo
13	2	3 años 3 meses	Preescolar	96	1	Bajo
14	2	3 años 5 meses	-	-	1	Bajo
15	1	3 años 9 meses	Preescolar	96	1	Bajo
16	2	3 años 10 meses	-	-	1	Bajo
17	2	3 años 10 meses	Preescolar	96	1	Bajo
18	1	4 años	Preescolar	95	1	Bajo
19	1	4 años 2 meses	-	-	1	Alerta
20	2	4 años 5 meses	Preescolar	95	1	Bajo
21	2	4 años 5 meses	-	-	1	Alerta
22	1	4 años 8 meses	Preescolar	96	2	Medio
23	1	4 años 8 meses	Preescolar	96	2	Bajo
24	1	4 años 8 meses	-	-	2	Medio
25	2	4 años 9 meses	Preescolar	96	1	Bajo
26	2	4 años 9 meses	-	-	1	Bajo
27	1	4 años 10 meses	Preescolar	96	1	Medio

CONVENCIONES DEL TIPO DE MALTRATO:
1. Abuso Sexual 2. Maltrato físico

CONVENCIONES DEL GÉNERO
1. Masculino 2. Femenino

Tabla 5.100.

Teniendo en cuenta la primera área evaluada en el formulario de entrevista psicológica y de la sesión de juego semi-estructurado, se logró establecer que el Desarrollo Físico de los menores de este grupo de edad se observó como normal en 23 casos. Por debajo del promedio se encontraron 2 casos y por encima de este la misma cantidad de casos.

De la misma manera, 25 casos del total de la muestra de este grupo no presentaba defecto físico visible. Igualmente, no presentaron discapacidad sensorio - motriz.

En lo que se refiere a la apariencia física, la cual incluye postura, expresión corporal, higiene, vestuario, arreglo personal y conducta motriz, se encontró que en que en 20 casos fue adecuada.

Respecto al área que se relaciona con los repertorios de atención, la cual contempla el contacto visual con los entrevistadores, el seguimiento de instrucciones, la concentración en la actividad y la presencia de comportamientos disruptivos, se encontró que en 18 casos fueron adecuados.

En el área relacionada con repertorios sociales y emocionales que comprende : la receptividad al saludo, la reacción ante el contacto físico, la actitud de aprobación ante la entrevista, si se mostró o no temeroso y si mostró actitud de reto, rechazo o burla; se encontró que en 19 casos del total de la muestra se consideraron como adecuados los ítemes anteriormente descritos.

En cuanto al área de comprensión y orientación que incluye : identificación de sí mismo, conocimiento de las razones por las cuales asistió al Instituto Nacional de Medicina Legal y a la entrevista, orientación espacio temporal, lenguaje,

comprensión de las preguntas, reconocimiento de las partes del cuerpo, capacidad de análisis, memoria y respuestas pertinentes y claras, en 9 de los casos se estableció como adecuada, por el contrario, en 12 no. La cifra restante corresponde a los niños más pequeños en los cuales estos indicadores son difíciles de evaluar o no aplican.

En este grupo los métodos más utilizados para explorar la historia familiar del menor fueron el dibujo y el juego.

Respecto a la ocupación del padre, para este grupo en 12 casos no se obtuvo información, en 6 se logró establecer que se encontraban dedicados a trabajar de forma independiente y que 6 eran empleados privados. De la misma manera, se observó que las madres de los menores de este grupo en 9 casos se encontraban trabajando de forma independiente, 6 eran amas de casa y en 6 casos no hay información al respecto.

Los menores de este grupo en 17 casos percibieron que la relación con la madre era armónica y en 5 conflictiva; por su lado la relación con el padre se observó como armónica en 9 casos y como conflictiva en 7. De los cuatro casos que aplicaron para el ítem de relación con el padrastro o madrastra, se encontró que todos ellos percibían la relación como conflictiva.

Respecto a la variable escolaridad (Ver Tabla 5.100) se encontró que solamente a partir de los 3 años los niños habían tenido acceso a algún programa institucional y/o educativo. Los niños menores de esta edad (N = 10) no han recibido ninguna clase de programa institucional tal y como podrían ser las guarderías, los jardines infantiles y los distintos programas que contempla el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Solamente 11 niños recibieron

entre los años de 1995 y 1996 educación preescolar; encontrando se que en 10 casos los niños reportaban una actitud de agrado hacia el estudio, 8 de ellos manifestaron tener relaciones satisfactorias con su profesores y compañeras. Por lo que se pudo establecer que en 10 de los casos escolarizados, los menores tenían un alto nivel de adaptación al ambiente escolar.

Los factores predisponentes del maltrato más representativos para este grupo son: familia uniparental (10 casos), desavenencias conyugales (9 casos) y estrés económico (9 casos) según lo percibido por los niños.

Respecto al reporte del niño de quién fue la persona que lo maltrató se encontró que : en 10 casos fue el padre, en 6 la madre y en 4 el padrastro. Igualmente en lo que se refiere a sí el menor recuerda cuándo fue maltratado se observó que 15 casos del total de la muestra respondió afirmativamente. Por otro lado, en 11 de los casos se logró establecer la presencia de otras personas en el momento del maltrato.

En este grupo es importante anotar que el incidente de maltrato ha ocurrido más de 10 veces en 14 casos, observándose a la vez una cronicidad de más de 3 años en 7 casos y en los casos restantes oscila entre 1 y 18 meses, en donde finalmente es importante anotar que en 5 casos los menores no recuerdan desde hace cuanto tiempo viene ocurriendo el maltrato.

En cuanto al área de reacciones que reporta el menor al momento del incidente, se observa en este grupo que las principales fueron: aceptación pasiva en 14 casos (52%), intento de escape en 7 casos (25,9%) y huir y contarle a otra persona en 7 casos (25.9%).

Respecto a los sentimientos que el menor reportó haber presentado después del incidente de maltrato, para los menores de este grupo, se establecieron: temor/angustia y tristeza en 15 casos (56%), rabia en 13 casos (48%), vergüenza, culpa e impotencia en 9 casos (33%) y ambivalencia afectiva en 6 casos (22%).

En el área relacionada con el impacto emocional de las experiencias de maltrato, en este grupo se observó que los principales comportamientos que presentaron los menores fueron: impotencia en 16 casos (80%), confusión y vergüenza en 12 casos (60%), autorrecriminaciones en 10 casos (50%) e intento de suicidio en 6 casos (30%).

En lo que se refiere al concepto general de los entrevistadores sobre el estado psicológico del menor, y en particular sobre su situación emocional en relación con la experiencia de maltrato, se logró determinar para los menores de este grupo que: 14 menores (52%), presentaron una perturbación psicológica moderada, 7 (26%) una perturbación psicológica leve y en 5 casos fue difícil hacer una estimación acertada sobre el grado de perturbación psicológica del menor. Es importante anotar que 18 menores (69%) del total de la muestra presentaron señales evidentes de estrés postraumático asociadas al maltrato. Para este grupo, en términos generales, la experiencia de maltrato ha tenido un mayor impacto en las siguientes áreas: emocional (22 casos - 82%), familiar (19 casos - 70%), social (13 casos - 48%) y física (10 casos - 37%).

Finalmente, respecto a las recomendaciones sobre posibles estrategias de intervención psicológica con el menor y/o su familia, para los niños de este grupo se encontró en su orden: realizar una valoración más profunda del menor y/o su familia en 19 casos (70%), realizar psicoterapia con el menor en 17 casos (63%), realizar evaluaciones periódicas del menor en 13 casos (48%) y realizar

terapia individual con el padre/madre en 11 casos (41%).

Resultados de la aplicación de la Escala Abreviada de Desarrollo (E.A.D.)

Teniendo en cuenta ahora los resultados obtenidos por el grupo A en la aplicación de la Escala Abreviada de Desarrollo (Ver Tabla 5.101.) se puede anotar que 22 casos obtuvieron un desempeño total final ubicado en los niveles de alerta (5) y bajo (17), lo que indica un desfase significativo en su desarrollo respecto a los niños de su edad. Solamente 5 de los casos obtuvieron un desempeño medio lo que significa que se encuentran en un nivel de desarrollo normal de acuerdo a su edad. Cabe destacar que ninguno de los niños presentó un desempeño final total de alto.

Respecto al desempeño del grupo en las cuatro áreas de evaluación de la escala se observó que fue bastante bajo y homogéneo. En realidad no se encontraron diferencias significativas de un área en relación con otra, ni grupal ni individualmente..

El área más afectada y que presentó un desempeño más pobre fue la de audición y lenguaje en la cual el 81.4% de la muestra se ubicó en los niveles de bajo y alerta, seguida por la de motricidad fina con un 77% ubicado en los mismos niveles, la personal social con un 70.3% y la de motricidad gruesa con un 55.5% respectivamente.

Las áreas de audición y lenguaje y la personal social presentan un comportamiento similar tanto grupal como individualmente, lo cual corrobora la estrecha relación entre estas dos áreas de desarrollo. Ambas áreas presentaron una tendencia importante de ubicación de la mayoría de la muestra en los niveles de bajo y alerta.

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL GRUPO A (0 A 4 AÑOS 11 MESES) SEGÚN RESULTADOS (TOTALES Y POR CADA ÁREA) OBTENIDOS EN LA ESCALA ABREVIADA DE DESARROLLO

(N= 27)

	N	PUNTAJE TOTAL DE LA ESCALA	MOTRICIDAD FINA	AUDICIÓN Y LENGUAJE	PERSONAL SOCIAL	MOTRICIDAD GRUESA
ALERTA	5	18.5%	22.2% (6)	22.2% (6)	22.2% (6)	14.8% (4)
BAJO	17	63%	51.8% (14)	59.2% (16)	48.1% (13)	40.7% (11)
MEDIO	5	18.5%	22.2% (6)	14.8% (4)	25.9% (7)	40.7% (11)
ALTO	0	0%	3.8% (1)	3.8% (1)	3.8% (1)	3.8% (1)
TOTAL	27	100%	100%	100%	100%	100%

() = No. Casos

Tabla 5.101.

Las áreas de motricidad gruesa y de motricidad fina mostraron las siguientes tendencias de desempeño: el 77% del grupo se ubicó en los niveles de bajo y alerta en el área de la motricidad fina. En el área de la motricidad gruesa el 55.5% de la muestra obtuvo desempeños inferiores a los esperados para su edad; sin embargo, se puede observar que es el área en la que un mayor porcentaje de niños (44.5%) obtiene un desempeño correspondiente a lo esperado para su edad.

Caracterización específica del grupo B :5 - 9 años 11 meses, con base en la Entrevista Psicológica y Sesión de Juego Semiestructurado y presentación de los resultados obtenidos en la aplicación del Test de la Figura Humana (Goodenough) y la Escala de Maduración de Bender.

Caracterización según formulario de Entrevista Psicológica y sesión de juego semiestructurado.

El Grupo B estuvo conformado por 99 niños, de los cuales 70 (70.7%) pertenecían al sexo femenino y 29 (29.2%) al sexo masculino; todos ellos corresponden al 39% de la muestra de la investigación.

En relación a la primera área evaluada en la entrevista, se observó que el Desarrollo Físico de los menores de este rango de edad se percibió como Normal (82.8%), y sólo algunos Por Debajo del Promedio (17.1%). En cuanto a si el niño presentaba *Defecto Físico Visible* se estableció que en la mayoría no lo había (93.9%), y únicamente en 2 casos sí lo hubo. Igualmente, no se advirtió *Discapacidad sensorio-motriz*, en este caso en el 96.9% de los niños. Para estos aspectos iniciales de la entrevista, los menores mantuvieron una *postura y expresión corporal Adecuada* (75 casos); de la misma manera, una *higiene,*

vestuario y arreglo personal Adecuados. También su conducta motriz se evidenció como Adecuada. Es necesario anotar que en los anteriores aspectos evaluados, un promedio de 24.2% de los niños estaban ubicados en la calificación Inadecuada.

Por otra parte, en lo que se refiere a la Actitud Inicial hacia los Entrevistadores y la Situación de Entrevista se encontró en este rango de edad que el 24% (24 casos) de los niños tenían *Apariencia Física* Inadecuada, frente a un 76% (75 casos) en lo que era Adecuada. Para los *Repertorios de Atención* un 81% (80 casos) fue Adecuado, mientras que un 19% (19 casos) fue Inadecuado. De la misma manera, los *Repertorios Emocionales y Sociales* fueron Adecuados en 65 casos (65%) e Inadecuados en 35% (34 casos). Finalmente, en un 82% (81 casos) y en un 18% (18 casos) fueron Adecuados e Inadecuados respectivamente en cuanto a la *Comprensión y Orientación*, correspondiente a los indicadores: identificación de sí mismo, conocimiento de la razón de permanencia en INML y en la entrevista, orientación y ubicación espacio-temporal, adecuación del lenguaje, comprensión de preguntas, conocimiento de partes del cuerpo, capacidad de análisis, lenguaje coherente, buena memoria y respuestas claras y pertinentes.

En cuanto a los Métodos Utilizados con el menor para explorar su historia familiar, en este rango de edad se estableció que en 90 casos (90%) no se utilizó la dramatización con títeres o muñecos, mientras que en un 10% (9 casos) sí se usó. En un 91% (92 casos) no se utilizó la dramatización con los entrevistadores, mientras que en un 3% (2 casos) sí. En un 33% (32 casos) se usó el juego como estrategia para obtener información, mientras que en un 67% (67 casos) no se implementó. Con respecto al dibujo, se usó en 17 casos (18 %) y en 82 casos (82%) no.

En un 72% (70 casos) los niños sí conviven con sus hermanos en el momento de la evaluación psicológica, mientras que en un 28% (28 casos) no vivían con ellos.

En lo referente a la Ocupación de los Padres del niño, en 33% el padre de los menores eran trabajadores independientes, frente a un 21% que eran empleados privados; la madre, por su parte, en un 24% se ocupaba en labores independientes, en un 20% eran empleadas privadas, y en un 17% eran amas de casa..

Los niños percibieron que la relación con su mamá fue armónica en un 66% frente a un 24% de relaciones conflictivas. Mientras que con el padre en un 35% de los casos se evidenció una relación armónica en 34% conflictiva y en un 30% la información no se aplica. En los casos donde el niño vivía con su padrastro o madrastra tan sólo un 5% de estas relaciones fueron armónicas, mientras un 19% fueron conflictivas; contrarrestado por un 75% donde no existe información o no aplicable a estos casos.

Para el área de Historia Escolar se encontró que un 54% de los niños tienen primaria incompleta; un 15% han alcanzado un máximo nivel de preescolar; 9% no tiene escolaridad, y tan sólo un 5% ha completado su primaria.

Con respecto al *Tipo de Plantel* donde estudiaban lo niños, se encontró que 49 casos (49%) estaban en colegio laico, 6 casos (6%) en religioso, y 3 (4%), en un plantel militar, mientras que 48 casos estudiaban en un plantel público, 15 lo hacían en uno privado. Por otra parte en un 31% de los niños de esta edad el *Rendimiento Académico* es considerado Promedio; en un 8% es Deficiente; en un 35% el niño No reporta, mientras que sólo el 6% de los menores reportó un rendimiento Bueno. Se destaca que ninguno tiene un rendimiento Excelente. En

cuanto a la *Actitud hacia el Estudio* se evidencia que en 53% es una actitud de Agrado, mientras en un 13% es de Desagrado.

En estos niños se evidenció que en 50 casos las *Relaciones con sus Compañeros* de colegio eran satisfactorias, mientras que en 14 casos no lo eran. También, según lo comentado por ellos, la relación con sus profesores es Satisfactoria en un 29% y en un 10% es Insatisfactoria. Finalmente, la adaptación general al ambiente escolar es Alta en un 51% y Baja en 16%.

Por otra parte, en el área de Factores Predisponentes se encontró que en un 81% los niños no percibieron que existiera *consumo de alcohol* por sus padres o cuidadores, mientras que en un 12% sí lo hubo. En un 24% los niños pertenecían a *familia uniparental*, mientras que en un 74% no era así. En los casos donde se presentaron *desavenencias conyugales*, en un 43% sí hubo problemas de este tipo, mientras en un 49% no fueron percibidas por lo niños. En cuanto a problemas de *familia reconstituida*, en un 72% no existieron, frente a un 24% en los que sí se evidenció. En el factor de *estrés económico* los menores en un 57% percibieron que no había, mientras que en un 26% sí. En lo relacionado con *disgregación familiar*, el 34% sí presentó y en 62% no ocurrió.

En lo referente al Reporte dado por el Niño de quién lo Maltrató se encontró que en un 31% fue el padre, en un 20% fue la madre, en un 17% fue el padrastro, y en un 2% la madrastra.

En el reporte de cuándo fue maltratado el menor se encuentra que en un 80.8% el niño sí recordó su experiencia, mientras que en 18.1% no. En un 51% habían otras personas presentes en el momento del maltrato, mientras que en 45% no estaba alguien presente.

En lo relacionado con la frecuencia del maltrato en un 38% de los casos ha ocurrido más de 10 veces; en un 8% entre 6 y 9 veces; en un 26% entre 2 y 5 veces, y en 17% sólo ha ocurrido una vez. Con respecto al tiempo transcurrido de las experiencias de maltrato en un 19% supera los 3 años, en un 8% entre 1 y 3 años, en un 10% entre 6 meses y 1 año, en un 3% entre 1 y 6 meses, en un 11% menos de 30 días, y en 35% de los casos no recuerda la ocurrencia del maltrato.

En cuanto al área de reacciones que reporta el menor al momento del incidente, se observa en este grupo que las principales fueron: intento de escape en 25 casos (28%), gritos en 21 casos (24%), aceptación pasiva en 20 casos (23%), huir y contarle a otra persona en 20 casos (22.5%) y súplicas y promesas en 17 casos (19.3%).

Respecto a los sentimientos que el menor reportó haber presentado después del incidente de maltrato, para los menores de este grupo, se establecieron: tristeza en 58 casos (65%), rabia y temor/angustia en 42 casos (46%), impotencia en 40 casos (45%) y vergüenza en 35 casos (39%). Es importante anotar que en 16 casos (17%), se encontró que los menores no reportaron ningún sentimiento.

En el área relacionada con el impacto emocional de las experiencias de maltrato, en este grupo se observó que los principales comportamientos que presentaron los menores fueron: impotencia en 45 casos (62%), temores en 43 casos (59%), confusión en 40 casos (56%), vergüenza en 37 casos (51%), culpa en 30 casos (41%) e intento de suicidio en 20 casos (27%).

En lo que se refiere al concepto general de los entrevistadores sobre el estado psicológico del menor, y en particular sobre su situación emocional en relación con la experiencia de maltrato, se logró determinar para los menores de este

grupo que: 34 menores (36%), presentaron una perturbación psicológica moderada, 25 (27%) una perturbación psicológica severa y en 32 casos (33%) fue difícil hacer una estimación acertada sobre el grado de perturbación psicológica del menor. Es importante anotar que 52 menores (55%) del total de la muestra de este grupo, presentaron señales evidentes de estrés postraumático asociadas al maltrato. Para este grupo, en términos generales, la experiencia de maltrato ha tenido un mayor impacto en las siguientes áreas: emocional (88 casos - 94%), familiar (73 casos - 79%), social y física (39 casos - 42%).

Finalmente, respecto a las recomendaciones sobre posibles estrategias de intervención psicológica con el menor y/o su familia, para los niños de este grupo se encontró en su orden: realizar una valoración más profunda del menor y/o su familia en 74 casos (76%), realizar psicoterapia con el menor en 67 casos (69%), realizar evaluaciones periódicas del menor en 46 casos (47%) y realizar terapia individual con el padre/madre en 42 casos (44%).

Presentación de los resultados obtenidos de la aplicación del Test de la Figura Humana (Goodenough) y la Escala de Maduración de Bender.

Test de la Figura Humana (Goodenough).

En la Tabla 5.102, se pueden observar los resultados generales en esta prueba. Se contemplan los datos relacionados con edad mental y coeficiente intelectual.

En todos los rangos de edad, el desempeño observado en la muestra fue igual o superior al promedio de aciertos esperados en la realización de la prueba, por lo tanto la edad mental en todas las edades corresponde a su edad cronológica. Así mismo, el grupo de 5 a 5, 11 meses fue el que obtuvo el mejor desempeño con una edad mental de 6.1 y un C.I de 119,7.

RESULTADOS GENERALES POR EDADES EN LA PRUEBA DE GOODENOUGH

(n = 91)

Edad	N	Media Puntaje Bruto	Edad Mental	C.I.	Mínimo C.I.	Máximo C.I.
5-5,11	8	13.6	6.1	119.7	80	145
6-6,11	22	14.9	6.9	109.5	75	150
7-7,11	15	16.6	7.3	100.8	71	127
8-8,11	23	22.3	8.6	103.1	75	137
9-9,11	23	25.6	9.5	90.2	77	131

Tabla 5.102.

En esta muestra se puede concluir que a mayor edad se observa menor eficiencia en el dibujo de la figura humana que se puede asociar a la falta de reforzamiento en el dibujo y el poco interés del niño en la realización del mismo.

En todos los rangos de edad se observó que el desempeño de la muestra presentó una alta dispersión entre los puntajes máximos y mínimos obtenidos.

Escala de Maduración de Bender.

En la Tabla 5.103, se presentan los resultados generales por edades en esta prueba. En todos los rangos de edad del grupo B, el número promedio de errores fue superior a lo esperado para su edad cronológica y nivel escolar. El grupo que muestra mayor desfase en cuanto a la puntuación y edad madurativa esperada en la ejecución del Bender fue el de 6 años a 6, 11 meses, quienes obtuvieron una edad madurativa de 5.0 años, lo que correlaciona de manera importante con los bajos niveles de escolaridad que presenta el grupo. En cuanto a la edad madurativa se refiere, la totalidad del grupo muestra un desfase superior a un año.

Cabe anotar que en todos los rangos de edad se evidencia un desfase significativo superior a un año, exceptuando el grupo de 5 a 5 años 11 meses, que mostró una mejor ejecución en la aplicación de la prueba.

Igualmente, se puede concluir que los datos obtenidos en la muestra indican que a mayor edad, menor número de errores; lo que corrobora lo encontrado en la literatura.

RESULTADOS GENERALES POR EDADES EN LA PRUEBA DE BENDER

Edad	N	Media Bender	Edad Madurativa	Mínima Escolaridad	Máxima Escolaridad
5-5,11	8	16	5.2	Preescolar	1°
6-6,11	22	12.5	5.0	Preescolar	2°
7-7,11	15	8.9	6.1	Preescolar	3°
8-8,11	23	6.2	7.2	1°	3°
9-9,11	23	5.08	7.6	1°	4°

Tabla 5.103.

De la misma manera, a mayor edad de maduración perceptual menor cantidad de errores en los indicadores emocionales, lo cual indica que además de la baja escolaridad de la muestra los indicadores emocionales pueden afectar el desempeño de la prueba.

Correlacionando el desempeño de las dos pruebas se encontró que el mejor desempeño se ubicó en el rango de 5 a 5, 11 meses y el más deficiente en el de 9 a 9 años 11 meses (grupo que presenta el menor C.I. del total de los rangos de edad con una puntuación de 90.2)

Finalmente, es preocupante el decremento que se observa en este grupo a nivel de su C.I., ya que el periodo de 5 a 9 años, 11 meses es un periodo crítico para el desarrollo y calidad de las habilidades adquiridas a través de la escolarización y para el reforzamiento de las habilidades gráficas.

Caracterización específica del grupo C: 10 - 14 años 11 meses, con base en la Entrevista Psicológica y Sesión de Juego Semiestructurado y presentación de los resultados obtenidos de la aplicación del Test de Inteligencia WISC-R, la Escala de Depresión de Riso y la Escala de Estrés Postraumático.

Caracterización según formulario de Entrevista Psicológica y sesión de juego semiestructurado.

El grupo C estuvo constituido por 71 niñas y 25 niños lo que da un total de 96 casos evaluados.

En cuanto al área evaluada Desarrollo Físico se encontró que en 76 casos (79 %) su desarrollo fue Normal, 17 caso (18%) por debajo del promedio y tan sólo 3 casos (3%) por encima del promedio esperado para su edad.

En cuanto a defecto físico visible se encontró que en 92 casos (96%) no lo presentaron y 90 casos (94%) no poseían discapacidad sensorio-motriz. En lo referente a la Apariencia física el 76 % (73 casos) se pudo determinar que fue adecuada, específicamente referida a postura y expresión corporal. 81 casos (84%) se pudieron determinar con una higiene adecuada; igualmente, lucieron un vestuario adecuado el 79% de los casos (76 niños). El arreglo personal y la conducta motriz fueron apropiados en un 78% y 83% respectivamente, cada uno con 75 y 80 casos.

Con respecto a la actitud inicial hacia los entrevistadores y la situación de entrevista, específicamente a los repertorios de atención evaluados en los niños (contacto visual, seguimiento de instrucciones, concentración en la actividad y comportamientos disruptivos), en el 83% de los casos (80) fue adecuado, mientras que en un 17% (16 casos) no lo fue.

Referente a repertorio sociales y emocionales, que comprenden: receptividad al saludo, reacción hacia el contacto físico, actitud de aprobación ante la situación de entrevista, muestras de temor, y actitud de reto, rechazo o burla, en 66 casos (69 %) fueron adecuados.

En el área de comprensión y orientación que incluye: identificación de sí mismo, conocimiento de las razones por las cuales asistió al INML y a la entrevista, orientación espacial y temporal, lenguaje, comprensión de preguntas, reconocimiento de las partes del cuerpo, capacidad de análisis, memoria y pertinencia y claridad en las respuestas, en un 86% (85 casos) fueron adecuado los aspectos anteriormente mencionados.

En el área de Historia Familiar fueron utilizados como métodos de evaluación: en el 9% de los casos (9 casos) el dibujo, en un 14% (13 casos) el juego, en 5 niños (5%) los títeres, en 2 casos (2%) la dramatización con los entrevistadores.

Con respecto a la ocupación del padre, en 20 casos (21%) se dedicaba a funciones de empleado privado, 23 casos (24%) era trabajador independiente y en 38 casos (39%) no hay información. En las ocupaciones de la madre, se destacó que 27 casos (28%) eran empleados privados, 20 casos (21%) amas de casa y en la misma proporción trabajadoras independientes.

En el área de la relación del niño con su madre, se encontró que en 23 casos (24%) fueron conflictivas, mientras que en 25 casos (68%) fueron armónicas. Con el padre, en 41 casos (43%) fueron conflictivas y en 23 casos (24%) se caracterizaron por ser armónicas.

En los casos donde el menor vivía con el padrastro/madrastra, en 24 casos (25%) fueron conflictivas contrariamente a 4 casos (4%) que fueron armónicas.

Para el área de Historia Escolar en la muestra se destaca que en cuanto a la naturaleza del plantel, 61 casos (80%) estudiaban en un colegio público y 15 casos (20%) en uno privado. Con respecto al tipo de plantel en laico estudiaban 63 niños (91%), 6 casos (9%) en religioso y ninguno en colegio militar.

En cuanto al rendimiento académico de los niños en su estudio, se encontró que en 38 casos fue promedio, 18 no hablan de ello, en 21 casos fue bueno y en 4 casos el rendimiento fue excelente. Respecto a la actitud de los niños hacia el estudio, en 66 casos (69%) fue de agrado, mientras que en 13 casos (14%) fue de desagrado.

Con respecto a la relación del menor con sus profesores, 42 casos (44%) fueron consideradas satisfactorias, mientras que en un 6% (6 casos) fueron insatisfactorias. Con los compañeros, las relaciones fueron satisfactorias en un 87% (66 casos) e insatisfactorias en un 13% (10 casos). Finalmente, se encontró que en un 70% de los casos (67) existía un alto nivel general de adaptación al ambiente escolar, mientras que en un 10% (10 casos) el nivel era bajo.

En el área que evalúa Factores Predisponentes del maltrato los más representativos fueron: consumo de alcohol en 16 casos (17%); familia uniparental en 21 casos que equivale al 22%; desavenencias conyugales en 50 casos (53%); problemas en la familia reconstituida en 24 casos (25%); estrés económico en 27 casos equivalente al 28% y disgregación de la familia en 30 casos (31%) según el reporte dado por los niños de acuerdo a su percepción sobre su familia.

En cuanto al reporte que da el niño sobre quien lo maltrato, en 33 casos (34%) se encontró que fue el padre, en 16 casos (17%) fue la madre; en 18 casos (19%) fue el padrastro y en 3 casos (3%) fue la madrastra.

Por otro lado, respecto a si el menor recuerda o no cuándo ocurrieron los eventos de maltrato se encontró que: 89 niños (92%) sí lo recordaron, mientras que 4.2% (4 casos) no lo recordaron. En 47 casos (49%) los niños reportaron la presencia de otras personas durante el incidente de maltrato.

El incidente de maltrato ha ocurrido más de 10 veces en 39 casos que corresponden al 41%, entre 6 y 9 veces en 11 casos (11%), entre 2 y 5 veces 23 casos (24%) y en 19 casos (20%) una sola vez se presentó.

Con respecto a la cronicidad o tiempo en que viene ocurriendo el maltrato el 26% de los niños (25 casos) se presentó durante un tiempo superior a 3 años, en 13 casos (14%) entre un año y 3 años, en 10 casos (10%) entre 6 meses y un año, en 13 casos (14%) entre 1 y 6 meses, en 16 casos (17%) menos de 30 días y 13 niños (14%) no lo recordaron en el momento de la entrevista.

En cuanto al área de reacciones que reporta el menor al momento del incidente, se observa en este grupo que las principales fueron: aceptación pasiva en 31 casos (34%), súplicas y promesas en 20 casos (22.2%), intento de escape en 20 casos (22%), huir y contarle a otra persona en 17 casos (18.7%).

Respecto a los sentimientos que el menor reportó haber presentado después del incidente de maltrato, para los menores de este grupo, se establecieron: tristeza en 46 casos (52%), rabia y temor/angustia en 41 casos (46%), vergüenza e impotencia en 28 casos (32%) y culpa en 16 casos (18%). Es importante anotar que en 25 casos (26%), se encontró que los menores no reportaron ningún sentimiento.

En el área relacionada con el impacto emocional de las experiencias de maltrato, en este grupo se observó que los principales comportamientos que presentaron los menores fueron: impotencia en 47 casos (65%), vergüenza en 46 casos (64%), temores en 45 casos (63%), confusión en 35 casos (49%), e intento de suicidio en 25 casos (35%).

En lo que se refiere al concepto general de los entrevistadores sobre el estado psicológico del menor, y en particular sobre su situación emocional en relación con la experiencia de maltrato, se logró determinar para los menores de este

grupo que: 34 menores (36%), presentaron una perturbación psicológica moderada, en 31 (32%) fue difícil hacer una estimación acertada sobre el grado de perturbación psicológica del menor y 23 menores presentaron una perturbación psicológica leve. Es importante anotar que 43 menores del total de la muestra de este grupo, presentaron señales evidentes de estrés postraumático asociadas al maltrato. Para este grupo, en términos generales, la experiencia de maltrato ha tenido un mayor impacto en las siguientes áreas: emocional (81 casos - 85%), familiar (68 casos - 71%), social (44 casos - 46%) y física (34 casos - 36%).

Finalmente, respecto a las recomendaciones sobre posibles estrategias de intervención psicológica con el menor y/o su familia, para los niños de este grupo se encontró en su orden: realizar una valoración más profunda del menor y/o su familia en 67 casos (70%), realizar psicoterapia con el menor en 65 casos (68%), realizar evaluaciones periódicas del menor en 45 casos (47%) y realizar terapia individual con el padre/madre en 37 casos (39%).

Resultados de la aplicación de la escala de inteligencia WISC - R

En la Tabla 5.104, se observan los resultados de esta escala, en cuanto a las áreas verbal (información, semejanzas, vocabulario, comprensión) y de ejecución (figuras incompletas, ordenación de dibujos, diseño con cubos y ensamble de objetos) e igualmente el coeficiente intelectual por áreas y total.

El coeficiente intelectual del grupo de 10 a 14, 11 meses, en términos generales se encuentra por debajo del promedio esperado para su edad.

Únicamente el grupo de 11 a 11 años, 11 meses está a menos de una desviación estándar por debajo de la media en ambas escalas del Wisc-r, lo que se relaciona

**RESULTADOS DE LA ESCALA WISC-R PARA EL GRUPO C
(10 - 14 AÑOS, 11 MESES)**

Edad	N	VERBAL				EJECUCIÓN				CI		
		I	S	V	C	F	OR	DC	E	CV	CE	CT
10-10,11	15	6.25	6.5	7.8	8.9	6.8	7.3	6.1	7.1	83	79.3	79.8
11-11,11	16	7.5	6.0	8.9	8.1	8.4	8.1	9.5	8.0	85.8	90.8	87.3
12-12,11	16	6.4	6.5	7.4	7.9	8.2	7.2	7.8	7.2	81.8	89.8	81.9
13-13,11	25	5.4	6.5	7.3	7.0	6.5	6.8	7.2	5.9	80.4	78.3	78.2
14-14,11	17	5.2	6.0	7.6	6.8	6.1	5.1	6.1	7.1	78.6	82.3	76.2
Promedio	89	6.15	6.3	7.8	7.7	7.2	6.9	7.3	7.0	81.9	84.1	80.7

Tabla 5.104.

con una escolaridad más acorde con la edad cronológica, ya que el 62.5% (16) casos se encuentran en grados 5o. y 6o.

El grupo de niños con más bajo desempeño en la prueba, fue el grupo de 14 a 14, 11 meses y es precisamente donde el 70.5% (12) casos no alcanzan la escolaridad esperada para su edad.

En términos generales se puede anotar que en este grupo (10-14,11m), el C.I. total se encuentra en una "inteligencia lenta" de acuerdo a los parámetros establecidos por la prueba. Por otra parte, se observó que no existió diferencia en el desempeño de cada uno de las escalas del Wisc-r, lo que indica que la ejecución en las dos escalas (manipulativa y verbal) fue igualmente deficiente.

En ambas escalas se ve la clara influencia de 2 variables: escolaridad y la pobre estimulación en actividades de tipo manipulativo y perceptual. Las pruebas más afectadas de la escala son: información, semejanzas, ensamblaje de objetos y ordenación de dibujos, ya que se ubican a más de una desviación estándar por debajo del promedio.

Se encontró que en las subescalas, el desempeño de los niños de esta muestra fue homogéneo. En la prueba de información se encontró el promedio más bajo (6.15) de toda la escala, lo cual se explica por la baja escolaridad de la muestra. Particularmente, el grupo de 14 a 14, 11 meses fue el que mejor se comportó en todas las subpruebas, con un desempeño aceptable en las subescalas de vocabulario, diseño con cubos y figuras incompletas, con respecto a lo esperado para su edad.

Resultados de la aplicación de la prueba de depresión de Walter Riso

La media obtenida en esta prueba, para éste grupo de edad fue de 33.53, con una desviación estándar de 6.45. El valor mínimo fue de 21 y el máximo de 51.

La prueba consta de 18 items relacionados con el deseo de realizar actividades, la alegría, la tristeza y el suicidio. El promedio para niños está en 27.15 y para niñas en 28.04; los anteriores datos demuestran que los menores se encuentran deprimidos

Resultados de la aplicación de la prueba de Estrés Postraumático (DEPT)

El promedio obtenido en ésta prueba fue de 55.89, con una desviación estándar de 10.53, el menor puntaje fue 36 y el mayor 91.

Esta prueba tiene diferentes subcategorías, relacionadas con la regulación de impulsos y afectos, alteraciones en la atención o concentración, en la autopercepción, en la relación con otros, desconfianza, desesperación, indefensión, pérdida de creencias sostenidas, introversión y comportamiento evitativo entre otros.

Los datos demuestran que los niños presentan estrés postraumático

Además, se estableció la correlación entre los resultados de la prueba de depresión y la de Estrés postraumático y se encontró un r de 0.5384, significativo, ($p = 0.000$). Esto indica que los menores que tienen mayor depresión, también presentan mas estrés postraumático

Caracterización específica del grupo D: 15 años a 17 años, 11 meses con base en la Entrevista Psicológica y la presentación de los resultados obtenidos de la aplicación de la Escala de Inteligencia Wisc-R o Wais, Escala de Depresión de Riso y Escala de Estrés Postraumático

Este grupo estuvo conformado por 32 niños, de los cuales 30 eran niñas y 2 niños.

En lo referente a la primera área de la entrevista, Estimación del Desarrollo Físico y Apariencia Física de los menores, 25 se encontraban dentro del rango Normal de desarrollo físico para su edad; 4 por debajo del promedio y 3 por encima del promedio. De la misma manera, 31 niños no presentaban defecto físico visible. Igualmente, 29 niños no presentaron ningún tipo de discapacidad sensorio-motriz. En cuanto al área que evalúa la Apariencia Física se encontró que 27 niños presentaban postura y expresión corporal Adecuada. Por otra parte, en 31 niños se evidenció una higiene Adecuada. Con respecto al vestuario, 26 menores lo presentaron de forma Adecuada. Por otra parte, en 28 niños el arreglo personal fue Adecuado, e igualmente su conducta motriz fue Adecuada.

En lo que se refiere a la Actitud Inicial hacia los Entrevistadores y la Situación de Entrevista que involucra repertorios sociales y emocionales, contacto visual, seguimiento de instrucciones, concentración en la actividad, y conductas disruptivas, en 31 casos estos aspectos fueron Adecuados.

En el área de Repertorios Sociales y Emocionales que comprenden la receptividad al contacto físico, la actitud de aprobación a la entrevista, si se mostró o no temeroso, y si presentó actitud de reto, rechazo o burla, se estableció que en 19 casos fue Adecuado.

Con respecto a la Comprensión y Orientación que incluye 13 indicadores: identificación de sí mismo, conocimiento de las razones por las que asistió a INML y a la entrevista, orientación espacial y temporal , lenguaje, comprensión de las preguntas, reconocimiento de las partes del cuerpo, capacidad de análisis y memoria, y respuestas pertinentes y claras, se observó que en 30 casos estos indicadores fueron Adecuados.

En lo referente a los métodos utilizados para indagar la historia familiar se estableció que el dibujo fue usado en 2 niños y el juego en 4 niños.

De otro lado, se obtuvo en la Ocupación de los padres del niño, que en 12 casos el padre de los menores era empleado privado, frente a 8 casos que era independiente; la madre, por su parte, en 9 casos se ocupaba como empleada privada y en 6 casos eran amas de casa.

Los niños percibieron que la relación con la madre fue armónica en 23 casos, mientras que en 8 casos fue conflictivas. en relación con el padre 5 casos fueron armónicas y en 16 casos conflictivas. Para los niños que vivían con padrastro o madrastra se encontró que 2 casos mantuvieron relaciones armónicas, mientras que en 6 casos fueron conflictivas.

Para el área de Historia Escolar se encontró que en cuanto a la naturaleza del plantel donde estudiaban los niños, se encontró que 15 casos estaban en establecimiento público; 8 casos en colegio privado. Con respecto a tipo de plantel, 21 niños estaban en colegio laico. En 10 de los niños de esta edad el rendimiento académico es considerado promedio, y en 12 niños el rendimiento fue bueno, y tan sólo 3 casos fue deficiente. Se destaca que ninguno tiene un rendimiento excelente. En cuanto a la actitud hacia el estudio se evidencia que

en 26 niños la actitud es de agrado, mientras que solo 5 niños mostraban una actitud de desagrado.

En estos niños se observó que en 14 casos mantenían relaciones con los profesores de forma satisfactoria, y 3 insatisfactorias. En las relaciones con sus compañeros, 26 niños tenían relaciones satisfactorias y en 2 insatisfactorias. Finalmente, la adaptación general al ambiente escolar es alta en 26 casos y baja en 2 casos.

Por otro lado, en el área de Factores Predisponentes más representativos son: consumo de alcohol en 12 casos; familia uniparental en 7 casos; desavenencias conyugales en 20 casos; problemas de familia reconstituida en 8 casos; estrés económico en 8 casos, y disgregación de la familia en 10 casos, según lo percibido por los niños.

En lo referente al área de Reconocimiento de la Experiencia de Maltrato o Abuso Sexual, se encontró que 12 casos reportaron al padre como maltratante; 6 niños a la madre; 5 niños al padrastro; y ninguno reportó a la madrastra. En el reporte de cuándo fue maltratado 30 menores sí recordaron la experiencia de maltrato.

En cuanto a la presencia de otras personas en el momento de maltrato, en 15 niños, que corresponde a la mitad de la muestra de este rango de edad, sí había otras personas presentes. En lo relacionado con frecuencia del maltrato en 12 casos ha ocurrido más de 10 veces; en 8 casos entre 6 y 9 veces; en 6 casos entre 2 y 5 veces, y en 5 casos una sola vez. Con respecto al tiempo transcurrido de las experiencias de maltrato en 10 casos supera los 3 años; en 6 niños entre un año y 3 años; en 4 niños entre 6 meses y un año, e igualmente una ocurrencia de

menos de 30 días, y tan solo 3 niños entre 1 y 6 meses.

En cuanto al área de reacciones que reporta el menor al momento del incidente, se observa en este grupo que las principales fueron: aceptación pasiva en 13 casos (45%), intento de escape en 6 casos (21,4%), huir y contarle a otra persona en 5 casos (17.9%) y gritos en 5 casos (17%).

Respecto a los sentimientos que el menor reportó haber presentado después del incidente de maltrato, para los menores de este grupo, se establecieron: tristeza y temor/angustia en 15 casos (54%), rabia e impotencia en 12 casos (43%) y vergüenza en 11 casos (39%).

En el área relacionada con el impacto emocional de las experiencias de maltrato, en este grupo se observó que los principales comportamientos que presentaron los menores fueron: impotencia en 12 casos (60%), confusión en 11 casos (55%), vergüenza en 8 casos (40%), sentimiento de pérdida y traición en 7 casos (35%), e intento de suicidio en 5 casos (30%).

En lo que se refiere al concepto general de los entrevistadores sobre el estado psicológico del menor, y en particular sobre su situación emocional en relación con la experiencia de maltrato, se logró determinar para los menores de este grupo que: 17 menores (55%), presentaron una perturbación psicológica moderada, en 10 (32%) fue difícil hacer una estimación acertada sobre el grado de perturbación psicológica del menor y en 7 casos (24%) los menores presentaron algunas perturbaciones psicológicas no necesariamente asociadas con la experiencia de maltrato. Es importante anotar que 20 menores (67%) del total de la muestra de este grupo, presentaron señales evidentes de estrés postraumático asociadas al maltrato. Para este grupo, en términos generales, la

experiencia de maltrato ha tenido un mayor impacto en las siguientes áreas: emocional (27 casos - 90%), familiar (24 casos - 75%), física (11 casos - 36%).

Finalmente, respecto a las recomendaciones sobre posibles estrategias de intervención psicológica con el menor y/o su familia, para los niños de este grupo se encontró en su orden: realizar una valoración más profunda del menor y/o su familia en 27 casos (87%), realizar psicoterapia con el menor en 25 casos (81%), realizar evaluaciones periódicas del menor en 17 casos (55%) y realizar terapia individual con el padre/madre en 16 casos (53%).

Resultados de la aplicación de la escala de inteligencia WAIS

En las Tablas 5.105 y 5.106, se observan los resultados de esta escala, en cuanto a las áreas verbal (información, semejanzas, vocabulario, comprensión) y de ejecución (figuras incompletas, ordenación de dibujos, diseño con cubos y ensamble de objetos) e igualmente el coeficiente intelectual por áreas y total.

El 26% (7 casos) de los niños se encuentran desfasados en su nivel escolar, 2 de los casos no tenían escolaridad, lo que indica que muy probablemente abandonarían el sistema educativo. El desfase de escolaridad en este grupo no es tan grande como en el grupo anterior el 21% (5) casos se encuentran desfasados escolarmente y solamente 8% (2) casos han abandonado el sistema educativo.

En términos generales se puede concluir que el comportamiento del grupo fue bastante homogéneo en cuanto al desempeño de la prueba. El grupo se ubica en un nivel de inteligencia normal-baja, es decir, a una desviación estándar por debajo de la media.

El comportamiento interno de las subpruebas sigue exactamente la misma tendencia del grupo C (10 - 14 años, 11 meses). Nuevamente la subescala de información es la que muestra un desempeño deficiente o pobre. Las subescalas de vocabulario y diseño de cubos mostraron un comportamiento más aceptable con respecto a las otras.

Finalmente, se observa que los menores obtuvieron un coeficiente intelectual más alto en el área verbal (88.21) que en el área de ejecución (85.95). El coeficiente total del grupo se encuentra dentro del promedio, aunque es considerado bajo.

Resultados de la aplicación de la prueba de depresión de Walter Riso

La media obtenida en esta prueba, para éste grupo de edad fue de 33.05, con una desviación estándar de 6.35. El valor mínimo fue de 20 y el máximo de 44. Estos datos demuestran que los menores se encuentran deprimidos, ya que la media para niños está en 27.15 y para niñas en 28.04.

Resultados de la aplicación de la prueba de Estrés Postraumático (DEPT)

Esta prueba tiene diferentes subcategorías, relacionadas con la alteración en la regulación de impulsos y afectos

El promedio obtenido en ésta prueba de 57.55, con una desviación estándar de 9.85, el menor puntaje fue de 38 y el máximo de 76.

Además, se estableció la correlación entre los resultados de la prueba de depresión y la de Estrés postraumático y se encontró un r de 0.7477, significativo, ($p = 0.000$). Esto indica que los menores que tienen mayor depresión, también presentan mas estrés postraumático

**RESULTADOS DE LA ESCALA WAIS PARA EL GRUPO D
(15 - 17 AÑOS, 11 MESES)**

	VERBAL				EJECUCIÓN						
Edad	I	S	V	C	F	OR	DC	E	CV	CE	CT
15 -17,11	6.60	7.78	8.13	7.52	7.95	7.39	8.17	7.39	88.21	85.95	86.56

I = Información
S = Semejanzas
V = Vocabulario
C = Comprensión

F = Figuras incompletas
OR = Ordenamiento de dibujos
DC = Diseño con cubos
E = Ensamblaje de objetos

CV = Coeficiente Verbal
CE = Coeficiente Ejecución
CT = Coeficiente Total

Promedio de Edad: 16 Años 9 Meses

RESULTADOS DE LA ESCALA DE INTELIGENCIA WESCHLER PARA ADULTOS (WAIS)

COEFICIENTE INTELECTUAL (n = 17)

	PROMEDIO C.I.	DESVIACION ESTANDAR	PUNTAJE MINIMO	PUNTAJE MAXIMO
ESCALA VERBAL	92.73	11.36	74	110
ESCALA DE EJECUCION	88.8	10.62	75	119
ESCALA TOTAL	90.46	9.45	77	112

Tabla 5.106.

E. RESULTADOS DE LAS CORRELACIONES REALIZADAS ENTRE ALGUNAS DE LAS ÁREAS MÁS RELEVANTES DE LA ENTREVISTA PSICOLÓGICA Y LAS PRUEBAS APLICADAS

Para este apartado se realizaron todos los posibles cruces y solamente se presentaron las tablas cuyos resultados fueron estadísticamente significativos al nivel del 0.05 %.

Tabla 5.107

En la Tabla 5.107 se observa que las niñas en un 86% (36 casos) del total de los niños del grupo B fueron víctimas de abuso sexual. Un porcentaje equivalente de maltrato físico se encuentra en ambos sexos; por otra parte, en otras formas de maltrato (negligencia, maltrato psicológico) se encuentra que en las niñas hay mayor incidencia que en los niños.

Tabla 5.108

En la Tabla 5.108 se observa que el 90.1% (164 casos), del total de los niños recuerda cuándo fue maltratado y el 9.9% (18 casos) no lo recuerda. Siendo relevante que el 35% de los menores (6), de 4 años 8 meses no recuerdan cuándo fueron maltratados.

Tabla 5.109

En la Tabla 5.109 se observa que en el 51.7% (91 casos), otras personas estaban presentes en el momento del maltrato. De estos 91 casos, el 53.84% ha sido maltratado más de diez veces.

Tabla 5.110

La Tabla 5.110 indica que en el 77% de los casos el menor fue maltratado en su

propia casa, independientemente de la frecuencia y cronicidad del maltrato; el 6% de los casos de maltrato ocurrieron en casa de familiares, y en otros sitios (casa de vecinos, calle, escuela, hotel, etc.) la incidencia fue baja.

Tabla 5.111

En la Tabla 5.111, se observa que en un 54% de los casos el padre fue el maltratante con una frecuencia mayor a diez veces, es decir, que se encuentra una alta cronicidad de maltrato,; mientras que un 34.6% no fueron maltratados por el padre.

Tabla 5.112

La Tabla 5.112 indica que en el 66.8% de los casos se recomendó realizar psicoterapia con el menor, siendo más alta la proporción en los niños mayores de 4 años 8 meses.

Tabla 5.113

La Tabla 5.113 presenta las correlaciones entre los resultados de la Escala de inteligencia Goodenough (Test de la Figura Humana), en la cual la única correlación negativa se encontró entre la edad cronológica y el cociente intelectual, indicando que a mayor edad, menor cociente intelectual.

ASOCIACIÓN ENTRE LAS VARIABLES SEXO Y TIPO DE MALTRATO
GRUPO B : 5 a 9 AÑOS, 11 MESES (n = 78)

Tipo de maltrato / Sexo	MASCULINO	FEMENINO	TOTAL
Abuso Sexual	6	36	42
Maltrato Físico	13	14	27
Negligencia		5	5
Maltrato Psicológico		1	1
Maltrato Físico y Psicológico		2	2
Más de dos tipos de maltrato	1		1
TOTAL	20	58	78

$$\chi^2 = 15.6725 \quad p = 0.0078$$

El cruce de estas dos variables es significativo por que las niñas son más abusadas sexualmente. De los 42 menores de este grupo que fueron abusados sexualmente, el 86% corresponde a niñas y el 14% a niños.

TABLA 5.107

ASOCIACIÓN ENTRE LAS VARIABLES EDAD Y EL MENOR RECUERDA CUANDO FUE MALTRATADO
(N = 182)

Edad / El menor recuerda cuando fue maltratado	SI RECUERDA	NO RECUERDA	TOTAL
Menores de 4 años, 8 meses	11	6	17
Entre 4 años, 8 meses y 8 años 7 meses	50	8	58
Entre 8 años, 8 meses y 12 años, 5 meses	50	3	53
Mayores de 12 años 6 meses	53	1	54
TOTAL	164 (90.1 %)	18 (9.9 %)	182

$$\chi^2 = 18.28 \quad p = 0.00039$$

El 90.1 % de los menores recuerdan cuando fueron maltratados
(La recodificación de la edad se hizo teniendo en cuenta la edad media, la desviación estándar, el mínimo y el máximo.

TABLA 5.108.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
ASOCIACIÓN ENTRE LAS VARIABLES OTRAS PERSONAS ESTABAN PRESENTES CUANDO OCURRIÓ EL
MALTRATO Y FRECUENCIA DEL MISMO
(N = 176)

Otras personas estaban presentes / Frecuencia del maltrato	Una sola vez	Entre 2 y 5 veces	Entre 6 y 9 veces	Más de 10 veces	Total
SI	11	19	12	49	91 (51 %)
NO	24	20	9	32	85 (49 %)
TOTAL	35	39	21	81	176 (100 %)

$$\chi^2 = 8.6562 \quad p = 0.0342$$

En el 51.7 % que corresponde a 91 casos, otras personas estaban presentes. De estos 91 casos, el 53.84 % ha sido maltratado más de 10 veces

TABLA 5.109.

RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
ASOCIACIÓN ENTRE LAS VARIABLES SITIO DONDE OCURRIÓ EL MALTRATO Y FRECUENCIA DEL
MALTRATO (N = 179)

Sitio donde ocurrió / Frecuencia	Una sola vez	Entre 2 y 5 veces	Entre 6 y 9 veces	Más de 10 veces	Total
Su propia casa	17	33	18	70	138 (77 %)
Casa de familiares	2	4	2	3	11 (6 %)
Casa de vecinos	1		2		3 (2 %)
Otros lugares del vecindario	8			1	9 (5 %)
La calle	1			1	2 (1 %)
La escuela	2	2			4 (2 %)
Hotel		1			1 (.6 %)
Motel		1			1 (.6 %)
Lugar de trabajo	1	1		1	3 (2 %)
Casa del agresor	2			5	7 (4 %)
Total	34	42	22	81	179 (100 %)

$$\chi^2 = 85.21 \quad p = 0.0000$$

138 menores que corresponden al 77 % , fueron maltratados en su propia casa y de éste número en 70 niños (56 %) el maltrato ha ocurrido más de 10 veces.

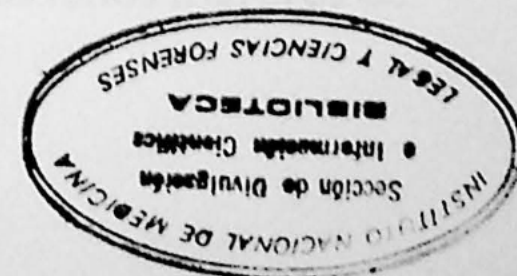
RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE MALTRATO O ABUSO SEXUAL
 ASOCIACIÓN ENTRE LAS VARIABLES MALTRATO POR PARTE DEL PADRE Y FRECUENCIA DEL MALTRATO
 (N = 195)

Maltrato por parte del padre / frecuencia de maltrato	No hay información	Una sola vez	Entre 2 y 5 veces	entre 6 y 9 veces	Más de 10 veces	Total
SI fue maltratado por el padre	4	7	10	10	37	68 34.9 %
NO fue maltratado por el padre	7	29	35	12	44	127 65.1 %
TOTAL	11 5.6%	36 18.5%	45 23.1%	22 11.3%	81 41.5%	195 100%

$$\chi^2 = 12.2042 \quad p = 0.0159$$

68 niños han sido maltratados por los padres y este dato corresponde al 34.9 % de los casos. El incidente de maltrato ha ocurrido más de 10 veces en 37 menores que corresponde al 54.41% de los niños maltratados por el padre. (No se tuvieron en cuenta los casos especiales)

TABLA 5.111.



ASOCIACIÓN ENTRE LAS VARIABLES EDAD Y REALIZAR PSICOTERAPIA CON EL MENOR
(N = 187)

Edad / Realizar psicoterapia con el menor	SI Recomiendan psicoterapia	NO recomiendan psicoterapia	TOTAL
Menores de 4 años, 8 meses	6	13	19
Entre 4 años, 8 meses y 8 años 7 meses	36	22	58
Entre 8 años, 8 meses y 12 años, 5 meses	39	16	55
Mayores de 12 años 6 meses	44	11	55
TOTAL	125 66.8 %	62 33.2 %	187 100 %

$$\chi^2 = 15,9637 \quad p = 0.0011$$

En el 66.8 % de los casos se recomienda realizar psicoterapia con el menor, especialmente en los niños mayores de 4 años, 8 meses

CORRELACIONES ENTRE LOS RESULTADOS DE LA ESCALA DE INTELIGENCIA GOODENOUGH (TEST DE LA FIGURA HUMANA) (n = 92)

	r DE PEARSON	VALOR p DE SIGNIFICANCIA
EDAD CRONOLÓGICA Vs EDAD MENTAL	0.6143	0.000
EDAD CRONOLÓGICA Vs COCIENTE INTELECTUAL	-0.2450	0.019
EDAD MENTAL Vs COCIENTE INTELECTUAL	0.5399	0.000
PUNTAJE TOTAL Vs COCIENTE INTELECTUAL	0.5147	0.000
PUNTAJE TOTAL Vs EDAD CRONOLÓGICA	0.6259	0.000
PUNTAJE TOTAL Vs EDAD MENTAL	0.9868	0.000

LA ÚNICA CORRELACIÓN NEGATIVA SE ENCONTRÓ ENTRE LA EDAD CRONOLÓGICA Y EL COCIENTE INTELECTUAL, INDICANDO QUE A MAYOR EDAD, MENOR COCIENTE INTELECTUAL.

6. DISCUSIÓN

6.1. Evaluación de los resultados obtenidos en la entrevista estructurada, la sesión de juego y la aplicación de pruebas a los menores de la muestra.

Al analizar los resultados obtenidos en la evaluación psicológica de la muestra de niños maltratados y contrastando dichos resultados con las hipótesis planteadas en el numeral 2.4., podemos concluir lo siguiente:

1. Un porcentaje más alto de niñas que de niños fue víctima de maltrato en cualquiera de sus manifestaciones. Este dato corrobora los hallazgos de la literatura internacional como los reportados por Finkelhor y Korbin (1988).
2. En cuanto a la edad de los niños, el rango más afectado estuvo comprendido entre los 5 y 14 años, mientras que para los niños de edades mayores y menores, la incidencia del maltrato fue más baja. Estos resultados corroboran parcialmente los hallazgos investigativos de otros países, ya que según Corby (1995), durante el primer año de vida los niños se encuentran en mayor riesgo de ser maltratados, bien sea físicamente o por negligencia. A edades mayores, el maltrato se presenta de manera combinada, incluyendo el abuso sexual.
3. Aunque se estima que el 81% de los niños evaluados se encontraban dentro de los promedios normales de desarrollo físico según edad y sexo, esta apreciación debe verse con reserva por estar basada exclusivamente en la observación o impresión clínica de los psicólogos al interactuar con los niños. Solamente podrán considerarse válidos y confiables los datos obtenidos de la valoración médica en cuanto a talla y peso de los niños, contrastadas con las tablas elaboradas por el ICBF.

Sin embargo, a la luz de la simple valoración clínica no se acepta la hipótesis de que los niños de la muestra presentaban un desarrollo físico por debajo de lo esperado para su edad.

4. La apariencia física de los niños de la muestra fue en términos generales adecuada, exceptuando algunos casos en los que este aspecto se consideró bastante deficiente. Por este motivo, se rechaza la hipótesis según la cual estos niños mostrarían deficiencias significativas en dicho aspecto. Aquí podría argumentarse que la apariencia física, que comprendía aspectos como higiene, vestuario y arreglo personal estarían más asociados con maltrato de tipo negligencia, y dado que la mayoría de los niños de la muestra fueron víctimas de maltrato físico, emocional o de abuso sexual, esta categoría de negligencia no se aplicará tan específicamente a su situación particular.

La mayoría de los niños evaluados presentó repertorios de atención adecuados. Solamente en 34 casos se observaron conductas disruptivas. Igualmente, los repertorios sociales y emocionales de los niños valorados fueron adecuados. Sin embargo, hay que resaltar que en 83 casos se detectó un comportamiento aprensivo y temeroso. Igualmente, por este aspecto no se puede aceptar la hipótesis de que los niños maltratados presentarían déficits notables en dicho comportamiento. Sin embargo, sería necesario, para corroborar este aspecto, evaluar a los niños en situaciones más complejas, como las del ambiente escolar, ya que en estas habría mayores estímulos distractores (vgr. presencia de otros compañeros); a diferencia de la situación de entrevista, en la cual la estimulación ambiental, si bien novedosa, estaba más restringida a la interacción del niño con uno o dos adultos, lo cual de por sí, proporciona contingencias diferentes para su comportamiento.

6. Por lo general, la mayor parte de los niños que conformaron la muestra presentó un nivel adecuado de comprensión y orientación. No obstante, cabe destacar que el 12.2% de los casos (31 niños) no poseía una buena capacidad de análisis, que el 19.7% (50 niños) no daba respuestas claras y concretas a las preguntas realizadas por los entrevistadores y que el 16.1% (41 niños) no presentaba un lenguaje adecuado teniendo en cuenta su edad y nivel educativo. Finalmente, en un alto porcentaje los niños desconocían las razones por las que estaban en el INML y en la situación de entrevista como tal.

Para estos comportamientos, tampoco se puede aceptar la hipótesis de que los niños evaluados mostrarían significativos déficits en las áreas mencionadas. Sin embargo, aunque carezcan de significación estadística, sí se encuentran deficiencias considerables en muchos de los niños evaluados. En este sentido, los datos corroboran los hallazgos de autores como Lynch y Roberts (1982) quienes mencionaron la presencia de déficits intelectuales en los niños de sus muestras, especialmente en el área del lenguaje. Sin embargo, no se pueden atribuir estos resultados exclusivamente a la situación de maltrato sino a la falta de estimulación en el hogar, dado que los niños en su mayoría pertenecían a un nivel socio-económico bajo.

7. En lo que respecta a la historia familiar, cabe destacar que 190 niños del total de la muestra evaluada conviven con su madre biológica independientemente de la constitución del núcleo familiar. Estos hallazgos corroboran la hipótesis planteada de que los menores evaluados harían este tipo de afirmación. Obviamente, esto refleja una característica fundamental de la estructura familiar en nuestro país, en la cual un alto porcentaje de mujeres son jefes de hogar ya sea por tratarse de madres solteras o abandonadas por sus maridos. Podríamos afirmar que esta característica también se verifica en otros países del mundo,

según lo reportan las investigaciones de Creighton y Noyes (1989).

8. En relación con el conocimiento que tienen los niños acerca de la actividad de sus padres, y teniendo en cuenta la cercanía de la madre al niño, es de resaltar que los menores manejan un mayor nivel de información sobre la actividad ocupacional de la madre que del padre.

Estos resultados no corroboran la hipótesis de trabajo según la cual los niños tendrían igual conocimiento de la actividad ocupacional del padre y de la madre. Esto se explica, porque en el tipo de interacción de un alto porcentaje de familias de estrato social bajo, la figura paterna, está totalmente ausente o bien es muy distante en la relación con los hijos. La mayor responsabilidad de velar por el niño, tanto a nivel material como afectivo, recae sobre la madre.

9. Respecto a la percepción que tienen los niños evaluados de sus relaciones familiares, se encuentra que las relaciones entre los padres tienden a ser percibidas por los niños como conflictivas; percepción que igualmente se presenta con el padre. Finalmente, cabe anotar que los niños perciben la relación con su mamá y otros miembros de su familia (hermanos y hermanastros) como armónica y positiva. Estos hallazgos permiten aceptar la hipótesis planteada en cuanto a la forma como los niños evaluaban sus relaciones familiares. Se corrobora de esta manera, la teoría de Browne (1988), quien afirma que unas relaciones sólidas entre los miembros de la familia contrarrestan los efectos negativos del estrés y facilitan la utilización de estrategias que van en pro de la familia; mientras que unas relaciones tensas no protegen a la familia de los efectos del estrés, y por el contrario, pueden desencadenar, tras una discusión, episodios de ataques físicos y emocionales.

10. El 74% de los casos evaluados se encontraban estudiando en el momento de la entrevista. El 41% (102 niños) tienen un nivel educativo máximo de primaria incompleta. Igualmente llama la atención que sólo uno de los muchachos tienen un nivel educativo de bachillerato completo.

Se aceptan, por tanto, las hipótesis planteadas en estos dos aspectos, según las cuales, aunque los niños se encuentran asistiendo a la escuela, los niveles máximos de escolaridad son inferiores a lo esperado para su edad. En esta medida se corroboran de nuevo los hallazgos de Lynch y Roberts (1982) sobre la asociación entre maltrato infantil y déficits intelectuales, mencionados en el numeral 6.

11. La gran mayoría de la muestra evaluada reporta que su rendimiento académico se encontraba dentro de la categoría promedio. Mientras que las categorías de bueno, excelente y deficiente se presentaron con una frecuencia menor. Este dato no permite aceptar la hipótesis planteada, según la cual los menores evaluados reportarían tener un rendimiento académico bajo. Queremos destacar aquí que se trata del reporte de los niños, el cual puede no coincidir con la realidad. Durante la evaluación psicológica no fue posible tener acceso a fuentes más confiables de información para corroborar el informe del menor. No obstante, lo que se estudia es la percepción del niño. Muy probablemente, la realidad sí sea de un bajo rendimiento académico en general, pero el niño tal vez niega esta situación para defenderse de una posible evaluación social negativa, especialmente por parte de extraños.

12. En términos generales se encontró que la actitud del menor hacia el estudio fue de agrado. Igualmente los menores reportaron que la relación con sus profesores y compañeros era satisfactoria. Se observó entonces, un alto nivel de

adaptación general al ambiente escolar. Estos hallazgos no permiten aceptar la hipótesis de que los niños evaluarían de manera negativa tanto el estudio como las relaciones entre maestros y compañeros. De nuevo, los datos obtenidos se basan en el reporte del menor, en su propia percepción de la situación. El contenido de la información muy posiblemente no es confiable en el sentido de no corresponder a la realidad objetiva. Sin embargo, se rescata la importancia de lo que comunica el niño según su vivencia. Igualmente en este aspecto, el niño puede sentirse insatisfecho con su ambiente escolar y con las relaciones con profesores y compañeros. Pero comunica a los entrevistadores lo contrario, quizá tratando de mostrar una imagen más aceptable socialmente. Este tipo de comportamiento correlaciona con un auto-concepto negativo y se asocia con temor al fracaso y bajo rendimiento académico, según afirman autores como Forrest y Peacock (1985) y Kinard (1980).

13. A nivel de las relaciones sociales, se halló que los menores tendían a reportar un alto grado de satisfacción en esta área. Este dato no permite aceptar la hipótesis de que los menores reportarían insatisfacción en este aspecto, tal y como lo afirman los estudios de diversos autores como George y Main, 1979; Reidy, 1977; Hoffman-Plotkin y Twentyman, 1984; Jacobson y Straker, 1982; Howes y Espinosa, 1985). Aquí también podría pensarse que el reporte del menor no coincide con la realidad, máxime cuando la observación clínica lleva a concluir, en otro aparte de esta discusión, que el maltrato ocasionado a los niños de esta muestra poblacional ha tenido efectos nocivos en su desarrollo social. El reporte del menor, una vez más muestra la tendencia a la negación, reflejando de esta manera sus fantasías y deseos de ser aceptado y de disfrutar de las relaciones con los demás, aunque su realidad de vida muestre otra cosa.

14. El 42.1% de los casos evaluados no ha entablado relaciones afectivas o

sentimentales significativas. Tan sólo el 10.2% si las ha entablado. Es importante anotar que en el 47% de los casos no se encontró información sobre estas áreas o no se aplicaba. Por otra parte, se observó que el 45% de los casos (116 niños) que conformaron la muestra, no han tenido relaciones sexuales. Tan sólo el 6% de los niños sí las ha tenido (n=14).

Estos hallazgos permiten aceptar las hipótesis planteadas en el sentido de que los niños evaluados no habrían entablado relaciones afectivas o sentimentales ni relaciones sexuales. No obstante, la validez de estos datos es cuestionable, por cuanto el área evaluada debería ir más dirigida al rango de edad de 14 a 18 años, es decir la población adolescente, y no aplicarla a toda la muestra, ya que obviamente produjo sesgos estadísticos y se presta para sacar conclusiones apresuradas y poco objetivas.

15. En el área de la percepción de los niños sobre la experiencia de maltrato o abuso sexual, se encontró que entre los factores que los niños anotan como predisponentes del maltrato, en su gran mayoría no detectan que el consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas tuviera un rol importante en esta situación. Estos datos no permiten aceptar la hipótesis de trabajo según la cual los niños sí reportarían que el consumo de sustancias adictivas sería un factor predisponente del maltrato. Por otra parte, estos hallazgos son consistentes con los informes de otros autores, quienes afirman que las investigaciones no han podido establecer conexiones causales entre consumo de alcohol y de drogas y episodios de maltrato físico o de abuso sexual a menores (Orme y Rimmer, 1981; La Fontaine, 1990).

16. En la percepción de los niños, el hecho de pertenecer a una familia uniparental no constituyó un factor predisponente del maltrato. Según esto, se

rechaza la hipótesis de trabajo que afirmaba lo contrario. Sin embargo, esta percepción puede estar alterada y no ser consistente con la realidad ni con los planteamientos de algunos autores como Belsky (1980) quien señala que el madresolterismo constituye un factor de riesgo de maltrato infantil.

Igualmente, Creighton y Noyes (1989) encontraron que una cuarta parte de todos los niños registrados por maltrato físico en Inglaterra y Gales entre 1983 y 1987 vivían en familias de un solo padre; lo mismo sucedía con más de la mitad de los niños registrados por negligencia y con la tercera parte de los maltratados emocionalmente. Según Gelles (1989), las familias de un solo padre no presentan mayor violencia que las de los dos padres pero sí formas más severas de esta, especialmente cuando el padre es varón. Creighton y Noyes (1989) encontraron que una quinta parte de los niños registrados por abuso sexual provenían de familias con una madre sola. Al respecto, Finkelhor (1986) afirma que los niños cuyas familias están en cabeza de una mujer sola podrían estar expuestos a un mayor número de figuras masculinas adultas que los niños cuyas familias cuentan con ambos padres. Dichos niños, por consiguiente, estarían corriendo con mayor riesgo estadístico de ser víctimas de abuso sexual.

17. Un porcentaje considerable de los menores maltratados reportó que percibía al estrés económico como un predisponente del maltrato. Esto significa que se acepta la hipótesis de trabajo y también se corroboran los hallazgos de varias investigaciones como la de Gil (1970) quien encontró en un estudio con 1380 niños maltratados, entre el 80% y el 90% de los padres de dichos niños, pertenecían a las clases sociales más pobres y mostraban una alta dependencia de los beneficios de auxilio público. Belsky (1980) igualmente, en su modelo ecológico del maltrato infantil señala la pobreza como un factor de alto riesgo de abuso a la niñez.

18. Los problemas de la familia reconstituida en la cual se encuentra uno de los padres biológicos del niño, un padrastro o madrastra y hermanastros, no fueron percibidos significativamente por los niños de la muestra como factores predisponentes del maltrato. De esta manera, no se acepta la hipótesis de trabajo ni tampoco se confirman los hallazgos de la literatura, como los de Russell (1984) quien encontró en una muestra de 930 mujeres, que el 17% de las que habían tenido padrastro como figura principal durante su infancia, habían sido víctimas de abuso sexual. También encontró que los padrastros tendían a cometer actos maltratantes muy severos. Sin embargo, el mismo Russell advierte que no se puede generalizar a que todos los padrastros constituyen un peligro para los niños. Es necesario realizar estudios más profundos al respecto.

19. La disgregación familiar y la migración del campo a la ciudad no fueron percibidas por los niños como un factor predisponente del maltrato. Por lo tanto, no se acepta la hipótesis de trabajo. Tampoco se corrobora lo expresado por Browne, Davies y Stratton (1988), quienes afirman que los estresores situacionales y estructurales como vivienda deficiente, desempleo, aislamiento social son factores predisponentes de la violencia intrafamiliar. No obstante, podría pensarse que un alto porcentaje de los niños no tenía aún una conciencia clara de las implicaciones de estos fenómenos sociales.

20. Los comportamientos de indisciplina y desobediencia no fueron percibidos por la mayoría de los niños como factores predisponentes del maltrato. Por consiguiente, no puede aceptarse la hipótesis de trabajo. Sin embargo, aunque los menores no percibían su propio comportamiento como desencadenante del maltrato, las investigaciones reportadas afirman que el estrés generado por el

niño cuando éste resulta difícil de disciplinar para los padres, constituye un factor de riesgo para que se presente el maltrato y correlaciona significativamente con la carencia de destrezas parentales para manejar y disciplinar a sus hijos (Belsky, 1980; Reid, Taplin y Lorber, 1981; Browne, Davies y Stratton, 1988)

21. Un alto porcentaje de los niños reportó que no lo dejaban sólo ni al cuidado de terceros, familiares o no. Según esto, no se acepta la hipótesis de trabajo pero se corrobora el hecho de que la mayoría de los casos de maltrato físico y abuso sexual de los niños son perpetrados por los mismos progenitores, tal y como lo prueban las estadísticas nacionales e internacionales. Por ejemplo, el estudio realizado en Inglaterra y Gales por la Sociedad Nacional para la Prevención de la Crueldad hacia los niños, estimó que en 1986, 9,590 niños fueron maltratados físicamente y que 6,330 fueron abusados sexualmente por sus padres o acudientes. Esta investigación es la más grande que se ha realizado sobre el tema en la Gran Bretaña.

22. Otros factores aparentemente asociados con la situación de maltrato, tales como dejar solo al menor, dejarlo bajo el cuidado de terceros o familiares, dejarlo cuidando a sus hermanos y que otras personas ajenas al núcleo familiar tuvieran acceso a la vivienda, aunque fueron reportados por algunos niños, no se constituyeron en factores predisponentes del maltrato. De esta manera, no se acepta la hipótesis de trabajo, pero se aplica la misma argumentación de la hipótesis anterior, para explicar el hecho.

23. Un altísimo porcentaje de los niños podía recordar perfectamente quien los había maltratado. En su orden, afirmaron que había sido el padre, seguido de la madre, el padrastro, la madrastra, un hermano, otro familiar, una persona

ajena a la familia y un desconocido. Estos hallazgos permiten aceptar la hipótesis de trabajo y también están en consonancia con los reportes de otras investigaciones, como la realizada por Creighton (1984) y Creighton y Noyes (1989). Estos autores encontraron que cuando los niños conviven con ambos progenitores, los padres están implicados en un 49.1% de los casos de maltrato y las madres en un 36.1%. También encontraron que si los hombres viven solos con los niños, los maltrataban más seriamente que las madres solas. Cuando las madres resultan implicadas en el maltrato de sus hijos, este se observa con mayor frecuencia en cuanto a negligencia y maltrato emocional, en menor proporción el maltrato físico y de manea insignificante el abuso sexual. Los mencionados autores realizaron sus análisis con base en estadísticas recolectadas entre 1977 y 1982 en la Gran Bretaña.

24. Los resultados muestran que los niños en un porcentaje muy alto, recuerdan cuándo fueron maltratados, dónde ocurrió el maltrato, si el agresor los amenazó o no, si había otras personas presentes en el momento en que ocurrieron los incidentes y cuál era la frecuencia y duración del maltrato. Estos datos permiten aceptar la hipótesis de trabajo que pronosticaba este tipo de respuestas en los niños. Se pudiera interpretar que dada la naturaleza altamente aversiva de las experiencias de maltrato, estos recuerdan vívidamente lo ocurrido, especialmente si tuvo lugar recientemente. Ello habla, obviamente, del gran impacto emocional que han recibido los niños y de las implicaciones que este tiene para el desarrollo de su personalidad.

25. La gran mayoría de los niños reportó que el maltrato ocurrió en su propia casa, seguido de la casa de unos familiares, otros lugares del vecindario y sitios diferentes. Estos hallazgos van en consonancia con el hecho de que quienes maltratan a los niños son fundamentalmente sus padres.

26. La mitad de los niños reportó que nadie había observado el incidente de maltrato, mientras que la otra mitad informó en su orden, que lo habían observado sus hermanos, la mamá, u otro familiar. Esto hace pensar que un número significativo de niños se encuentra completamente a merced del victimario, o que quienes observan se sienten impotentes para tratar de impedir la situación. Por otra parte, quienes observan, especialmente otros niños, están siendo expuestos a modelos violentos para el control de la disciplina y aprenden, a través de procesos vicarios, formas desadaptativas de enfrentarse a los conflictos familiares.

27. Un porcentaje alto de niños reportó haber sido maltratado más de 10 veces (103 casos), seguidos de otro grupo de 59 el cual reportó que los incidentes del maltrato habían ocurrido entre 2 y 5 veces. Estos datos nos muestran la incidencia del maltrato aunque por sí solos no permiten hacer una estimación real de la severidad del problema, dado que puede haber situaciones de baja frecuencia pero alta intensidad de maltrato, además de situaciones prolongadas o crónicas cuyos efectos no son observados de manera inmediata pero cuyo daño emocional al menor es bastante serio, como es el caso del abuso sexual.

28. Los niños evaluados reportaron haber reaccionado de diferente manera ante la situación del maltrato. La reacción emocional más frecuente fue el llanto, seguido de los intentos de huida, de escapar, el quedarse paralizado, gritar pidiendo auxilio y súplicas al victimario. Sólo un bajo porcentaje de niños no recordaba qué reacción había tenido. Estos resultados permiten aceptar la hipótesis de que los niños sí recordarían cuál fue su respuesta emocional ante el maltrato. Como puede observarse, los niños experimentaron altos niveles de ansiedad. La mitad de los niños se sintió completamente desvalida ante la

situación y el resto de los niños reaccionó con respuesta de afrontamiento como escapar, pedir auxilio, hacer súplicas. Un pequeño porcentaje (18.8%) reportó sentirse paralizado, muy posiblemente bajo los efectos del shock por la situación de maltrato. Se infiere, a partir de estos datos, que respuestas desadaptativas de miedo, resentimiento y evitación son adquiridas y reforzadas sistemáticamente ante los episodios del maltrato de que son objeto los niños. El desarrollo de su personalidad puede verse seriamente afectado por la recurrencia de dichos eventos y pueden llegar a experimentar trastornos de tipo neurótico o psicótico en la edad adulta.

29. Los niños reportaron haber experimentado diversos sentimientos después del incidente del maltrato. Más de la mitad reportó tristeza y en porcentajes similares también experimentaron temor y angustia, rabia, impotencia y desesperanza, y finalmente vergüenza. Todos estos sentimientos negativos constituyen reacciones normales ante un evento traumático pero pueden dar origen a trastornos afectivos, de ansiedad, de estrés post-traumático y psicosomático, si no se cuenta con un buen apoyo a nivel social que amortigüe en el niño el efecto emocional devastador.

30. Entre las soluciones que se han buscado para enfrentar la situación de maltrato, un alto porcentaje de niños reportó que denunció el hecho ante las autoridades, seguido de buscar ayuda de otras personas de la familia y de otras personas ajenas a la familia. Un porcentaje relativamente bajo de menores no ha buscado solución alguna. Estos datos corroboran parcialmente la hipótesis planteada en cuanto a la búsqueda de ayuda por parte de personas ajenas a la familia, pero no se cumple en cuanto a buscar soluciones como escapar del hogar, consumir drogas o vengarse del agresor. Tampoco se cumple en lo referente a haber denunciado el hecho a las autoridades. Sin embargo, sí se

cumple la hipótesis de que muy pocos niños buscaron ayuda profesional. Estos resultados muestran una tendencia saludable y adaptativa por parte de la población afectada, de tratar de buscar ayuda de otras personas, incluyendo las autoridades para solucionar su problema. Igualmente se ve la necesidad de reforzar y divulgar los servicios que presta el Estado para proteger a los ciudadanos, especialmente a los niños.

En lo que respecta a los profesionales e instituciones que han intervenido en los casos de maltrato de los niños evaluados, se observa que un porcentaje relativamente significativo (50.4%) reporta la intervención del juez de familia o de la Comisaría de Familia, seguida del trabajador social. Solamente en un porcentaje muy bajo los niños reportaron que ningún profesional o institución intervino en su caso. Ante la intervención de las instancias mencionadas, los niños en un porcentaje significativo se sintieron comprendidos, protegidos y optimistas. Estos datos no permiten aceptar la hipótesis planteada y de nuevo señalan la necesidad de incrementar y mejorar la posibilidad de acceder a los servicios de protección del Estado.

31. Un alto porcentaje de los menores reportó que no ha abandonado los procesos de intervención de instituciones o profesionales. El pequeño porcentaje que informa haberlo hecho anota que las razones para ello fueron el hecho de que al niño no se le ha creído en su recuento del maltrato y la desesperanza ante una posible solución. Estos datos señalan las fallas contenidas en los sistemas judiciales y de bienestar familiar, cuya metodología de abordaje de casos de maltrato físico y abuso sexual no sólo padece los efectos de la ineficiencia burocrática, sino que muestra una desactualización teórica y empírica que impide el manejo idóneo y justo de los casos de maltrato infantil.

32. La evaluación clínica en relación con el impacto emocional del maltrato sobre el menor señala que las emociones más significativas detectadas eran la sensación de impotencia, la vergüenza, temores varios, hábitos desordenados, ideas suicidas y sensación de pérdida y traición. Todas estas emociones ponen de presente un estado de gran vulnerabilidad emocional, y muy posiblemente la existencia de un desorden de estrés postraumático. Por lo tanto, se acepta la hipótesis de trabajo en la cual se pronosticaba la presencia de síntomas o problemas comportamentales en los niños. Estos problemas son reportados por varios autores como Browne y Finkelhor (1986) quienes enfatizan que el temor es uno de los síntomas más persistentes que siguen al abuso sexual. La depresión, el aislamiento y los intentos de suicidio son reportados en los estudios de Friedrich y col. (1986), Anderson y col. (1981) y Lindberg y Distad (1985). Por su parte, Browne y Finkelhor (1986) también encontraron en su muestra de niños abusados sexualmente algunos síntomas físicos como trastornos del sueño y de alimentación.

33. En relación con el concepto general de los entrevistadores sobre el estado psicológico del menor, se observó que en más de la mitad de la muestra había señales evidentes de estrés post-traumático; en un porcentaje menor de niños se presentó una perturbación psicológica moderada y para el resto fue difícil hacer una estimación acertada sobre el grado de perturbación psicológica del menor. Estos resultados permiten aceptar la hipótesis de trabajo planteada y también concuerdan con los reportes de la investigación internacional.

Dichos reportes afirman que se pueden observar efectos a corto y a largo plazo y que estos pueden afectar diferentes vías de desarrollo: físico, intelectual y emocional. Stule (1986) señala como característica sobresaliente de los efectos psicológicos del maltrato, un sentido de inseguridad, asociado con baja

autoestima y déficits en el sentido de identidad del yo. También observa una disminución en la capacidad para enfrentar la vida y sus tensiones, una dificultad para sentir satisfacción con las cosas y establecer apegos duraderos. No obstante, este mismo autor señala que el maltrato físico no necesariamente causa perturbación duradera y cuando los efectos emocionalmente incapacitantes del maltrato temprano puedan ser aliviadas por experiencias interpersonales positivas.

34. El concepto clínico de los psicólogos que tuvieron a cargo la evaluación de los niños determinó que el área más afectada por la experiencia de maltrato es la emocional, seguida del área familiar y el área social. Estos datos permiten aceptar casi que totalmente la hipótesis planteada excepto en lo referente al impacto sobre el área intelectual, área que fue evaluada a través de pruebas estandarizadas. Una vez más, se corroboran los hallazgos de la literatura internacional, según los cuales el mayor impacto del maltrato está en el área emocional. Esta situación se pone de manifiesto aún durante la evaluación clínica a través de comportamientos de ansiedad, extrema timidez y temor al fracaso. También puede presentarse distracción, manipulación, rebeldía, negativa para responder y negación pasiva. Estos mismos niños son descritos como hostiles y agresivos cuando se encuentran con un grupo de compañeros (Lynch, 1988). Según Calam y Franchi (1987) los niños maltratados desarrollan una forma de pseudomadurez que se manifiesta en un comportamiento dirigido a mantener felices a sus padres, se critican a sí mismos y presentan baja autoestima. También tienen pocos deseos de jugar y presentan lo que estos autores llaman "estado de alerta congelado" consistente en un comportamiento extremadamente cauteloso al contacto humano y hay ausencia de reacción emocional.

35. La evaluación clínica de los niños de la muestra llevó a determinar que las estrategias más recomendables para intervenir sobre sus problemas emocionales eran las evaluaciones periódicas del menor, la psicoterapia para sus padres, para él mismo y para toda la familia. De esta manera, se acepta la hipótesis de trabajo que pronosticaba este tipo de resultados. Igualmente se corroboran las recomendaciones de autores internacionales acerca de estrategias de prevención secundaria y terciaria, las cuales deberán adaptarse al caso particular y variarán si se trata de maltrato físico, emocional o abuso sexual. Igualmente, en el diseño de dichas estrategias de intervención deberán tenerse en cuenta factores de incidencia y recurrencia del maltrato y realizar un seguimiento para observar la ocurrencia de los cambios esperados.

6.2 Evaluación de los resultados obtenidos en la aplicación de pruebas psicológicas a los menores de la muestra

6.2.1 Pruebas de desarrollo y de inteligencia

- Es preocupante el hecho de que la Escala Abreviada de Desarrollo, aplicada a la población de 0 a 4 años 11 meses, presentara en términos generales un desempeño bajo.

Las áreas de audición y lenguaje y la personal social presentan un comportamiento similar tanto grupal como individualmente, lo cual corrobora la estrecha relación entre estas dos áreas de desarrollo. Ambas áreas presentaron una tendencia importante de ubicación de la mayoría de la muestra en los niveles de bajo y alerta. Esto corrobora los hallazgos de Lynch y Roberts (1982) en su estudio de una muestra de niños maltratados en edad preescolar, quienes reportaron que el área más adversamente afectada fue la de lenguaje, en la cual mostraron un retraso significativo. Martin (1972) afirma que las

deficiencias en el lenguaje son características de los niños maltratados debido a la ausencia de confianza en su ambiente, lo cual los lleva a sentir miedo de correr riesgos y por ello desarrollaron poco el habla y el lenguaje expresivo.

Las áreas de motricidad gruesa y de motricidad fina mostraron las siguientes tendencias de desempeño: el 77% del grupo se ubicó en los niveles de bajo y alerta en el área de la motricidad fina. En el área de la motricidad gruesa el 55.5% de la muestra obtuvo desempeños inferiores a los esperados para su edad; sin embargo, se puede observar que es el área en la que un mayor porcentaje de niños (44.5%) obtiene un desempeño correspondiente a lo esperado para su edad. Esto corrobora lo encontrado en la literatura en el sentido de que los patrones y habilidades de movimiento grueso se afectan menos por las condiciones ambientales, debido a la alta dependencia que presenta con respecto a la maduración neurobiológica y por ser patrones que se adquieren más tempranamente.

Las condiciones ambientales relacionadas con el acceso a objetos manipulativos, juguetes y juegos didácticos tienen una incidencia directa en el desempeño óptimo en tareas relacionadas con la motricidad fina y gruesa (en menor grado). Partiendo de esta base y teniendo en cuenta las condiciones de pobreza, ignorancia de los padres (a nivel de la estimulación e importancia brindada a la escolarización), marginalidad, negligencia y semiabandono presente en los niños de este grupo se puede entender no solamente, el grado de afectación que presenta la muestra con relación a sus habilidades motrices gruesas y manipulativas, sino también el alto déficit que se observa en las áreas de audición y lenguaje y personal social. No olvidando por supuesto la falta de institucionalización observada en un alto porcentaje en los niños de la muestra.

Es interesante anotar que el número de casos ubicados en el nivel de alerta en 3 de las áreas evaluadas es idéntico (6) lo que muy probablemente indica que estamos refiriendonos a los mismos niños, los cuales puntuaron en alerta en casi todas las áreas de evaluación de la escala.

Es importante mencionar que la variable escolaridad tiene una incidencia directa sobre el desempeño de los niños en la escala. Es así como se encontró que los 22 casos que obtuvieron un concepto cualitativo final de alerta y bajo (5 alerta - 17 bajo) en la escala, en su gran mayoría no han tenido acceso a ningún programa institucional y/o educativo. Por el contrario los niños ubicados en el nivel de medio en un alto porcentaje recibieron educación preescolar durante los años de 1995 y 1996.

En síntesis, teniendo en cuenta el desempeño del grupo evaluado, se podría hablar de que es una muestra que se encuentra en alto riesgo de no obtener un desarrollo físico, mental y general adecuado.

Finalmente, no se debe olvidar la estrecha relación en este rango de edad de todas las áreas de desarrollo, lo cual se corrobora en el desempeño homogéneo pero bajo de la muestra y en el alto riesgo de la misma de no conseguir un desarrollo óptimo.

- Las pruebas Bender y Goodenough fueron aplicadas al Grupo B, correspondiente a niños con edades comprendidas entre los 5 y 9 años 11 meses. En este grupo empieza a observarse el retraso escolar o el no haber tenido acceso al sistema escolar (27.7% de la muestra de 91 niños).

Se observa también cómo, a medida que aumenta la edad, desmejora el

rendimiento de los niños en dichas pruebas, de tal suerte que en el nivel más alto de este rango de edad (9 años a 9 años 11 meses) se obtuvieron los CI más bajos de esta submuestra. Estos datos también corroboran los hallazgos de Lynch y Roberts (1982), quienes también encontraron CI bajos asociados con bajo rendimiento escolar; aun en los niños con inteligencia normal se detectaron serias dificultades de aprendizaje. Afirman que muy probablemente estos niños con retraso intelectual o en el desarrollo tienen una historia de trauma en la cabeza. Sin embargo, para quienes no tienen esa historia, el factor responsable de dicha condición es la falta de estímulos en el hogar.

- La Prueba de Inteligencia WISC-R se aplicó a los niños con edades entre los 10 y los 14 años 11 meses. En este grupo la situación de escolaridad empeora, dado que el retraso escolar es mucho mayor que en los niños más pequeños (52% de los casos) y se observa una tendencia al abandono escolar (10% de los casos) muy probablemente asociado con el fracaso en el rendimiento académico. De acuerdo con los parámetros de la prueba, el CI total de este rango de edad presenta una "inteligencia lenta" y no presenta una diferencia entre la ejecución presentada en las escalas manipulativa y verbal, siendo igualmente deficiente para ambas.

Estos resultados, al igual que los de los grupos anteriores confirman los hallazgos de la literatura internacional, como el de Lynch y Roberts (1982).

- La prueba de Inteligencia Wais, aplicada al grupo D, de menores entre 15 y 17 años 11 meses, arrojó datos generales de una inteligencia normal-baja. Aunque estos resultados son superiores a los de otros rangos de edad, se puede hipotetizar que estos niños han tenido un ambiente un poco más enriquecedor que ha favorecido su aprendizaje, a pesar de los efectos nocivos del maltrato.

Posiblemente no han experimentado un fracaso académico tan serio, ya que el porcentaje de desfase escolar es significativamente inferior al de los otros grupos etáreos al igual que el de abandono del sistema educativo.

Con base en estos resultados podría especularse que los años críticos en la escolaridad están en los grupos B y C. Si las condiciones del ambiente familiar son muy adversas para estos niños, muy posiblemente su rendimiento académico irá decreciendo gradualmente, sobreviene el retraso académico y finalmente el abandono de la escuela.

Otra situación preocupante del grupo D es que el 56% de los casos había sufrido de abuso sexual. Esta condición también puede influir negativamente en la escolaridad, principalmente de las niñas, pues se pueden presentar embarazos que conllevan muy seguramente al abandono del sistema educativo y la incapacidad de retornar a éste por las nuevas obligaciones que se le presentarían a la menor en su maternidad. El abandono de la escuela también puede ocurrir por la presencia de síntomas tales como depresión (Anderson y col., 1981), intentos de suicidio (Lindberg y Distad, 1985) y huída de la casa (Meiselman, 1978; Herman, 1981; Silbert y Pines, 1981).

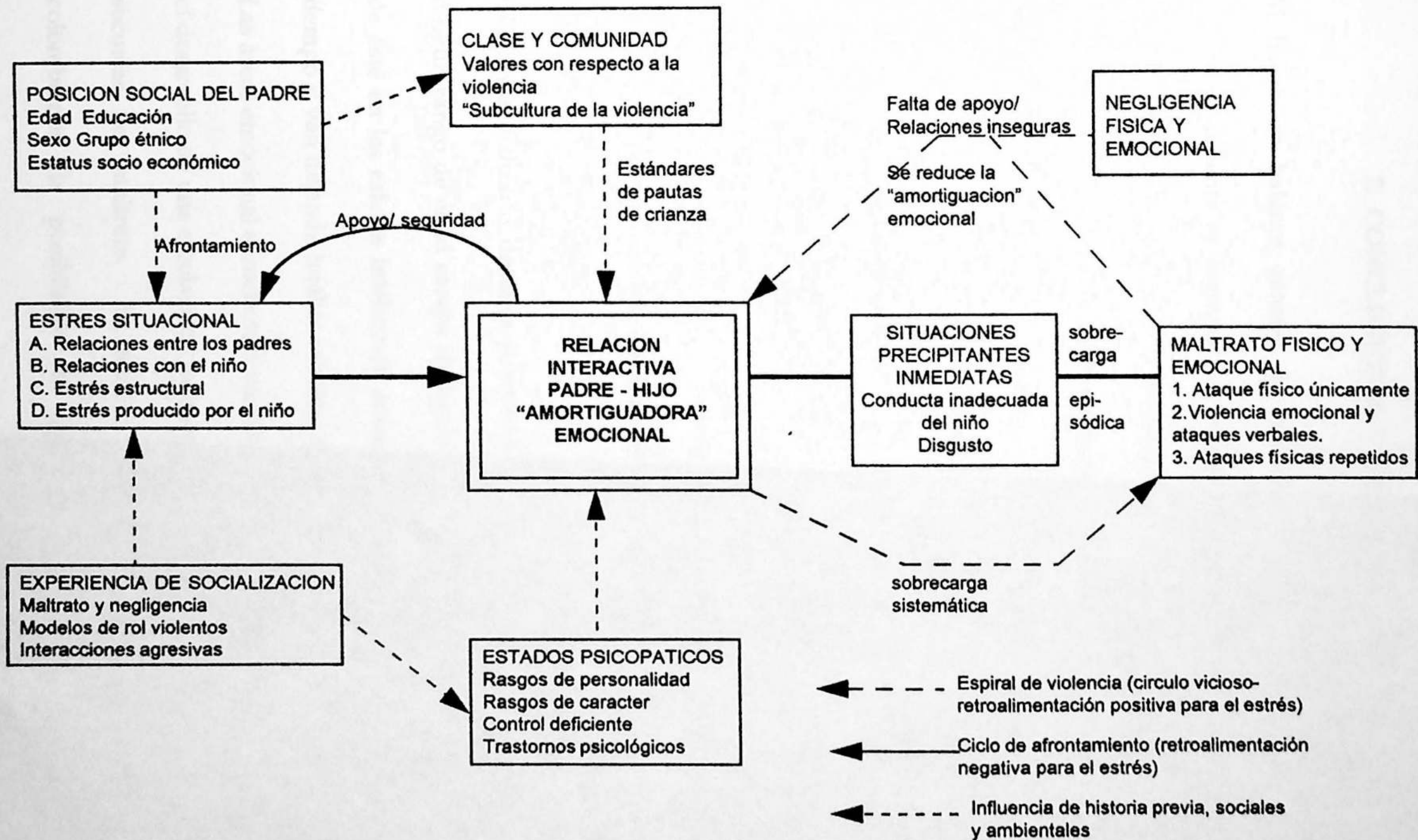


Figura 1 Las causas del maltrato y la negligencia infantil (Adaptado de Gelles, 1973 y Browne, 1988)
Tomado de Browne K. (1994) The Nature of Child Abuse and Neglect: An overview
en Browne K, Davies C y Stratton P: Early Prediction and Prevention of Child Abuse

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Al hacer un balance general del trabajo realizado se puede concluir que fundamentalmente se lograron los objetivos planteados, ya que se obtuvo la caracterización psicológica de la muestra total de 254 niños maltratados, al igual que una descripción más específica por grupos de edad de las cuatro categorías establecidas y por tipo de maltrato. Igualmente se encontraron algunas correlaciones significativas entre las características más relevantes de los perfiles elaborados.

El drama de la niñez maltratada se puso en evidencia al encontrar justamente en su caracterización psicológica, la síntesis del perjuicio físico y moral ocasionado en sus vidas por los incidentes de que fueron víctimas.

El análisis realizado, desde la perspectiva de desarrollo, pone de presente cómo ningún rango de edad escapa al flagelo del maltrato y cómo los efectos nocivos de éste en las esferas intelectual, emocional y social se acumulan a través del tiempo y van dejando huellas muchas veces irreversibles en la vida de los niños. Las áreas emocional e intelectual resultan ser las más afectadas, y muestran cómo el desarrollo de una escolaridad normal y satisfactoria se ve obstaculizada por las secuelas del maltrato. Se trunca de esta manera para miles de niños colombianos, la posibilidad de aprender y desarrollarse intelectual y

culturalmente. El atraso escolar es bastante significativo y está asociado muy de cerca con el abandono del sistema educativo. Para muchos de estos niños, se pierde la única oportunidad de superarse y de acceder a una mejor calidad de vida.

El impacto emocional se observa en una baja auto-estima, excesiva timidez, aislamiento, ansiedad y depresión. Para un porcentaje alto de los niños evaluados se recomendó psicoterapia, tanto para ellos como para sus padres, como medida preventiva de problemas neuróticos y psicóticos más severos en la edad adulta.

Las implicaciones de género también se evidencian claramente, con un número más alto de niñas que de niños en todas las categorías de maltrato. Las mujeres, por consiguiente, continúan siendo las más maltratadas y la cifra es muy alarmante cuando se trata de abuso sexual. Obviamente, los incidentes de violación y de acoso sexual permanente lesionan profundamente la personalidad de la niña en desarrollo y la colocan en un estado de vulnerabilidad en las relaciones interpersonales. Por otra parte, la exponen a embarazos indeseados, al madresolterismo y a la adquisición de enfermedades de transmisión sexual. Cuando se trata de niños que han sido violados o abusados sexualmente, el

impacto emocional puede llegar a ser más severo que en el caso de las niñas, debido a las implicaciones que tiene sobre la identidad sexual del menor.

En casi la totalidad de los hallazgos de la evaluación psicológica se corroboraron los resultados de otras investigaciones bastante rigurosas realizadas en los Estados Unidos y la Gran Bretaña. los aportes encontrados al revisar y contrastar dichas investigaciones con la realizada por nosotros, fueron muy importantes puesto que permitieron no sólo reconocer la presencia de fenómenos comunes sino de profundizar en la conceptualización de los problemas de maltrato en nuestro país.

Los mayores aportes del trabajo consistieron en brindar un marco teórico suficientemente amplio y actualizado que permitió contextualizar el problema del maltrato desde sus raíces históricas y en el cual se documentan una serie de investigaciones internacionales sobre los aspectos más relevantes del fenómeno del maltrato infantil. Dichas investigaciones constituyen tanto modelos teóricos como metodológicos, sobre los cuales podrían diseñarse trabajos de replicación sistemática teniendo en cuenta las recomendaciones de los autores.

En el capítulo 6, sobre Discusión de los resultados, se señalaron los estudios que fueron más significativos para explicar o complementar nuestros resultados.

Otro aporte del trabajo lo constituyó la metodología de evaluación de los niños. El formato de entrevista, diseñado exclusivamente para este fin, incluyó una sesión de juego semi-estructurado con los menores y cubrió todos los aspectos referentes al funcionamiento intelectual, emocional, familiar y social. Igualmente evaluó aspectos relacionados con la experiencia del maltrato que cada niño había sufrido, las implicaciones emocionales, familiares, legales y los factores que él percibía como predisponentes del o de los incidentes de abuso. Finalmente, a través de dicho instrumento se hizo una evaluación clínica del estado psicológico de cada niño y se dieron recomendaciones sobre posibles estrategias de intervención con él y su familia.

La inclusión de diferentes pruebas seleccionadas según rangos de edad resultaron importantes para evaluar a los niños en cuanto a su nivel de desarrollo, su inteligencia, su maduración viso-motriz y la presencia de indicadores de depresión y estrés postraumático. Estas pruebas permitieron valorar con precisión estas características con lo cual se pudo establecer el perfil psicológico para cada grupo de edades.

A pesar de que, en términos generales se lograron los objetivos de la evaluación, la forma como esta se diseñó, presentó algunas dificultades, como son las siguientes:

1. El tiempo que demoraba la evaluación de cada niño resultó demasiado largo. Como se trataba de una entrevista, con sesión de juego incluida y la aplicación de varias pruebas, muchas veces la sesión se prolongaba por más de dos horas. Esto resultaba bastante extenuante para los niños y sus acompañantes, al igual que para los entrevistadores. Aunque sabemos que existen inconvenientes de tipo práctico, una evaluación psicológica de esta naturaleza debería realizarse en mínimo 2 ocasiones diferentes. El corto periodo de atención de muchos niños, sumado a circunstancias típicas en ellos como hambre, sueño, cansancio, hacen que descienda su motivación y capacidad de concentración, lo cual puede alterar los resultados.
2. La evaluación realizada exclusivamente con los niños tuvo la desventaja de que las percepciones de estos acerca de varias áreas indagadas (ej. rendimiento escolar, relaciones afectivas) no brindaron datos muy confiables, puesto que el niño pudo haberlos sesgado o malinterpretado. En otros ítems (ej. aspectos legales) el niño pudiera no saber la respuesta ni estar realmente enterado del asunto. Por lo tanto, sería conveniente que para futuras investigaciones se incluya siempre a

la madre o un acudiente, quien pueda complementar los resultados de la evaluación del niño. Otra alternativa en este sentido sería dividir la entrevista en una sección para el niño y otra para el padre o acudiente, seleccionado bien las preguntas dirigidas a cada uno de ellos.

3. Las pruebas de inteligencia WISC y WAIS resultaron demasiado dispendiosas para aplicarlas a los niños. Aunque algunas de las subpruebas se utilizaron de manera abreviada, aún así la aplicación demandaba bastante tiempo. Es cierto que estas pruebas tienen los mayores índices de confiabilidad y validez, pero no resultan muy recomendables para su aplicación con muchos niños y con limitaciones de tiempo, sería conveniente sustituirla por una prueba menos compleja o utilizarla sólo en casos especiales que requieran un estudio más detenido.
4. Un aspecto que dificultó un poco la evaluación de los niños fue la irregularidad de los horarios en que estos asistían y las limitaciones de tiempo disponible para la evaluación, impuestas por los acudientes o algunos funcionarios de Bienestar Familiar, encargados de cuidar a los niños. En algunas ocasiones dichos acudientes interrumpieron la evaluación con el pretexto de que tenía que llevarse al niño. Este tipo de incidentes ocasionó pérdidas de tiempo y de niños asignados a la evaluación.

En lo referente a las recomendaciones que surgen del trabajo realizado, las dividimos en tres categorías: (a) futuras investigaciones; (b) políticas sociales e institucionales; (c) estrategias de prevención.

(a) Futuras investigaciones

Como se anunció desde la propuesta, el diseño de investigación empleado fue de tipo descriptivo correlacional, sin utilización de grupo control. Por tal motivo, los resultados obtenidos de ninguna manera pueden establecer relaciones de causa-efecto en las variables estudiadas. Solamente podemos establecer relaciones de concomitancia entre la situación de maltrato. Por otra parte, la mayoría de los autores recomiendan la utilización de diseños con grupos de control, los cuales garantizarían una mayor validez y confiabilidad de los resultados.

Deben realizarse estudios más profundos, por ejemplo, sobre abuso sexual, sobre el impacto de las estructuras familiares cambiantes y sobre los efectos a corto, mediano y largo plazo en diversas áreas del desarrollo del niño, tanto en maltrato físico y negligencia como en abuso sexual.

(b) En cuanto a políticas estatales e institucionales

la protección de los niños es un tema de gran actualidad a nivel mundial y también en nuestro país, donde en épocas recientes se han incrementado el número de estudios sobre los problemas de la niñez y se han diseñado nuevas estrategias legales para intervenir sobre dichos problemas. El Estado junto con otras instituciones tales como Universidades y ONG's debe liderar un proceso en el cual se tengan en cuenta los siguientes aspectos:

1. Necesidad de incrementar el conocimiento específico sobre el tema en nuestro medio. Esto implica la realización de investigaciones que reflejen la variedad y realidad de Colombia en lo referente al maltrato y abuso sexual infantil en distintas regiones del país.
2. Necesidad de integrar más la teoría con la práctica. Es importante que, a medida que se avance en el conocimiento sobre el tema, este conocimiento debe verse reflejado en las prácticas sociales de protección al menor. Aquí no sólo hacemos referencia a las leyes sino a los procedimientos de abordaje de los casos de maltrato infantil, por parte de diversos profesionales. Ello implica frecuentes cursos de capacitación para pulir sus conocimientos y habilidades de evaluación e intervención.

3. Necesidad de equilibrar los derechos de los padres y las necesidades de los niños Se parte de la premisa de que los padres tienen derecho a tomar decisiones sobre sus hijos, excepto cuando fracasan en llevar a cabo sus deberes con los niños. En los casos de maltrato, el Estado interviene y puede encontrar otras alternativas de familia para el niño, tales como hogares de paso o instituciones. Sin embargo, dichas alternativas distan mucho de ser ideales, y por el contrario, tienen pocos recursos y están socialmente estigmatizadas. Esto implica que los profesionales de las instituciones de bienestar deben evaluar muy bien la situación y encontrar el mejor equilibrio entre las necesidades del niño y los derechos de los padres. La idea es continuar considerando la familia como el principal agente socializador, y encontrar estrategias de prevención adecuadas para garantizar el bienestar del niño.

(c) Estrategias de prevención

Se recomienda utilizar un modelo integracionista del maltrato infantil y acudir a este como base para el diseño de políticas y programas de prevención. El modelo más completo es el de Belsky (1980) presentado previamente en otro capítulo de este informe, en el cual se señalan las diferentes instancias para las cuales deberán diseñarse programas preventivos. Es importante incluir todos los

niveles del modelo ecológico, a saber: el macrosistema, el exosistema, el microsistema y el nivel ontogenético. Algunos ejemplos de estas estrategias serían:

- Para el macrosistema: Desarrollar campañas para generar interés público; establecer una Comisión Nacional para la prevención del maltrato infantil; realizar esfuerzos legislativos para combatir la pobreza.
- Para el Exosistema: Desarrollar programas de salud comunitaria; facilitar el soporte informal de la comunidad; crear centros de planificación familiar.
- Para el microsistema: Realizar asesoría y terapia de pareja; diseñar programas de entrenamiento a padres sobre métodos de crianza de sus hijos; realizar visitas de trabajadores de la salud a los hogares.
- Para el nivel ontogenético: Intervenciones psicoterapéuticas para padres maltratantes, ayuda para la consecución de empleo; tratamiento para niños maltratados; rehabilitación de alcoholismo y drogadicción.

Finalmente, como recomendación especial para el Instituto de Medicina Legal, sugerimos que los casos de niños maltratados y abusados sexualmente, en quienes se evidencie una problemática seria de tipo emocional, sean remitidos

para ayuda terapéutica junto con sus padres, a diferentes centros universitarios de asesoría psicológica donde se les pueda brindar la atención requerida.

Es conveniente establecer acuerdos con los Juzgados y Comisarías de Familia para poder reforzar la idea que los padres maltratantes utilicen los servicios de psicoterapia que están a su alcance, y de esta manera, con un enfoque no punitivo, cambien sus prácticas disciplinarias con los niños.

Esperamos confiados de que si todas las medidas propuestas se cumplen, poco a poco las nuevas generaciones tratarán mejor a sus hijos y tendremos una sociedad menos violenta.

REFERENCIAS

Alvarez, M. Schwarz (1990) El Abuso Sexual Infantil en Colombia. En Revista Latinoamericana de Psicología N° 8, 59-73

Ariés, P. (1962) Centuries of Childhood. Harmondsworth: Penguin.

Bahvin, J. y Oliver, J (1975) Epidemiology and family characteristics of severely abused children. British Journal of Social and Preventive Medicine, 29, 205-221.

Bandura, A. (1965). Principles of Behaviour Modification. New York: Holt, Rinehart and Winston

Banning, A. (1989) Mother-son incest: confronting a prejudice". Child Abuse and Neglect, 13, 563-570.

Bannister, A., Barret, K., y Shearer, E. (1990) Listening to Children. NSPCC. London: Longman

Barash, D. (1981) Sociobiology: The Whisperings Within. London: Fontana. En Corby, B. (op. cit)

Barkley, A. (1988) Attention deficit disorder with hyperactivity. En Hughes y Baker (1990) op.cit.

Barnard, G. W., Faller, A. R., Robbins, L., Shaw, T. The Child Molester. An integrated approach to evaluation and treatment. New York: Brunner-Mazel Publishers.

Becker, S. y Macpherson, S. (eds) (1988) Public issues, Private Pain: Poverty, Social Work and Social Policy. En Corby, B: (1995) op.cit.

Belsky, J. (1980) Child maltreatment: An ecological integration. American Psychologist, 35, 320-325

Belsky, J. and Vondra, J. (1989) Lessons from child abuse: the determinants of parenting. En Crosby, B (1995) op.cit.

Ben-Tovin, A., Elton, A., Hildebrand, J., Tranter, M. y Vizard, E. (eds.) (1988) Child Sexual Abuse Within the Family: Assessment and Treatment: The work of the Great Ormond Street Team. London: Wright

Blagg, H., Hughes, J. A., Wattam, C. (1989) Child Sexual Abuse: Listening, Hearing and Validating the Experiences of Children. NSPCC. London: Longman.

Boswell, J. (1988). The Kindness of Strangers: The Abandonment of Children in Western Europe from Late Antiquity to the Renaissance. Harmondsworth: Penguin.

Bowlby, J. (1951). Maternal Care and Mental Health. A report prepared on behalf of the World Health Organization as a contribution to the United Nations Programme for the welfare of homeless children . Geneva: World Health Organization.

Bowlby, J. (1971). Attachment and Loss: volume 1. Attachment. Harmondsworth: Penguin.

- Bronfenbrenner, U. (1977) Toward an experimental ecology of human development. American Psychologist, 32, 513-531
- Bronfenbrenner, U. (1979) The ecology of human development. American Psychologist, 32, 513-531
- Brown, G. y Harris, T. (1978) Social Origins of Depression: A Study of Psychiatric Disorder in Women. London: Tavistock
- Browne, K.D. (1988) The naturalistic context of family violence and child abuse. Chapter 8 in J. Archer and K.D. Browne (eds.) Human Aggression: Naturalistic Approaches, Routledge, London
- Browne, K.D. and Saqui, S. (1987). Parent-Child Interaction in child-abusing families: possible causes and consequences. En Browne, K., Davies, C. y Stratton, P. (ed.) (1994) op.cit.
- Brown, K., Davies, C., y Stratton, P. (1988) eds. Early Prediction and Prevention of Child Abuse. London: John Wiley and Sons.
- Browne, K. and Saqui, S. (1988). Approaches to Screening for Child Abuse and Neglect. En Corby, B. (1995). Op. Cit.
- Burgess, R. L. (1981) Child abuse: a social interactional analysis. En Browne, K., Davies, C. y Stratton, P. (1988) eds. op.cit.
- Calam, R. and Franchi, C. (1987) Child Abuse and its Consequences. Cambridge University Press.
- Cicchetti, D. y Rizley, R. (1981) Developmental perspectives on the ethiology, intergenerational transmission and sequelae of child maltreatment. New Directions for Child Development, 11, 31-55.
- Cohen, C. and Adler, A. (1986). Assessing the role of social network interventions with an inner-city population. American Journal of Orthopsychiatry. 56, 276-288.
- Corby, B. (1991). "Sociology, Social Work and Child Protection" en Davies, M. (de.) The Sociology of Social Work. London: Routledge
- Corby, B. (1995). Child Abuse. Towards a Knowledge base Buckingham: Open University Press.
- Cortés, M. y Figueroa, M. (1991) Efectos de un Programa de Entrenamiento en Patrones de Crianza y Comunicación Proporcionado a través de un Manual para ser Auto-administrado por Madres Maltratantes sobre su Actitud hacia el Castigo Físico y su Utilización. Tesis de Grado. Univesidad Santo Tomás.
- Creighton, S. (1984) Trends in Child Abuse. London: NSPCC
- Creighton, S. and Noyes, P. (1989). Child Abuse Trends in England and Wales 1983-1987. London: NSPCC
- Crittenden, P. (1985) Maltreated infants: vulnerability and resilience. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 26 (1), 85-86
- Crittenden, P. and Ainsworth, M. (1989). Child Maltreatment and Attachment Theory. En Corby, B. (1985). Op. Cit.

Crozier, J. and Katz, R. (1979). "Social learning treatment of child abuse". Journal of Behavioral Therapy and Experimental Psychiatry. 10, 213-220

Davis, G. and Leitenberd, H. (1987) Adolescent Sex Offenders. En Corby, B (1995). Op. Cit.

De Mause, L. (ed.). (1976). The History of Childhood. London: Souvenir Press.

Demos, J. (1986). Past, Present and Personal. Oxfor: Oxford University Press.

Denicola, J. and Sandler, J. (1980). "Training abusive parents in child management and selfcontrol skills". Behavior Therapy, 11, 263-270.

Department of Health. (1991). Child Abuse: A Study of Inquiry Reports. 11980-1989 London: HMSO. En Corby, (1995). (Op. Cit.).

Diamond, L.J. and Jaudes, P.K. (1983). Child abuse in a cerebral palsied population. Developmental Medicine and Child Neurology. 25, 169-174. En Lynch, M. (1988). (Op. Cit.).

Díaz, y otros (1992) Talleres con Padres y Madres. Hacia la Definición de Estrategias Preventivas del Maltrato Infantil. Bogotá: Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia.

Dibble, J. and Strause, M. (1980). Some structural determinants of inconsistency between attitudes and behavior: the case of family violence. Journal of Marriage and the Family. 42, 71-82.

Dubanoski, R. Evans, I. and Higuchi, A. (1978). "Analysis and treatment of child abuse: a set of behavioral propositions" Child Abuse and Neglect. 2, 153-172.

Elmer, E. and Gregg, G.S. (1967). Developmental characteristics of abused children. Pediatrics. 40, 596-602. En Lynch, M. (1988). (Op. Cit.).

Elmer, E. (1977). Fragile Families, Troubled children. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Egeland, B. and Vaughan, B. (1981). Failure of Bond Formation as a Cause of Abuse, Neglect and Maltreatment. En Corby, B. (1995). (Op. Cit.).

Ennew, J. (1986). The Sexual Exploitation of Children. Cambridge: Polity Press.

Erikson, E.H. (1965). Childhood and Society. Harmondsworth, England: Penguin. En Lynch, M. (1988). (Op. Cit.)

Estroff, T.W., Herrera, C., Gaines, R., Schaffer, D., Gould, M., y Green, A. H. (1984) Maternal psychopatology and perception of child behavior in psychiatrically referred and child maltreatment families. Journal of the American Academy of Child Psychology, 23, 649-652

Falker, K. (1989) Why sexual abuse? An exploration of the intergenerational hypothesis. Child Abuse and Neglet, 13, 543-548

Fehrenbach, P. and Monastersky, C (1988) Characteristics of female adolescents sexual offenders. American Journal of Orthopsychiatry, 58, 148-151

Finkelhor, D., y Barn, L (1986) High Risk Children: En Corby, B (1995) Op. Cit.

Finkelhor, D. and Korbin, J (1988) Child abuse as an international issue. Child Abuse and Neglect, 12, 3-23

Finkelhor, D. (1984) Child Sexual Abuse: New Theory and Research. New York: Free Press.

Finkelhor, D. y colaboradores (1986) A Sourcebook on Child Sexual Abuse. Newbury Park, Ca: Sage.

Finkelhor, D.; Williams, L. and Burns, N. (1988). Nursery Crimes: Sexual Abuse in Daycare. London: Sage.

Frances, P., Pelcovitz, D. y DiGiuseppe, R. (1994). Prueba de Desorden de Estrés Postraumático para Niños. Boston Massachusetts. Documento Inédito.

Friedrich, J. and Boriskin, J. (1976) The role of the child in abuse: a review of the literature. American Journal of Orthopsychiatry, 46, 580-9

Frodi, A. and Lamb, M. (1980). Child Abuser Response to Infant Smiles and Cries. En Corby, B. (1985). (Op. Cit.).

Garbarini, J. and Gilliam, G. (1980). Understanding Abusive Families. Lexington, M.A: Lexington Books. En Corby (1995). (Op. Cit.)

Garbarino, J. and Crouter, A. (1978) Defining the community context for parent-child relations: the correlates of child maltreatment. Child Development, 49, 604-616.

Gardner, L. (1972) "Deprivation dwarfism" Scientific American. En Corby. (1995) (Op. Cit.)

Gelles, R. (1973) Child abuse as psychopathology: a sociological critique and reformulation. American Journal of Orthopsychiatry, 43, 611-621

Gelles, R. y Cornell, C.(1985) Intimate Violence in Families. Beverly Hills, CA. Sage.

Gelles, R. (1989) Child abuse and violence in single parent families: parent absence and economic deprivation. American Journal of Orthopsychiatry, 59, 492-501

Gelles, R. J. (1987) Family Violence, 2da ed., Sage Library of Social Research N° 84, Sage: Beverly Hills, Ca

Gil, D. (1970) Violence Against Children. Cambridge, M.A. Harvard University Press..

Gil, D. (1975) Unravelling Child Abuse. American Journal of Orthopsychiatry, 45, 346-356

Giovannoni, J. and Becerra, R. (1979). Defining Child Abuse. New York: Free Press.

Goode, W. (1971) Force and Violence in the Family. Journal of Marriage and the Family, 33, 624-636

Goodwin, J., Mc Carthy, T. y Di Vasto, P. (1981) Prior incest in mothers of abused children Child Abuse and Neglect, 7, 163-170

Gordon, L (1989) Heroes of their own lives: the politics and history of family violence. En Corby, B. (1995) Op. Cit.

Gordon, M. y Creighton, S. (1988) Natal and non-natal fathers as sexual abusers in the U.K: a comparative analysis. Journal of Marriage and the Family, 50, 99-105

Gray, J.; Cutler, C.; Dean, J. and Kempe, C. (1977). Prediction and Prevention of Child Abuse and Neglect. En Corby, B (1995). (Op. Cit.).

Gray, J. and Kempe, R. (1976). The abused child at time of injury. En H.P. Martin (de.) The Abused Child. Ballinger, Cambridge: Mass

Greenland, C. (1987) Preventing CAN deaths: an International Study of Deaths Due to Child Abuse and Neglect. London: Tavistock.

Hanawalt, B. (1977). Child rearing among the lower classes of late medieval England. Journal of Interdisciplinary History. 8, 1-22.

Harcourt, B. and Hopkins, D. (1971) Ophthalmic manifestations of the battered baby syndrome. British Medical Journal. 31, 398-401. En Lynch, M. (1988). (Op. Cit.).

Hearn, J. (1990) Child Abuse and Men's Violence en Corby, B. (1995) op.cit.

Holt, J. (1974) Escape from Childhood. Harmondsworth. Penguin.

Houlbrooke, R. (1984). The English Family. 1450-1700. London: Longman.

Howe, D. (1980) Inflated states and empty theories in social work. British Journal of Social Work, 10, 317-340.

Hrды, S. (1977). The Langeurs of Abu. Cambridge, Ma.: Harvard University Press.

Hughes, J. N., y Baker, D. B. (1990) The Clinical Child Interview. London: The Gilford Press.

Hunter, R.S., Kilstrom, N. y Kraybill, E. N. (1978) Antecedents of Child Abuse and Neglect among Premature Infants. En Browne, K., Davies, C. Y Stratton, P. (1994), Early Prediction and Prevention of Child Abuse. London: John Wiley and Sons Ltd.

Hunter, R. y Kilstron, N (1979). Breaking the cycle of abusive families. American Journal of Psychiatry, 136, 1320-2

Iwaniec, D. Herbert, M. and McNeish, A. (1985) Social Work with Failure to Thrive Children and their Families: Part II. Behavioral Social Work Intervention. British Journal of Social Work, 15, 375-389

Jaudes, P. and Diamond, L. (1985) the handicapped child and child abuse. Child Abuse and Neglect, 9, 341-347

Jones, D.P.H (1991). Ritualism and child sexual abuse. Child Abuse and Neglect. 15. 163-170.

Jonker, F. and Jonker-Bakker, P. (1991). Experiences with ritualist child sexual abuse: a case study from the Netherlands. Child Abuse and Neglect. 15, 191-196.

- Kadushin, A. and Martins, J. (1981) Child Abuse - an Interactional Event. New York: Columbia University Press.
- Kelly, L. (1988) Surviving Sexual Violence. Cambridge: Polity Press.
- Kempe, C.H.; Silvesman, F.N.; Stede, B.F.; Droegemueller, W. and Silver, H.K. (1962). The battered child syndrome. Journal of the American Association. 181, 17-24. En Lynch, M. (1988). (Op. Cit.).
- Kempe, R. and Kempe, C. (1978) Child Abuse. London: Fontana
- La Fontaine, J (1990). Child Sexual Abuse. Cambridge: Polity Press.
- Lahey, B.B., Conger, R.D., Alkenson, B. M. and Treiber, F.A. (1984) Parenting behaviour and emotional status of physically abusive mothers. Journal of Consulting Clinical Psychology, 52, 1062-1071
- Larrance, D. and Twentyman, C. (1983) Maternal attribution and child abuse. Journal of Abnormal Psychology, 92, 449-457
- Lozano, A. S. y Rodríguez, M. (1996) Evaluación Psicológica y Análisis de la Presencia del Desorden de Estrés Postraumático en un Grupo de Niños Abusados Sexualmente frente a un grupo de niños no abusados: un Estudio Comparativo de Casos. Tesis de Grado, Universidad Nacional de Colombia.
- Lynch, M. (1975) Ill Health and Child Abuse. En Corby, B. (1995) Op. Cit.
- Lynch, M. and Roberts, J. (1977) Predicting child abuse: signs of bonding failure in the maternity hospital. British Medical Journal, i, 624-626
- Lynch, M. and Roberts, J. (1982). Consequences of Child Abuse. London and New York: Academic Press.
- Lynch, M. (1988). The consequences of child abuse. En Browne, K.; Davies, C. and Stratton, P. (eds.). Early Prediction and Prevention of Child Abuse. London: John Wiley and Sons, Ltd. Cap. 13. pp. 203-211.
- Main, N. and Goldwyn, R. (1984). Predicting Rejection of Her Infant from Mother's Representation of Her Own Experience: Implications for the Abused-Abusing Intergenerational Cycle. En Corby, B. (1995) op.cit.
- Martin, H.; Beezley, P.; Conway, E. and Kempe, C.H. (1974). The development of abused children. Advances in Pediatrics. 21, 25-73. En Lynch, M. (1988). (Op. Cit.).
- Martin, H. y Beezley, P. (1977). Behavioural observations of abused children. Developmental Medicine and Child Neurology. 19, 373-387. En Lynch, M. (1988). (Op. Cit.).
- Martin, H. (1972). The Child and His Development. En C.H. kempe y R.E Helfer (Eds). Helping the battered Child and his Family. Lippincott, Philadelphia.
- Martin, H. and Rodeheffer, M. (1976). Learning and Intelligence. En martin, H. (de.) The Abused Child. Ballinger, Cambridge, Mass. En Lynch, M. (1988). (Op. Cit.).
- McFarlane, A. (1970). The Family Life of Ralph Josselin . Cambridge: Cambridge University Press.

- McKenzie, T.; Colhins, N. and Poplain, M. (1982). A case of fetal abuse?. American Journal of Orthopsychiatry. En Corby (1995). (Op. Cit.)
- McRae, K.N.; Ferguson, A. and Ledeman, R.S. (1973). The battered child syndrome. C.M.A Journal . 108, 859-866. En Lynch, M. (1988). (Op. Cit).
- Mc. Anley, R. & Mc. Anley, P. (1977). Child Behavior Problems: An Empirical guide to Management. London: Mac. Millan.
- McGee & Wolfe (1991) Psychological maltreatment: toward an operational definition. Development and Psychopathology N° 3 p. 3-18
- Meadow, R. (1989). "Soffocation". British Medical Journal. 298, 1572-1573. En Corby (1995).
- Medinnus, G. R. Estudio y Observación del Niño (1979) México: Editorial Limisa.
- Meichenbaum, D. (1977). Cognitive Behavior Modification: An Integrative Approach . New York: Plenum Press.
- Mejía de Camargo, S. (1993) Manual para la Detección de Casos de Maltrato a la Niñez. Bogotá: Save the Children.
- Minuchin, S. (1974) Families and Family Therapy. Cambridge M.A. Harvard University Press.
- Montgomery, J. (1989). The Emotional Abuse of Children. Family Law. 19, 25-29. En Corby (1995).
- Morse, C.N., Sohler, O. J. Z. y Friedman, S. B. (1970). A three year follow up study of abused and neglected children. American Journal of Diseases of Children. 120, 439-446. En Lynch M. (1988).
- Muskin, A. S. (1971). Ocular Damage in the Battered Baby Syndrome. British Medical Journal. 3, 402-404. Em Lynch, M. (1988).
- Newberger, C. and White, K. (1989). Cognitive Foundations for Parental Care. En Corby, B. (1995).
- Newlands, M. and Emery, J. (1991). "Child Abuse and Cot Deaths". Neglect. 15, 275-278.
- Nichols, W. C. (1992) Treating Adult Survivors of Childhood Sexual Abuse. Sarasota, Fla: Professional Resource Press.
- Oates, R. K., Forrest, D. y Peacock, A. (1985). Self - esteem of abused Children. Child Abuse and Neglect. 9, 159-163. En Lynch, M. (1988).
- Oates, R. K., Forrest, D. y Peacock, A. (1984). The development of abused Children. Developmental Medicine and Child Neurology. 26, 649-656. En Lynch, M. (1988).
- Ortiz, N. y Ministerio de Salud en colaboración con otras entidades (1993) Diseño y Normalización de la Escala Abreviada de Desarrollo - EAD - 1. Bogotá: Trazo Ltda.
- Ounsted, C. y Lynch, M. A. (1976). Family Pathology as seen in England. En Helfer, R.E y Kempe, C. H. (Eds.) Child Abuse and Neglect: The family and the Community. Ballinger, Cambridge, Mass.

Parton, N. (1991) Governing the Family Child Care, Child Protection and the State. Basingstoke: MacMillan.

Parker, H. & Parker, S. (1986). Father-Daughter Sexual Abuse: An Emerging Perspective. En Corby, B. (1995).

Patterson, G.R. (1976) The aggressive child: victim and architect of a coercial system. En Hamerlynck, L.A., Marsh, E.J. y Handy, L.C. (eds,) Behavior Modification and Families, Brunner/Magel, New York.

Pavlov, I. (1927). Conditioned Reflexes: An Investigation of the physiological activity of the Cerebral Cortex. Oxford: Oxford University Press.

Pelton, L. (1978) Child abuse and neglect: the myth of classlessness. American Journal of Orthopsychiatry, 48,608-617.

Pincus, A. and Minchan, A (1973) Social Work Practice: Models and Methods, Itasca, Illinois: Peacock.

Pollock, L. (1983). Forgotten Children: Parent - Child relations from 1500 to 1900. Cambridge: Cambridge University Press.

Reavley, W. and Gilbert, M. (1979) The analysis and treatment of child abuse by behavioral psychotherapy.

Reid, J.B. Taplin, P.S. y Lorber, R. (1981). A social interactional approach to the treatment of abusive families. En Browne, K., Davies, C. y Stratton, P. (eds.) op.cit.

Reite, M. (1987). "Infant Abuse and Neglect: Lessons from the laboratory". Child Abuse and Neglect. 11, 343-357.

Reavley, W. and Gilbert, M. (1979). The Analysis and treatment of Child Abuse by Behavioral Psychotherapy. Child Abuse and Neglect. 3, 509-514.

Riso, W. (1994) Seminario sobre Evaluación Psicológica. Dictado en Santafé de Bogotá.

Rosenberg, M.S. / Reppucci, N.D. (1983) Abusive ,others: Perceptions of their own and their children's behaviour. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 51 (5), 674-682.

Russell, D. (1984) Sexual Exploitation: Rape, Child Sexual Abuse and Workplace Harrassment. Beverly Hills, Ca: Sage.

Rutter, M. (1985) Aggression and the family. Acta Paedopsychiatica, 6, 11-25.

Rutter, M. (1978). Maternal deprivation Reassessed. Harmondsworth: Penguin.

Scarre, G. (1980) Children and Paternalism. En Corby, B. (1995) op.cit.

Seagull, E. (1987) Social support and child maltreatment: a review of the evidence. Child Abuse and Neglect, 11, 41-52.

Skinner, B. (1953). Science and Human Behavior. Basingstoke: Collier, Mac Millan.

Smith, J. & Rachman, S. (1984). Non-Accidental Injury to Children I: A Review of Behavioral Intervention. "Behavior Research and Therapy". 22, 331-347.

Smith, J. & Rachman, S. (1984). Non-Accidental Injury to Children II: A controlled evaluation of a behavioral management programme. Behavior Research and Therapy, 22, 349-366.

Smith, S. (1975) The Battered Child Syndrome. London: Butterworth

Sommerville, J. (1982). The Rise and Fall of Childhood. Beverly Hills, C.A: Sage.

Spinetta, J.J. and Rigler, D. (1972). The child abusing parent. A psychological review, Psychological Bulletin, 77, 296-304.

Steele, B. & Pollock, C. (1974). "A Psychiatric Study of Parents who Abuse Infants and Small Children". En Corby. (1995).

Stone, L. (1977). The Family Sex and Marriage in England 1500-1800. London: Weidenfeld & Nicolson.

Stott, D. H. (1974). Bristol Social Adjustment Guides Manual: The social adjustment of Children. 5th Edition. London: Hodder and Stoughton. En Lynch, M. (1988).

Strauss, M. y Gelles, R. (1986) Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by 2 national surveys. Journal of Marriage and the Family, 48, 465-79

Stringer, S.A., y La Greca, A. M. (1985) Correlates of child abuse potential. Journal of Abnormal Psychology, 13, 217-226.

Sweet, J. and Resick, P. (1979). The Maltreatment of Children: A review of Theories and Research. En Corby, B. (1995).

Tinbergen, N. (1951) The Study of Instinct. London: Oxford University Press.

Verde, C., Esteve, P., Norry, C., D'Ascoli, M. E., Márquez, M. A. (1995) Niños Víctimas de Delitos Sexuales. Diagnóstico Pericial del Abuso Deshonesto. La Corrupción de Menores y las Exhibiciones Obscenas. Santiago de Chile: Primer Congreso Iberoamericano de Psicología Jurídica.

Villamil, A. (1992) El Niño que Sufre Lesiones Físicas y Emocionales Causadas por Maltrato Atendido en el Hospital Pediátrico de la Misericordial. Santafé de Bogotá. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia.

Wasserman, G.A., Green, A., and Allen, R. (1983) Going beyond abuse: maladaptive patterns of interaction in abusing mother-infant pairs. En Browne, K., Davies, C. y Stratton (1994) op.cit.

Weschler, D. (1984) Escala de Inteligencia Weschsler para Niños. Madrid: Tea Ediciones S. A.

Wiedemann, T. (1989) Adults and Children in the Roman Empire. London: Routledge

Willis, D. J. Holden, E. Wayne y Rosenberg, M. (1992) Prevention of Child Maltreatment: Developmental and Ecological Perspectives. New York: John Wiley & Sons

Wolfe, D., Sandler, and Kaufman, K., (1981) A competency based parent training program for child abusers. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 49, 663-740



001067

~~1501~~ T74A

T74
R696
T.2

1561

AUTOR
MYRIAM RODRIGUEZ

TITULO EVALUACION PSICOLOGICA DE UN
MUESTRA DE NIÑOS MALTRATADOS
DE LA REGIONAL DE BOGOTA DEL.

FECHA	PRESTADO A:
	<i>[Signature]</i> 26-02-2004

INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL

BIBLIOTECA

T74
R696
T.2

1561